

# ACCIÓN Y DEFENSA EN LA RAYA DE MURCIA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1810-1812).

ACTION AND DEFENCE ON THE MURCIA BORDER DURING THE PENINSULAR WAR (1810-1812).

**José Manuel RODRÍGUEZ DOMINGO\***

*Fecha de terminación del trabajo: octubre de 2009.*

*Fecha de aceptación por la revista: noviembre de 2009.*

## RESUMEN

Las trágicas consecuencias de la Guerra de la Independencia se dejaron sentir con especial virulencia en el noreste de la actual provincia de Granada. Así, entre 1810 y 1812, la frontera que separaba la Andalucía napoleónica del territorio no ocupado del Reino de Murcia fue variando su delimitación dependiendo del avance o retroceso de unas y otras fuerzas; siendo las comarcas de Guadix, Baza, Huéscar y los Vélez escenario de escaramuzas y acciones bélicas que influyeron de manera decisiva en el desenlace del conflicto.

**Palabras clave:** Guerra de la Independencia; Guerrilla; Acción del Baúl; Acción de Zújar; Batalla de Baza; Historia militar.

**Identificadores:** Blake, Joaquín; Freire, Manuel; O'Donnell, José; Cuadra, Ambrosio de la; Montijo, Conde de; Soult, Nicolas; Sebastiani, Horace; Villalobos, José Miguel.

**Topónimos:** Baza (Granada); Venta del Baúl (Granada); Zújar (Granada); Guadix (Granada); Granada (Provincia); Almería (Provincia); Jaén (Provincia); Murcia (Provincia); España.

**Periodo:** Siglo 19.

## SUMMARY

The tragic consequences of the Peninsular War were particularly harsh in the north east of the modern province of Granada. From 1810 to 1812, the frontier between Napoleonic Andalusia and the uninvaded territory of the kingdom of Murcia fluctuated according to the advance or retreat of the respective; and the areas around Guadix, Baza, Huéscar and los Vélez saw the skirmishes and hostile encounters that determined the outcome of the conflict.

**Keywords:** Peninsular War; Warfare; The Baúl action; The Zújar action; Battle of Baza; Military History.

**Subjects:** Blake, Joaquín; Freire, Manuel; O'Donnell, José; Cuadra, Ambrosio de la; Montijo, Conde de; Soult, Nicolas; Sebastiani, Horace; Villalobos, José Miguel.

**Place names:** Baza (Granada); Venta del Baúl (Granada); Zújar (Granada); Guadix (Granada); Granada (Province); Almería (Province); Jaén (Province); Murcia (Province); Spain.

**Coverage:** 19<sup>th</sup> century.

---

\* *Profesor titular del Departamento de Historia del Arte y Música (Universidad de Granada) y miembro del Grupo de Investigación «Patrimonio Arquitectónico y Urbano en Andalucía» (HUM-0222). Correo electrónico: jmrmd@ugr.es*

La invasión napoleónica del Reino de Granada, a comienzos del año 1810, supuso la plena incorporación de este territorio al escenario de la llamada Guerra de la Independencia. La estancia del general Horace Sebastiani, al mando del Cuarto Cuerpo del ejército imperial, en la capital andaluza se saludaba como “la imagen de la union y la fraternidad entre las dos naciones, que la naturaleza ha unido por relaciones territoriales y comunidad de intereses”<sup>1</sup>. Así se inauguraba el período de ocupación francesa con el cual se pretendía restaurar una paz que, lejos de ser efectiva, contribuyó a enquistar la radicalidad en la defensa del compromiso político de unos y otros partidarios. La proclama publicada con motivo del baile que celebraba la culminación de la conquista de todo el Reino, organizado en el Palacio Arzobispal de Granada, constituía una vergonzante declaración acerca de la superioridad cultural francesa, así como de su capacidad redentora sobre el errado e ignorante pueblo español:

“Los valientes conquistadores de la Andalucía se esmeraban en dar á sus naturales las señales mas sinceras de afectuosa amistad; y estos gozaban con seguridad de las emociones dulces de la alegría tranquila y de la recíproca confianza. Ved aquí, andaluces, el contraste que forma vuestra anterior situacion, y la que por un engaño habeis retardado tanto tiempo. A los horrores de la anarquía, y á las melancólicas escenas con que os aterraba un gobierno estólido y tumultuario, han sucedido otras que os alegran y arrebatan. ¿Y son estos los monstruos que aquel os pintaba, y los que os aseguraba venían á devoraros; ó son vuestros amigos y hermanos, que vienen á salvaros del abismo insondable y obscuro en que estábais sumergidos por el error y la ignorancia? ¡Dichosa mil veces una conquista que no tiene otro objeto que hacer mas feliz vuestra suerte, y ponerlos en estado de aspirar, por medio de un REI clemente é ilustrado, y de una constitucion sabia que afianza vuestra dignidad y representacion nacional, á todos los bienes de la paz, y á todos los goces de la vida! Tal fue la promesa que os hizo el gran Emperador, y ya la empezais á experimentar. El héroe del continente, superior en todas las virtudes á los que presenta la historia de los siglos, os ha conquistado solo para mejoraros: lo que de ningun modo debiais esperar del sucesor imbécil de una raza y que no tenia mas arte que el de inutilizar y destruir todos los medios y recursos que la naturaleza y los adelantamientos de la razon humana os ofrecían para vuestra prosperidad y perfeccion civil.”<sup>2</sup>

Resulta evidente cómo la Guerra de la Independencia se libró también en el campo de las ideas y la opinión pública, aplicada por ambos contendientes en la defensa de su causa. De esta forma, las operaciones mediáticas desarrolladas por los servicios de propaganda francesa utilizaron, al igual que el bando español, todas cuantas formas lograron con objeto de minar cualquier atisbo de resistencia. La primera de ellas consistió en desacreditar al enemigo destacando la inconsistencia de sus acciones, su vergonzante carácter y maniobrar desordenado. Uno de los rasgos distintivos que caracterizó esta

guerra asimétrica se basó en la estrategia de desgaste y estorbo respecto de los progresos militares franceses por medio de las partidas de guerrilla, cuya intervención determinó en buena medida la victoria final del endeble ejército español. Consciente el mando napoleónico de la potencia casi irrefrenable de estos embites, no dudó en juzgarlos públicamente como verdaderas acciones delictivas, obra de *brigands* o bandoleros, antes que como acciones realizadas en refuerzo de las operaciones militares. Así, nada más entrar Sebastiani en Granada, ordenaba a los justicias de aquel Reino, que “no sean admitidos en ninguna ciudad, villa ni lugar, aldea ó cortijo, partidas de guerrillas, tropa alguna, ni soldados armados del ejército español insurreccional, exceptuando los soldados y oficiales que ya estén, ó que entren en sus hogares para no servir mas”<sup>3</sup>. Las ciudades, villas y lugares que contraviniesen esta orden serían castigadas la primera vez con una contribución igual a la que pagaban anualmente, y reincidentes sufrirían una ejecución militar.

### LA INVASIÓN FRANCESA Y LA APARICIÓN DE LAS GUERRILLAS.

Bajo esta consideración se justificó la invasión de Guadix el 16 de febrero de 1810, que obligó al repliegue general de las tropas españolas hasta Murcia. La explicación contenida en la *Gazeta de Madrid* ocultaba en su elocuencia esa habilidad empleada para manipular las conciencias, pues viniendo el general Joaquín Blake –se decía– a Andalucía para reunirse con su familia se vio obligado a ponerse “al frente de un cuerpo desordenado de dispersos” en el territorio accitano, donde relevó al general Juan Carlos de Areízaga. La inminente llegada de las tropas francesas –continuaba la *Gazeta*– le hizo huir precipitadamente a Baza con las “reliquias” del Ejército del Centro, y desde allí hasta Lorca donde suponía se hallaba:

“No sabemos en qué punto tendrá la buena suerte de escapar del poder de los bandidos, que pretenden que los acaudille hasta el momento en que la presencia de algun cuerpo de tropas francesas los obligue á una vergonzante dispersion.”<sup>4</sup>

Con la llegada de un destacamento de caballería imperial a la capital de la Abadía el 22 de febrero, para conjurar cualquier acceso insurgente, “aquella tierra clásica de revoltosos y guerrilleros era ya una balsa de aceite”<sup>5</sup>. Durante las semanas siguientes, con motivo de la estancia de José I en la capital del Reino de Granada y la invasión de Almería por el general Nicolas Godinot, quedó ultimada la ocupación del sur peninsular, pero en ningún caso fueron acalladas las voces de la sedición. En efecto, a lo largo de la primavera de 1810 se recrudecieron las acciones guerrilleras en la región, alimentadas por

los mandos del “ejército insurgente”. Para sofocar estos focos de insurrección se hacía preciso dismantelar las fuerzas del general Joaquín Blake reactivadas en el noreste granadino, una vez pasada la conmoción inicial generada por la meteórica ocupación de Andalucía. Las tropas españolas, ante la superioridad del enemigo, rehuyeron un encuentro abierto para el que no se hallaban preparadas, por lo que se replegaron sobre Murcia y Alicante. La propaganda oficial francesa, desarrollada a través de la *Gazeta del Gobierno de Granada*, insertaba la siguiente carta dirigida desde Guadix “por un español á su mujer en Granada”:

“Guadix, abril 16 de 1810.

Querida esposa: no sé en qué puede haber consistido el no haber tenido carta; yo sigo sin novedad. El viernes de la semana pasada salimos para Baza con los franceses; llegamos por la tarde, y antes de desmontar nos dixeron: ahi está el ejército español. No puedo ponderarte cómo salieron los franceses, porque parecían águilas detras de ellos, y traxeron cinco ó seis caballos, y quatro prisioneros, entre ellos un oficial de Fernando VIIº, el que dice, está en la última miseria el ejército que hay, sin comer, sin vestir y sin paga; y que Blak [sic] marchó a Cartagena: se cree ha ido á embarcarse. Á otro dia sábado volvió una gran descubierta; volvieron los franceses á salir, y la corrieron cerca de tres leguas. Tal corrieron, que no pudieron alcanzarlos: de modo, que todavía no se les ha olvidado el correr. Nosotros á todo esto nos estuvimos formados en una alameda dentro del pueblo. Es quanto por ahora tengo que decirte, y que hoy domingo hemos vuelto trayéndose cebada mas de 200 fanegas y otras cosas; con que si no ceden verán su ruina, pues yo hasta ahora no sabia lo soldados que eran los franceses; pero veo que no hay quien haga como ellos la guerra. Creo que dentro de poco volveremos á salir, y se dice que para Almería: ya te escribiré luego que se verifique: da expresiones y manda, &c.”<sup>6</sup>

Dispuesto antes a medir sus fuerzas que a castigar la audacia del oponente, Sebastiani salió de Granada el 18 de abril con su estado mayor en dirección al Reino de Murcia, cuya capital ocupó violentamente cinco días más tarde. Poco antes, alardeaba desde Vélez Rubio “hallarse los insurgentes en la mas precipitada fuga, pero que esperaba de la rapidez del movimiento de sus tropas, que no pudieran escapar”<sup>7</sup>. De regreso el 30 de abril en la capital granadina, se publicaba el siguiente extracto:

“El 18 del corriente salieron las tropas que se habían reunido en Guadix del 4º cuerpo del ejército I. y R. al mando de su general en jefe el Sr. conde Sebastiani, dirigiéndose hacia Murcia con el objeto de recibir al ejército enemigo, que amenazaba el Reyno de Granada. La vanguardia de éste se presentó el dia 20 cerca de Velez-Rubio, y quedó enteramente arrollada, despues de haber dexa-

do como unos 20 hombres en el campo, y otros tantos prisioneros. [...] Estos sucesos, al paso que ventajosos, son sensibles; porque el temor que inspiraron en el ejército insurgente ha frustrado un combate general que hubiera apurado hasta sus reliquias. [...] Sin embargo, los resultados de esta expedición han sido tan considerables como hubiera podido esperarse de una completa victoria. Han quedado burlados enteramente los proyectos del enemigo: mas de cinco mil hombres han sido dispersados y vueltos a sus hogares: han entrado en nuestro poder quarenta piezas de cañón: repuestos grandes de pólvora y balas han sido destruidos: y el ejército insurreccional ha quedado por largo tiempo imposibilitado de poder obrar.”<sup>8</sup>

Por su parte, y dentro de la maniobra característica de la guerrilla, las partidas del litoral granadino y de las Alpujarras dieron un nuevo empuje a sus movimientos, aprovechando la ausencia del grueso del ejército invasor y de su general en jefe; lo cual le obligó a regresar apresuradamente a su posición inicial, aplazando el avance imperial por levante. Después de entrar el general Louis Liger-Belair en Almería, el 29 de abril, se incursionó en la Alpujarra, al tiempo que Nicolas Godinot marchaba a Ohanes por La Calahorra y Fiñana:

“Los rebeldes se habían apostado sobre los desfiladeros de Fiñana cuya defensa se proponían hacer con dos piezas de artillería; pero aterrados á la vista de las tropas francesas, las abandonaron, sin haber disparado un solo tiro; y en su precipitada fuga perdieron una veintena de hombres, sublevados por Calvache.”<sup>9</sup>

No obstante, Sebastiani ya era consciente de la importancia estratégica que para este adelantamiento tenía el control absoluto del Camino Real hacia Murcia, de ahí que apostara un destacamento de 2.000 hombres en Baza y otro semejante en Guadix, además de seis piezas de artillería, de un total de 12.000 efectivos que componían aquel ejército.

Las principales guarniciones militares quedaron así dispuestas en las ciudades de aquella Diócesis, convertidas en centros operativos sobre las comarcas del Altiplano, así como en Almería y Jaén, capaces de frenar cualquier contraofensiva del ejército español. Desde estos puntos, a través de las Municipalidades, los franceses extendieron su coactiva política tributaria para aprovisionarse de víveres, suministros y numerario con que alimentar, dotar y retribuir a los crecientes contingentes de tropas acantonadas en la región<sup>10</sup>. Esta práctica se aplicó siempre con procedimientos coercitivos para asegurar su cumplimiento y constituyeron la amenaza más inmediata y directa sobre la población civil, la cual se veía periódicamente sometida al pago forzoso de contribuciones. El impacto de esta carga impositiva sobre una sociedad rural expuesta históricamente a una frágil manutención adquirió tintes dramáticos, puesto que además de velar por su propia comunidad, debía



*Manuel de Ojeda. Retrato de Joaquín Blake. Real Academia de la Historia, Madrid.*

hacer frente tanto a las exigencias de los invasores como a la “obligación moral” de asistir a las partidas de guerrilla que discurrían por sus términos. La presión fiscal, progresivamente onerosa, y las vejaciones que acompañaban al alojamiento de las tropas y partidas sobre esta población campesina adquirieron tales extremos que muchos decidieron abandonar los cultivos y refugiarse en las serranías, lo cual elevó hasta el límite de lo soportable la crisis de las subsistencias:

“A medida que escaseaban los víveres, redoblaban los enemigos sus violencias para almacenarlos y ponerse así á cubierto del rigor del hambre. Muchos labradores, expuestos á perder en un momento el fruto de largos afanes, dejaron sin empanar sus tierras. Las bestias, embargadas para los transportes, se hacían patrimonio de la soldadesca, ya por incuria ó beneplácito de los oficiales, ya por el abandono de sus dueños ó conductores, que consentían perderlas por no esponeerse á insultos ni á insolencias. Los ganados pastaban en selvas desconocidas ó inaccesibles para el enemigo; y de aquí fué que las llanuras, cubiertas de mieses el año antes, se convirtieron en praderas de yerbas y flores campestres.”<sup>11</sup>

Por su parte, la propaganda francesa no cesaba de aprovechar su ventaja mediática cuando reflejaba la situación bajo su partidario punto de vista:

“¿A quienes hacen la guerra sino á sus mismos padres, á sus mujeres y á sus hijos? Abandonan sus hogares y los dexan en las manos de los que llaman sus enemigos para no volver á verlos y para que sean mas tiempo testigos de su cobardía y de su temeridad. Entran en los pueblos indefensos para causarles su total perdición, y no se atreven á atacar á media docena de soldados que van de escolta: ocupan un país, chupan su subsistencia, concluyen sus últimos recursos y lo abandona á las primeras guerrillas que se presentan ¿son estos los últimos restos de patriotismo? ¿son estos los Pelayos que nos han quedado? ¡Pobre patria mia si alguna vez fuese entregada á semejantes defensores!”<sup>12</sup>

Entre las partidas que acecharon a las avanzadas francesas en las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar adquirió especial renombre por sus acciones la comandada por el coronel José Miguel Villalobos<sup>13</sup>. En una de ellas, cerca de Chirivel, sustrajo a un destacamento enemigo setecientas cabezas de ganado; y en la madrugada del 16 de mayo de 1810, en compañía de Bernardo Márquez, llegaron hasta las puertas de Baza, sorprendiendo a la guardia francesa a la que produjeron más de cuarenta bajas. La enérgica reacción de la guarnición imperial a punto estuvo de acabar con la vida del activo guerrillero. Como castigo “por haber permitido entrarse en esta ciudad una cuadrilla de facinerosos”, impuso Sebastiani a los cabildos bastetanos la exacción de 100.000 reales. A partir de este momento, el relato de las escaramuzas de Villalobos y su gente adquirió un tono apologético entre los pueblos comarcanos; así la lucha entablada a la entrada de Galera o a los pies del Jabalcón<sup>14</sup>. Los pueblos comenzaron a reaccionar contra la fuerza del invasor, animadas ante las audaces

correrías de las partidas, como el enfrentamiento producido en Oria entre varios grupos de paisanos y un cuerpo de la caballería gala.

Sin embargo, ni guerrillas ni ejército español pudieron impedir los crímenes y tropelías cometidos por las tropas invasoras entre la sociedad civil, que lejos de su carácter indiscriminado y arbitrario, tenían siempre un carácter selectivo y disciplinario como represalia. Las noticias acerca de estos luctuosos sucesos eran celosamente escogidas y reflejadas en la *Gaceta de la Regencia*, cuidando su impacto sobre la opinión pública. De este modo, bajo el contexto genérico de las crueldades cometidas por los enemigos en el Reino de Granada, se destacó la matanza producida sobre la localidad alpujarreña de Alcolea, donde pasó una comisión militar de cincuenta dragones con la intención de escarmentar a la población por no haber resistido a una partida de guerrilla española. Hallándose congregados los vecinos en la iglesia, cayó el párroco asesinado al pie del altar, siendo pasados a cuchillo todos cuantos asistían a la misa dominical, a excepción de las mujeres y niños pequeños. Parte del caserío fue incendiado y el alcalde apresado cuando intentaba escapar, siendo ahorcado en Almería el 3 de diciembre de 1810. En esta ejecución pública, también murieron Francisco Oroz, cura de Turrillas, por haber proporcionado un traje de paisano a un soldado español; así como un religioso descalzo del que se sospechaba mantenía comunicación con su hermano, oficial del ejército español<sup>15</sup>. Otra acción ejemplarizante de especial brutalidad fue la sufrida en Castrol, cuando al amanecer del 26 de junio unos 600 jinetes entraron en la población por tres “diversos principales puntos y senderos impenetrables que inmediaban á ellos”. Les hicieron frente 160 paisanos y guerrilleros, quienes, tras advertir la superioridad enemiga, se retiraron “cada cual por donde pudo”, causándoles tres muertos y diez heridos. Como represalia, penetraron los franceses en el pueblo “cometiendo todo genero de iniquidades y acostumbres rapiñas”, asesinando a tres mujeres y dos hombres, e incendiando en su retirada todo el caserío, del que no se salvaron ni la casa mesón, fábrica de vidrio, casas consistoriales y archivos, ni la iglesia parroquial —“que seguramente en el Reino no habia otra más preciosa y tan bien alajada”—, previamente saqueada y de la cual robaron la custodia y ornamentos. La destrucción general y el temor a nuevas represalias arrojaron a la población a refugiarse en las montañas próximas, moviendo a su alcalde, Matías de Ortega, a solicitar la exacción de sus contribuciones<sup>16</sup>. Igualmente brutales fueron los escarmientos sufridos por las poblaciones de Cazorla y La Iruela, y aún de Alcalá la Real, tras el asesinato del corregidor Tomás Antonio Ruiz. Y aún la padecida por la población de Galera, también en el mes de junio, en que fue incendiado el caserío de resultas de una acción de guerrillas, entablándose una encarnizada lucha siendo encarcelados el alcalde y el párroco José Sánchez en la prisión de Baza y condenados a la horca, logrando la libertad tras las “mayores injurias y escandalosos atropellamientos”. En cualquier caso, el colaboracionismo con ambos bandos se hizo frecuente, ya fuese por temor o patriotismo, como refleja el envío de tres potros al ejército acantonado en Murcia por parte de María Josefa Carreño,

diez días después de desposada su única hija con el coronel Villalobos. No obstante, insistía la dadora en “que esta corta oferta no se noticie en papeles publicos, pues la proximidad del enemigo puede causar á mi casa y persona los graves perjuicios, que son de esperar de su acostumbrada ferocidad, y barbarie”<sup>17</sup>.

### INCURSIÓN Y RETIRADA FRANCESA DEL REINO DE MURCIA.

Precisamente, en el verano de 1810 crecieron los rumores de una inminente ofensiva francesa sobre Murcia, lo que reactivó la reorganización del Tercer Ejército, bajo el mando interino del general Manuel Alberto Freire-Andrade. A comienzos de julio se hallaban acantonadas varias divisiones de Sebastiani en Vera, Albox, Vélez Rubio y Huéscar que trataban de disipar las partidas de guerrilla, de las que se decía habían perdido en una de estas incursiones 400 hombres y casi todas sus armas. En los diferentes cantones murcianos se procedió así al inmediato alistamiento de hombres con edades comprendidas entre 16 y 50 años, la distribución de fondos para su abastecimiento y la disposición de las defensas y fortificaciones. En efecto, en las últimas semanas se había intensificado por parte de los enemigos el acopio de raciones en las comarcas de Huéscar y Alto Almanzora, lo que probaba la veracidad de las informaciones que señalaban el traslado de su cuartel general hasta Baza. El 18 de agosto, cuando todo apuntaba tratarse de una artimaña dirigida a sembrar la confusión y el desánimo en las huestes contrarias, el general Sebastiani salía de Granada por el camino de Bogarra en dirección a la capital abacial, donde cuatro días después concentró un ejército de 10.000 hombres y dieciséis piezas de artillería. Desde allí avanzaron por Cúllar hasta Vélez Rubio, penetrando la caballería en la ciudad de Lorca el día 26. Ante la gravedad de la ofensiva, el general Blake ordenó el repliegue de las divisiones de los generales Javier Elío y Manuel Freire, al tiempo que impuso la ley marcial en el Reino de Murcia, justificada en la orden de 25 de agosto:

“Los enem<sup>os</sup>. amenazan no tanto con el objeto de conquista, quanto con el de introducir el desorden, q<sup>e</sup>. tanto les faborece p<sup>a</sup>. sus proyectos; pero si nos persuadimos de esta verdad, y todos nos dedicamos á que no se verifique, sin duda lo conseguiremos; influira, sobre todo, para esto la union entre todas las clases, una actividad extrard<sup>a</sup>. en todos los Empleados militares y politicos; y la uniformidad mas exácta en las medidas que tomen los unos y los otros; p<sup>a</sup>. lo que se hace indispensable en el dia q<sup>e</sup>. todos reciban el impulso de una misma mano.”<sup>18</sup>

Para cubrir el flanco de la columna de ataque, el mariscal Nicolas Jean-de-Dieu Soult ordenó salir de Jaén una expedición de 450 infantes y 150 jinetes hacia Castril y Huéscar con objeto de llevar a cabo “una diversion en su favor”

contra las guerrillas de Villalobos, regresando luego por Cazorla. La ocupación de la mitad occidental del Reino de Murcia se completó a lo largo del mes de septiembre de 1810, situándose la avanzada francesa en Librilla. El Tercer Ejército, por su parte, pudo reunir y reclutar hasta 9.000 efectivos, número inferior al congregado por el enemigo a las puertas de la capital del Segura, pero en cualquier caso muy superior a lo esperado. Con una fuerza tan crecida sólo cabía esperar la larga resistencia de una ciudad cuya principal defensa era la huerta inundada por completo, y la posibilidad de verse reforzada con escuadrones británicos a través del puerto de Alicante. Sebastiani, no obstante, estaba resuelto a atacar de inmediato, pero el mariscal Soult no quería arriesgar sus posiciones al sur de Sierra de Morena adelgazando el grueso de sus efectivos en la región por una acción cuyo resultado se revelaba incierto. En efecto, a pesar de la previsible ofensiva del conde Louis-Gabriel Suchet sobre Valencia –quien no entró en esta ciudad hasta enero de 1812– las operaciones en el Reino de Murcia se adivinaban largas y penosas, lo que necesariamente conllevaría el sacrificio de unas fuerzas que resultaban necesarias para sofocar las crecientes amenazas de rebelión en los reinos de Granada y Jaén. Por estas razones, las tropas francesas se retiraron progresivamente en la madrugada del 30 de agosto:

“En su retirada dejaron, según su bárbara costumbre, asolados todos los pueblos del tránsito, dando pruebas inequívocas de su crueldad con robos, incendios, estupros y asesinatos. Tal fue el resultado de esta expedición, cuyo total de fuerzas no bajaba de 10.000 infantes, 2.000 caballos y 19 piezas de artillería, teniendo el General Sebastiani que abandonar vergonzosamente la empresa de sujetar el reino de Murcia, por el valor del ejército español que le defendía, y por la constancia y patriotismo del paisanaje, que á porfía brindó con sus socorros para tan heroica defensa.”<sup>19</sup>

No obstante, la versión ofrecida por el partido francés vuelve a demostrar la agresiva política de propaganda desarrollada por ambos contendientes:

“Mientras que Lascy [sic] desembarcaba en Moguer, amenazaba Blake con las reuniones de Murcia las fronteras de la provincia de Granada, y excitaba en aquella línea nuevas insurrecciones. La malevolencia se complacía en aumentar el número de sus tropas, y en atribuirle un ejército formidable: pero todos sus movimientos han tenido el mismo resultado que las de la derecha. El Sr. general Sebastiani habiendo reunido una parte de las tropas del 4º cuerpo, marchó en los últimos días de agosto contra aquel ejército que se desvaneció á su llegada. [...] Blake habría huido con sus reliquias hasta más allá de Orihuela, después de haberles hecho robar las ciudades de Lorca y Murcia.”<sup>20</sup>

De manera simultánea, el general Godinot, flamante gobernador de Córdoba y Jaén, había avanzado por Beas de Segura y Cazorla hasta Huéscar,

tratando de dispersar los cuerpos de insurgentes. En cualquier caso, las partidas del coronel Villalobos confirmaron la retirada del ejército invasor cuando el 4 de septiembre hallaron totalmente despejado el camino entre Chirivel y Las Vertientes, coincidiendo con el regreso de Sebastiani a Granada. A partir de ese momento serían frecuentes los enfrentamientos entre las guerrillas españolas y las avanzadas imperiales encargadas de distraer la atención sobre los escuadrones responsables de la recaudación de contribuciones y granos en los pueblos de Orce, Huéscar o Puebla de Don Fadrique, cubriendo sus movimientos y asegurando el suministro de víveres a las tropas acantonadas en Baza. Una de las misiones de la guerrilla consistía en atacar estos convoyes impidiendo que llegaran a su destino, así como la de producir el mayor número de bajas entre sus escoltas. Para salvar cualquier responsabilidad, el Ayuntamiento bastetano informaba a los mandos militares acerca de la indefensión de la ciudad frente a las partidas que vagaban por las inmediaciones. Ello no impidió la imposición de una contribución extraordinaria de 100.000 reales por parte de Sebastiani a ambos cabildos por permitir la entrada de una “cuadrilla de facinerosos”. Por su parte, los enemigos introducían continuas variaciones en sus rutas y frecuencias, incrementando el número de efectivos expedicionarios ante la sospecha de una emboscada guerrillera. Así, puede citarse el enfrentamiento de Villalobos con un convoy en Huéscar en octubre de 1810, donde se tirotearon durante largo rato hasta que fue obligado a replegarse sobre María. A pesar de ello, cuando verificó la salida del enemigo, pudo entrar en la ciudad oscense al día siguiente.

### **LA BATALLA DE BAZA (3 DE NOVIEMBRE DE 1810).**

La accidentada orografía y posición intermedia de la Sierra de Cazorla entre La Mancha y los reinos de Murcia, Granada y Jaén conformaba el escenario idóneo para la política de desgaste promovida por las partidas de guerrilla sobre el territorio ocupado. Decidido a acabar con ellas, Sebastiani formó una nueva expedición que salió de Granada, Guadix y Baza en dirección a Cazorla. En el transcurso de estas operaciones, los franceses supieron cómo Blake había logrado reunir un mediano, pero disciplinado ejército de 9.000 hombres, a los que se añadían otros 1.000 jinetes al mando del general Freire, los cuales consideraba suficientes para recuperar el Reino de Granada. Naturalmente, el retrato ofrecido por el bando contrario buscaba animar a los partidarios y desalentar a los insurgentes:

“¿Un general que sabe lo que es la guerra: que conoce bien á pesar suyo el enemigo con quien tiene que batallar: que solo manda una tropa de paisanos miserables, hambrientos, desnudos, desarmados, sin disciplina ni manejo en el arte militar y á quien arranca con violencia de sus pacíficas tareas, puede prometerse que resistan ni un momento delante de soldados aguerridos, vic-

toriosos, y que con una serenidad inalterable arrostran la misma muerte? ¿Es este un general que mide su honor y fama militar, ó un verdugo que conduce reos al cadalso?”<sup>21</sup>

Varias divisiones de infantería y caballería del Tercer Ejército partieron de Murcia el 31 de octubre con dirección a los Vélez. Como movimientos previos, para cubrir a las partidas de Villalobos, el escuadrón español apostado en Puerto Lumbreras se dirigió hacia Cúllar, sosteniendo a los enemigos. Por su parte, la primera división al mando del brigadier Ambrosio de la Cuadra pretendía adelantarse hasta Puebla de Don Fadrique y un escuadrón de carabineros reales alcanzó la aldea de Topares. Pero la expedición francesa que se hallaba detenida en Huéscar, envió una columna de infantería y caballería compuesta por 3.000 hombres hasta la Puebla, obligando a De la Cuadra a permanecer en Almaciles. Considerando el verdadero carácter de estas acciones, los franceses optaron por retirarse hasta Guadix y Baza con objeto de disponer la defensa de sus posiciones, siendo perseguidos por las partidas de Villalobos desde Benamaurel y Cúllar, respectivamente. Como resultado de este movimiento, en la madrugada del 30 de octubre, cayeron sobre una gran guardia apostada en la Alameda bastetana, y aprovechando que “los soldados estaban descuidados alrededor de la hoguera, mataron, acuchillaron y atropellaron, tomaron diez y seis caballos con sus sillas y gurupas, impidiendo el ruido y la oscuridad traerlos todos, y al instante se alexaron con su presa”; dado que su “oficial no quiso rendirse, fue muerto”<sup>22</sup>.

Mientras tanto, las divisiones del Tercer Ejército adelantaron su cuartel general hasta Vélez Blanco, desde donde salió el 1º de noviembre un batallón con dos escuadrones y tres piezas de artillería hacia Chirivel y Las Vertientes. Aquella mañana, el escuadrón francés que aún quedaba en Huéscar abandonó la ciudad, dirigiéndose unos hacia Castril y otros a Baza por Castelléjar. Tras reconocer la capital oscense, De la Cuadra se reunió con una división procedente de los Vélez y las partidas de Villalobos, encaminándose hasta Cúllar donde se tirotearon con los franceses. Ello permitió la incorporación del general Blake al mando de las divisiones del Tercer Ejército, que al amanecer del 3 de noviembre se encontraban ya a las puertas de Baza.

Por su parte, hallándose accidentalmente en esta capital el general de brigada Jean-Pierre-Antoine Rey –“hombre duro y muy aspero”– preparó la defensa de su posición, disponiendo un millar de jinetes a la derecha y la infantería entre el río y la ciudad de Baza. Dispuestos en la Alameda, cuatro escuadrones franceses bajo el mando del general Édouard-Jean-Baptiste Milhaud abrieron fuego de artillería contra las divisiones apostadas sobre la margen escarpada del río; hasta que, sintiéndose inseguros en el llano, se movieron en retirada<sup>23</sup>. Animada por la euforia, la infantería española ejecutó un rápido

avance por el llano persiguiendo al enemigo, luego adelantada por la caballería y acompañada de la artillería. Sin embargo, esta precipitada maniobra resultó inmediatamente contrarrestada por la vanguardia francesa, cargando con tal violencia que en pocos minutos deshizo a sus atacantes. Totalmente arrollada, la caballería española mandada por Freire atropelló algunas columnas de infantería, extendiendo el pánico en una retirada har- to desordenada hacia los Vélez. Por su parte, la infantería del brigadier José Antonio de Sanz fue

acuchillada, quedando en poder del enemigo cinco piezas de artillería, cuatro cajas de guerra y dos banderas. Gracias al general Javier Elío, que mandada la primera división, pudo frenarse el ímpetu enemigo, permitiendo el repliegue sobre Cúllar aquella noche, antes de proseguir hacia los Vélez. El resultado de esta derrota se estimó en 200 soldados muertos, 800 prisioneros y cinco piezas de artillería perdidas, frente a un menoscabo mínimo en el bando contrario<sup>24</sup>. Unas semanas más tarde, el teniente de caballería Francico Puerto logró incursionarse en Cúllar para recuperar treinta y un pares de botas y cuarenta y cinco cinturones del total de efectos dejados por el segundo escuadrón provisional en su retirada, audazmente ocultos por una vecina de la villa, desoyendo las amenazas de muerte del enemigo. Las carencias eran tales que todo efecto y pertrecho recuperable o aprehensible podía resultar vital para ambos contendientes.

El juicio crítico que mereció la actuación del general Blake acaparó severas censuras por disponer un ataque con fuerzas muy limitadas, tras haber dejado 2.000 hombres de refuerzo en Cúllar y apostar otros 3.000 en las lomas, frente a un enemigo ampliamente reforzado con casi 3.000 infantes, 350 cazadores a caballo, dos obuses y cuatro cañones<sup>25</sup>. En efecto, este militar, instruido y de valor incuestionable, destacó en todo momento por su irresolución en el manejo de las tropas una vez iniciados los combates; no obstante, siempre contó con el respaldo de la Junta Suprema y de la Regencia. A pesar de ello, el Conde de Toreno atribuyó este descalabro al vituperable empeño del general malagueño “de buscar las acciones que fuesen campales, antes que limitarse á parciales sorpresas y hostigamientos”<sup>26</sup>, conteniendo en buena medida el vuelo de la insurrección de aquel territorio.



Ricardo Godos. Campo de la Batalla de Baza (1810).  
En Atlas de Batallas de España.  
Madrid: 1858.

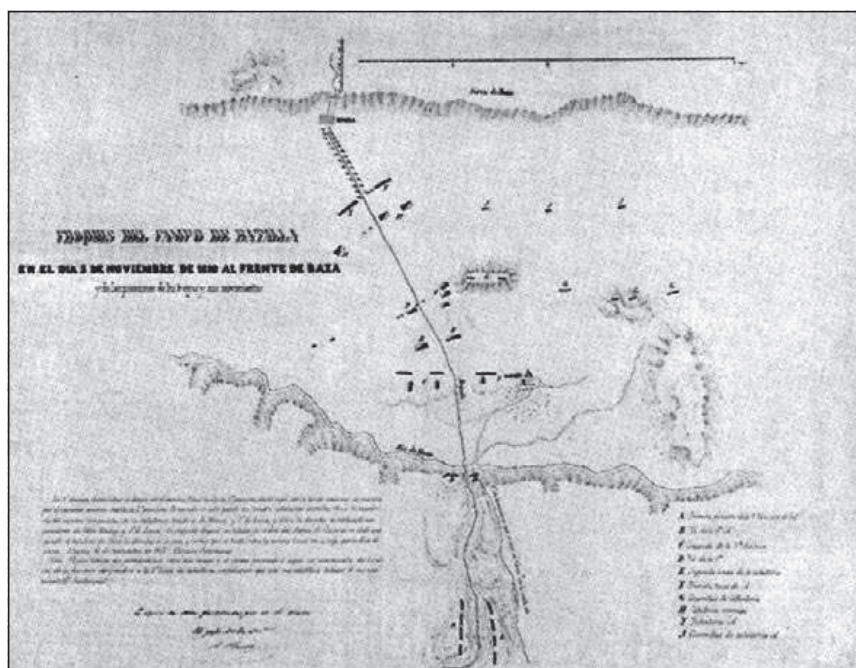
Por su parte, la prensa enemiga no tuvo compasión con este militar quien, “como los cangrejos sólo marcha hacia atrás”, siendo “un hombre de muy mala fe”, que “no hacía la guerra á los franceses sino á los mismos españoles, y no era otra cosa que un agente pagado por la Inglaterra (de donde es originario y á donde dicen que está refugiada su familia) para destruir la España, que es todo el fin de los ingleses en esta guerra”<sup>27</sup>. En cualquier caso, durante la marcha de retirada hacia Murcia, Blake recibió el nombramiento para individuo del Consejo de Regencia, aplazando su incorporación al mismo hasta verificar la recuperación de sus tropas. Atrás quedaba todo un ejército de dispersos a cuyo reclutamiento aspiraba el partido francés, antes de que se incorporasen a las escurridizas guerrillas:

“Innumerables dispersos del llamado ejército de Blak [sic], se han presentado á las justicias de los pueblos, y algunos con sus armas, como ha sucedido en los partidos de Almeria, Guadix, Alpujarras, y en esta ciudad de Granada, sin contar muchos centenares que tiraron á la Mancha, despues de haber abandonado sus armas. Estas inocentes víctimas de la ambicion y crueldad de los gefes de la insurreccion, vuelven pacíficamente al seno de sus familias y á las honestas ocupaciones del campo y sus hogares.

El Sr. General en jefe conde Sebastiani, tiene mandado que las justicias den toda su proteccion á estos infelices sin incomodarlos en manera alguna, siempre que su conducta sea arreglada: de la qual deben ser responsables sus repectivas familias. Esto no obstante, como quiera que no ha sido la cobardia lo que les ha obligado á una total dispersion, sino el hambre, la desnudez, y sobre todo, el convencimiento de que no es el interes de la nación, sino el de la Inglaterra y sus agentes el que los conducía al combate, los mas de los que se han presentado en esta ciudad [de Granada] han tomado partido voluntariamente en las tropas de nuestro Católico Monarca José I y algun otro que ha querido restituirse á su casa, se le ha dado su pasaporte.”<sup>28</sup>

La agresiva política de propaganda aplicada por ambos bandos utilizó la acción ocurrida en el río de Baza en su conveniencia. Así, lejos de aprovechar la innegable ventaja que ofrecía al invasor la colisión española ante las puertas de aquella ciudad, la *Gazeta de Madrid* se limitó a un escueto parte en que informaba de la completa batida del ejército de Blake por parte del general Rey, como consecuencia de lo cual habían muerto 2.000 soldados españoles, tomado ocho cañones y hecho prisioneros 6.000 soldados<sup>29</sup>. Más comedida, la *Gazeta de Sevilla* del 16 de noviembre mencionaba tan sólo haber resultado 1.000 muertos y otros tantos prisioneros, cifras considerablemente rebajadas una semana después. Por su parte, la *Gazeta de Granada* ofrecía el siguiente panorama:

Sentmanat.  
Croquis del  
campo de ba-  
talla en el día 3  
de noviembre  
de 1810 frente  
a Baza.  
Ar. G-T.  
6-C.2-196.



“A las 4 de la tarde de este día [9 de noviembre] entró en esta ciudad [de Granada] de su expedición de Baza S.E. el señor general en jefe Conde Sebastiani despues de haber dispersado enteramente las tristes reliquias del ejército de Blak [sic], si puede llamarse asi un enxambre de miserables inexpertos sacados de sus labores y de sus hogares pacíficos con engaños y con amenazas. Dos orquestas le recibieron, fuegos artificiales en Plaza Nueva [...] ¡Que distinto papel habrá hecho Blak huyendo precipitadamente no tanto de las armas del Emperador, quanto de la execración de los pueblos!”<sup>30</sup>

Buscando amortiguar el impacto adverso del suceso, la propaganda española intentaba distraer la atención hacia la exageración constante y falta de veracidad de las informaciones ofrecidas por el enemigo. Según informaba la *Gazeta de la Regencia*, la noticia de la victoria francesa había llegado a Madrid el 12 de noviembre, la cual, convenientemente maquillada con la expresión de la huida vergonzosa de la caballería española, trataron de publicar dos días después. Sin embargo, finalmente no apareció publicada en tales términos “ó porque han visto el alto desprecio que ha merecido del pueblo, ó porque no quieren confesar en sus periódicos la existencia de ejércitos organizados por parte de los que llaman insurgentes”<sup>31</sup>. Incluso, aprovechaba para destacar la contradicción de cómo, “á pesar de la supuesta victoria, las nuevas que traxo el oficial, pusieron de mal humor á José [Bonaparte], á los ministros y á los generales”. Desde Granada se divulgaban noticias que pretendían exaltar los ánimos de la aturdida población como que en Murcia habían declarado por traidoras las Andalucías, estimulando al saqueo de casas y propiedades de andaluces; “que algunos mansos y carita-

tivos obispos habían fulminado excomunion contra todos los que permaneciesen en sus casas, esperasen los franceses y les diesen cualquier auxilio”; o que se estaba organizando un ataque contra Baza por parte de un ejército de 50.000 hombres comandado por Blake, lo cual había provocado la huida de Granada del general Sebastiani. Aún un mes después de la Batalla de Baza se seguía celebrando la victoria por parte de la *Gazeta de Granada*, utilizando al comandante del Tercer Ejército como objetivo de los mayores vituperios:

“De 10.000 españoles que tuvieron la debilidad de acercarse á Baza, como unos mil quedaron tendidos en el campo de batalla; igual ó mayor numero fueron hechos prisioneros, y lo restante huyó precipitadamente dexándose cañones, municiones, fusiles y quanto traian consigo. Para esto bastaron dos mil franceses que habia en Baza, sin que por su parte hubiesen tenido otra pérdida que la de 7 hombres muertos, y poco mas de 20 heridos. El Sr. Blak [sic] dicen que estuvo mui cerca de ser cogido, lo que dudo mucho; pero no dudo lo que me ha asegurado una persona que me debe mucho crédito, y es, que en Velez-Rubio, se hizo decir, y oyó con mucha devoción una misa en accion de gracias por la victoria. Si señor, no se ría usted, por la victoria, porque cada derrota que padecen los españoles, es una victoria para los ingleses. Por tanto el señor Blak vuelve coronado de laureles á recibir el premio de la Inglaterra, á donde espera que lo hagan Milord ú otra cosa semejante: y en verdad que lo merece, pues sin contar los españoles que ha enviado al otro mundo y los países de España que ha destruido en sus expediciones militares, acaba de destruir el hermoso y fertil reino de Murcia en el corto espacio de un año, yendo y viniendo de Elche á Baza, y de Baza á Elche, destruyendo hombres, ganados, agricultura, y quanto puede hacer prosperar un país; y esto sin verle la cara á los franceses, hasta ahora que se tubo de descuidar algún tanto.”<sup>32</sup>

Aunque a menudo mal calculado, no cabe duda que el hostigamiento continuo a que era sometido el ejército francés en la frontera de levante constituía un poderoso elemento desestabilizador que no sería erradicado hasta la completa y permanente ocupación de Murcia. Dispuesto nuevamente a ello, y procedente de Granada, entró el general Sebastiani en Baza en la tarde del 5 de noviembre al frente de 2.000 soldados de todas armas y seis piezas de artillería, con la misión de estrechar al Tercer Ejército en su retirada hasta Murcia, amenazando la retaguardia. No cabe duda que de haberse adelantado la llegada de este refuerzo, las pérdidas en el bando español hubiesen sido muy superiores. Ante semejante amenaza, el general Blake retrasó su incorporación al Consejo de Regencia, permaneciendo en su cuartel general de Murcia donde dispuso su defensa, ordenando los atrincheramientos, fortificaciones e inundación de la huerta. Al poco, una avanzada de caballería entró en Lorca, ciudad abandonada por sus vecinos, donde exigieron una contribución de 30.000 reales en moneda y la preparación de 20.000 raciones para las tropas que, anunciaban, llegarían

de inmediato<sup>33</sup>. Sin embargo, la expedición francesa se acuarteló en los Vélez, desde donde las divisiones de Milhaud y Rey pasaron a Oria, Cúllar, Caravaca y Puebla de Don Fadrique exigiendo exorbitantes contribuciones de víveres, efectos y dinero. De hecho, entre los días 9 y 11 de noviembre, una partida de caballería sometió a la localidad de Caravaca a toda clase de atropellos en bienes y personas, incautando suministros, víveres y moneda, y exigiendo una contribución de 200.000 reales que, reducida luego a 160.000 reales, lograron obtener de la atribulada población. Entre los bienes expoliados debe destacarse la espléndida custodia renacentista donada en 1536 al santuario de la Vera Cruz por el primer Marqués de los Vélez. La pieza fue recuperada más tarde, cuando en mayo de 1811 el capellán del santuario caravaqueño comunicaba hallarse el ostensorio en poder de un comerciante de Baza, quien la había adquirido a un oficial francés por 2.800 reales y estaba dispuesto a devolverla por idéntico precio. Los objetos preciosos custodiados en los templos sufrieron la rapiña de la soldadesca imperial, que inmediatamente pretendían su venta entre los habitantes de las poblaciones vecinas, siendo especialmente graves los saqueos de las iglesias de Zújar o Aldeire, entre otras muchas.

Después de esta nueva prueba de fuerza, Sebastiani regresó a Granada conduciendo a 150 prisioneros españoles apresados entre Baza y Guadix, así como sesenta piezas de artillería. La fuerza de ocupación que quedó destacada entre Caniles y Zújar se estimó en 2.500 infantes, 1.000 jinetes y cinco cañones, acrecentada hasta las 3.000 unidades en Baza a finales del mes de noviembre con la llegada de las divisiones de Rey y Milhaud. Precisamente, el comandante de la vanguardia del Cuarto Cuerpo del ejército imperial, desde el cuartel general de Baza, informaba el 13 de diciembre al general Georges-Joseph Dufour –gobernador general de Granada– cómo a consecuencia del cerco a que sometiera los Vélez con tres escuadrones había logrado apresar treinta y siete caballos, catorce prisioneros y dado muerte a veintitrés soldados españoles. En las semanas siguientes, mientras se reorganizaba el Tercer Ejército con las divisiones del Ejército del Centro destacadas en el Reino de Murcia, sólo las partidas de Diego del Castillo, Bernardo Márquez y Villalobos mantuvieron una actividad continuada, como la valiente acción efectuada en la madrugada del 30 de diciembre, en que sorprendieron a una guarnición de caballería polaca apostada en la ermita de la Alameda de Baza<sup>34</sup>.

## **LA FALLIDA OFENSIVA FRANCESA SOBRE EL REINO DE MURCIA.**

Por su parte, los franceses continuaron su política de presión impositiva sobre las haciendas y las personas, secuestrando a los regidores, alcaldes, justicias y sacerdotes de las villas que utilizaban como garantía. Pese a los reveses

sufridos, la tenacidad de las tropas españolas en sus continuos ataques por diferentes puntos al mismo tiempo, lograban su objetivo de fatigar y desgastar al enemigo. Como lamentable consecuencia de esta táctica, el conflicto fue adquiriendo un tono de creciente crueldad donde la vida del prisionero dejó de tener valor, tanto en uno como en otro bando. Bajo este carácter discurrió todo el año de 1811, envuelto en continuas acciones y escaramuzas entre españoles y franceses, de modo que éstos empezaron a dar muestras palpables de cansancio y necesidad de constante refuerzo. Así, el 21 de enero entraron en la castigada Castril 300 infantes y 80 jinetes apoderándose de granos, embargando caballerías y apresando como rehenes a los alcaldes de Huéscar, Orce y Puebla de Don Fadrique. A finales de mes, los mandos españoles estimaban la fuerza de las tropas imperiales en el Reino de Granada en 6.800 hombres, y eran constantes los movimientos de unidades y piezas por las comarcas de Guadix, Baza y Huéscar.

Establecida la frontera con el Reino de Murcia en la línea que se extendía desde Vera hasta Puebla de Don Fadrique, la reactivación de la lucha coincidió con la llegada de Sebastiani a la capital de la Abadía el 2 de febrero de 1811. No cogió por sorpresa esta noticia al Tercer Ejército, quien en las últimas semanas no cesaba de recibir informes de los confidentes anunciando tales movimientos, por lo que se ordenó el repliegue de todas sus divisiones hasta la capital murciana y Cartagena:

“Es asombrosa la desercion del ejército de Murcia. Sin contar el gran número de los que se retiran á sus casas que son los mas, todos los dias se presentan en esta capital [Granada] y otros pueblos desertores á tomar plaza. En la semana pasada se han presentado quarenta y dos, los quales han sido destinados al quinto regimiento de infanteria de línea y á las compañías de Cazadores de Montaña. Todos unánimemente aseguran el abandono en que se halla el referido ejército, el disgusto general de sus oficiales y soldados, la falta de vestuario y de paga como igualmente el corto suministro de raciones; y sobre todo la disposición en que oficiales y soldados se hallan para salir de la situación y compromiso en que se ven.”<sup>35</sup>

Como pudo verificarse más tarde, la estrategia del enemigo consistía en llevar a cabo grandes despliegues de efectivos que causaran la impresión de movimientos generales de tropas<sup>36</sup>. Con ellos se lograba engañar a los confidentes quienes anunciaban la preparación de ofensivas mucho más abultadas de lo que en realidad eran. Así, se informó hallarse congregados en la capital abacial unos cinco mil hombres, con varias piezas de artillería. De este modo, enviaron escuadrones a Huéscar que llevaban sus descubiertas hasta Puebla de Don Fadrique, con objeto de llamar la atención de las tropas españolas hacia Caravaca; al tiempo que Sebastiani llegaba a Vélez Rubio el 4 de febrero, acompañado de su Estado Mayor,

los generales François-Léon Ormancey, Jean-Baptiste Milhaud, Jean-Pierre-Antoine Rey y André-Thomas Pereymont, al mando de los regimientos 5º de dragones, 10º de cazadores, 1º de lanceros polacos, infantería y seis piezas de artillería. En Huércal Overa se hallaba dispuesto el regimiento 20º de dragones –temido en la zona por su extremada crueldad–, el 2º de cazadores juramentados y el resto infantería hasta 2.000 hombres comandados por el general Louis Liger-Belair. A la mañana siguiente se inició la ofensiva contra la avanzada española en Puerto Lumbreras obligándola a retirarse hasta Totana, con lo que Milhaud pudo entrar en Lorca al frente de 1.000 jinetes. Durante cuatro días, la vanguardia francesa efectuó reconocimientos de las posiciones contrarias en la huerta de Murcia, verificando el camino hacia el puerto de Cartagena, al tiempo que saqueó las viviendas de varios emigrados lorquinos antes de retirarse. Las razones de esta retirada se atribuyeron a la repentina enfermedad pulmonar sobrevenida a Sebastiani que había motivado su inmediata evacuación a Granada –“Sebastiani salió el 10 [de febrero] de Baza para Granada muy enfermo: sus edecanes tuvieron que ponerlo en el coche”–; si bien, nuevamente obedecía a una contraorden de Soult que estaba concentrando sus fuerzas para el asalto final de Badajoz. A su paso por Vélez Rubio exigieron 170.000 reales de contribución, por lo que no logrando más que 70.000, se llevaron dos regidores como rehenes<sup>37</sup>.

El repliegue francés fue contestado de inmediato por el Tercer Ejército, bajo el mando interino del general Freire, que instalaba en Vélez Rubio su cuartel general el 19 de febrero. Desde este punto procedió a recoger dispersos y activar las quintas en los pueblos, con objeto de fortalecer su ejército e impedir el socorro de las tropas de Soult. En efecto, según informaba Villalobos quedaban destacados en Zújar 300 dragones y 100 infantes; 700 hombres distribuidos entre Oria, Orce y Cúllar; y un destacamento de 500 soldados en Baza, con doce cañones en su plaza de toros, y otros seis con diez carretas de granadas en la Alameda de San Antón<sup>38</sup>. Desde el cuartel general de la vanguardia del Cuarto Cuerpo francés seguían despachándose partidas a los pueblos de las comarcas vecinas exigiendo raciones y contribuciones, y fijándose edictos por los que se prohibía la extracción de granos, ganados, caldos y toda especie de comestibles para el Reino de Murcia; se imponía como pena la muerte a los infractores, al tiempo que se hacía responsables a los justicias de su cumplimiento<sup>39</sup>. En Guadix se ordenó reunir hasta 10.000 fanegas de cebada, mientras extraían granos de Pozo Alcón, Cazorla y sus inmediaciones con destino a Baza. También se revelaba del informe de los confidentes la intensificación de la política de tierra quemada, puesto que “las partidas de Guadix salen a dar auxilio á los pocos dragones, que se hallan en aquellos puntos con el fin de destrozar aquel terreno, porque temen que nuestra infanteria tomen posesion de estos mismos puntos”<sup>40</sup>.

Por su parte, los españoles intentaron una expedición sobre Huéscar para recoger quintos y dispersos, y al efecto lograron algunas tropas de ambas armas

que reunieron en Caravaca, bajo el mando del brigadier Antonio de Cea. A éste, junto con el Conde de Montijo, se ordenó atacar la ciudad del Altiplano, lo que no se verificó por el refuerzo que tuvieron los enemigos desde Granada y Guadix. Para proteger los convoyes de grano y paja procedentes de la Loma de Úbeda se efectuaron avanzadas comandadas por Milhaud y Pereymont que obligaron a las tropas españolas a trasladar su cuartel general hasta Lorca, para volver nuevamente a Vélez Rubio a finales del mes de marzo. Continuaron las incursiones guerrilleras, con violentos choques como el efectuado por el capitán José Granados en Orce, y las requisas de todo tipo de caballerías por parte de las tropas imperiales. Las escaramuzas del coronel Villalobos aumentaban de manera gradual la exasperación de Sebastiani, impotente para controlarlas hasta el extremo de minar su credibilidad táctica y la eficacia militar de sus acciones. Por esta razón recurrió a métodos más sutiles como alabar públicamente su habilidad guerrillera, tildándole de “excelente general”. Incluso, un confidente llegó a asegurar cómo en una reunión celebrada en el palacio granadino de la Marquesa de los Trujillos, Sebastiani había justificado entre los asistentes sus órdenes acerca de que “no se le hiziese daño alg<sup>no</sup>. en las tierras de su nueva esposa”, la joven orcerina María Pascuala Belmonte Carreño. Con ello se pretendía evidenciar cómo “con estas iniquas maximas trata de desacreditar á este valeroso soldado haciendo llegar a oydos de sus soldados dhos. faores para que le crean en inteligencia con el enemigo”<sup>41</sup>. No obstante, nunca ocultó Villalobos la invitación recibida de Sebastiani para pasarse a sus filas, en el verano de 1810, por la cual se le prometían seguridad y perdón, y el ascenso de un grado en la escala militar si incorporaba cien hombres al ejército imperial. Hábilmente, y por consejo del general Freire, el militar granadino informó inmediatamente de ello a Joaquín Blake, con objeto de exculpar cualquier duda acerca de su lealtad.

De cualquier manera, las campañas de Extremadura estaban adelgazando de forma notable las fuerzas francesas en la Raya de Murcia, obligando a evacuar la ciudad de Almería a finales del mes de abril, y favoreciendo la entrada de las tropas españolas en Puebla de Don Fadrique, Huéscar, Orce y Galera, desde donde enviaban guerrillas a Castellár. Las órdenes del Consejo de Regencia para el general Freire eran muy claras en el sentido de intentar programar una acción conjunta con Blake o con el general Francisco Javier Castaños, y en todo caso aprovechar cualquier ocasión favorable para debilitar la fuerza del Cuarto Cuerpo del ejército imperial.

### **LA RECONQUISTA DE BAZA (7 DE MAYO DE 1811) Y LA LÍNEA DEL BAÚL.**

La oportunidad de dar un golpe de efecto sobre Baza y avanzar hasta Guadix se presentó a comienzos del mes de mayo de 1811, tratando de aprovechar

los constantes movimientos de tropas hacia la región extremeña y el Reino de Jaén. De esta forma, llamando la atención de Sebastiani para que no auxiliase a Soult, pretendía Manuel Freire cooperar en la recuperación de Badajoz por parte de las tropas aliadas<sup>42</sup>. Así, durante la madrugada del 1º de mayo se sucedieron movimientos por parte del enemigo que parecían indicar una inminente evacuación de la ciudad de Baza, lo que activó el mecanismo de aproximación de los regimientos y batallones del Tercer Ejército para sorprender la retaguardia francesa. El contingente avanzó entonces en dos columnas: una por la derecha que ocupó sin dificultad Orce y Huéscar, y otra por la izquierda a través de Albox y Purchena; mientras por el centro avanzaba la caballería de los regimientos del Rey, Montesa, Farnesio y Almansa. De manera simultánea, la artillería debía alcanzar Orce desde Vélez Rubio: “Todo indica –auguraba el parte del 4 de mayo– que vamos á acometer, y nos prometemos felices resultados”. Para proteger estos movimientos, adelantó Villalobos una partida hasta el río de Baza atrayendo a una descubierta enemiga hasta la Venta del Peral, donde el refuerzo español la atacó con éxito:

“Cullar de Baza 5 de mayo.

Serian las 5 de la mañana de este día cuando las guerrillas de D. José Villalobos avanzaron hasta el río de Baza, en donde [se] encontraron con una descubierta enemiga compuesta de 250 caballos, y al momento empezaron á batirse; nuestras guerrillas empezaron á llamarlos hácia la venta del Peral, en donde teníamos algun refuerzo, y cargando sobre los enemigos los pusieron en precipitada fuga hasta hacerles pasar el río, perdiendo estos en la accion 4 muertos y uno con su caballo que hicieron prisionero muy mal herido, y ademas se ha sabido llevaban 5 heridos; por nuestra parte ha habido un sargento levemente herido y un caballo.”<sup>43</sup>

Una vez desplazado el cuartel general a Orce, el estado mayor se encargó de planificar las operaciones que debían verificarse en el campamento de Zújar, y a donde debía desplazarse todo el contingente para sorprender la retirada enemiga. Con objeto de distraer sus movimientos, las guerrillas de Bernardo Márquez se destacaron en una escaramuza en la que causaron varias bajas al enemigo; un destacamento de Farnesio sorprendió a doscientos lanceros polacos acuartelados en Galera, a los que subyugó; correspondiendo a la guerrilla del regimiento de caballería de España otra arriesgada acción en la que destrozaron a la escogida compañía de granaderos del regimiento 5º de dragones, con una fuerza inferior en un tercio. Por esta operación, el Consejo de Regencia concedió a todos los participantes un escudo de distinción, destacando la valentía y honor del alférez Baltasar Ferrer, quien ascendió al grado de teniente de caballería.

Mientras tanto, el traslado de una parte del Tercer Ejército se efectuó con retraso debido a la torpeza de los guías, que perdieron varias veces el camino a

pesar de la claridad de la noche, así como a la dificultad de la senda elegida para el transporte de la artillería. No obstante, se produjeron algunas batidas por parte de la vanguardia que llegó a Zújar, tomando posiciones en el camino del río, a la izquierda del camino de Baza, y algunas avanzadas sobre la derecha hasta la torre de Sabroja, con la misión de observar los movimientos de los enemigos en el camino a Guadix. La primera división de infantería se ubicó en el Cerro de la Horca, mientras la segunda quedó a la falda del Jabalcón, y la tercera división se apostaba en la alcazaba de Zújar. Sobre los llanos de Sabroja se hallaban formados los franceses, con la infantería inmediata al Coto o Pinar Nuevo de Baza, desfilando sus equipajes y artillería hacia Guadix, compuesto por 1.600 infantes y 400 jinetes. Sin embargo, la accidentada orografía de la zona impidió la carga de la caballería española sobre el convoy, toda vez que tenían apostada alguna artillería. Arregladas las columnas, a las cuatro de la tarde del 7 de mayo, emprendieron la marcha “sobre lo mas alto del terreno que cubre a Zujar”; pero cuando los franceses advirtieron el movimiento, contraatacaron, “y despues de algun fuego de fusil y cañon”, se retiraron hasta Gor<sup>44</sup>.

Las partidas de Villalobos fueron las primeras en entrar en Baza aquella tarde, acampando el resto del ejército en el río, donde disponían de agua, y a la espera de que los franceses se retiraran por completo de la zona. Pues, ante los refuerzos que las tropas francesas estaban recibiendo en su campamento de Gor, donde habían encendido “muchas hogueras por varios puntos”<sup>45</sup>, Freire detuvo su persecución; si bien de madrugada con una división se apostó en el Llano del Romeral vigilando los movimientos del enemigo. Al amanecer del 8 de mayo la infantería quedó dispuesta en escalones desde la orilla del río de Baza, entre las cuevas de Masegosa y el Palomarico. Probablemente a la espera de mayores refuerzos de Granada y Almería, los franceses establecieron su línea en la Venta del Baúl donde instalaron un cañón, y se tirotearon con un escuadrón de carabineros reales del que hicieron prisioneros.

Cuando las tropas imperiales tomaron el camino de Guadix, dos días más tarde, se materializó la entrada del Tercer Ejército en Baza, ocupando la tercera división de infantería los conventos, al vivac la segunda en la Alameda Alta, y quedando en la Alameda Baja la artillería. Las guerrillas del coronel Villalobos avanzaron hasta Gor, con objeto de reconocer los efectos del paso de las tropas francesas, mientras las partidas de Vílchez se desplazaron hasta Pedro Martínez y Alicún de Ortega. Por su parte, las divisiones al mando de Ambrosio de la Cuadra pasaron a Pozo Alcón y luego a Poyatos. De inmediato, Freire se dispuso a sustituir el vacío de autoridad dejado por la huida de los partidarios bonapartistas, reconstituyendo el gobierno en idénticos términos a como estaba antes de la invasión, y nombrando al alcalde de Alboloduy, Diego Enríquez, corregidor interino de Baza en lugar del emigrado Ginés Milla de las Heras. Acto seguido se exigía de todos los pueblos del Corregimiento el juramento de fidelidad a las Cortes.



Luis Osete. Croquis del río Baúl y Venta de Baúl (1809).  
Ar. G-T. 6.2-193(6).

La evacuación de esta ciudad supuso un duro golpe para Sebastiani, consecuencia directa de la reducción de efectivos que se había visto obligado a hacer. Por ello, se difundió a través de las redes de espionaje que se dirigía a Granada un ejército de 8.000 hombres procedente de La Mancha, del que sólo llegó una división<sup>46</sup>. No obstante, para afrontar una posible ofensiva sobre la capital, procedió a reforzar las tropas dispuestas en Guadix, Díezma y el Puntal de Bogarra, que controlaban los accesos a Granada por Iznalloz y Huétor Santillán, y cuyo camino carretero a través de los Dientes de la Vieja acababa de ser habilitado<sup>47</sup>. En efecto, en la Cuesta de Díezma se habían dispuesto dos cañones de las trece piezas artilleras que había en Guadix; mientras que en la capital habían municionado las murallas de la Alhambra y las baterías de la Silla del Moro, recibido un refuerzo de 850 soldados procedentes de Málaga y armado a los funcionarios del departamento de Hacienda, a los franceses avecindados en ella y hasta a los enfermos. Además, formó una expedición de 1.800 infantes y 400 jinetes, procedentes de diferentes puntos de Jaén y Córdoba, con la que atacó por tres veces las posiciones españolas en Úbeda el 15 de mayo, sembrando la ciudad de cadáveres de ambos bandos, y retirándose a Baeza con la mitad de sus efectivos. La verdadera intención de este ataque era cubrir el costado del Camino Real de Sierra Morena mientras era atravesado por la división de Jean-Baptiste Drouet que a marchas dobles entraba por La Carolina.

Simultáneamente, las avanzadas del Tercer Ejército que se hallaban en Gor fueron cargadas en el camino de Guadix, siendo obligadas a replegarse

sobre Zújar y la Venta del Baúl, donde se estableció la línea. Este punto, situado a 18 kilómetros de Baza y a 64 de Granada, estaba llamado a convertirse en una posición decisiva en el control de la Raya de Murcia. Desde el punto de vista estratégico ofrecía una importante defensa al contar en su frente con el abrupto barranco de un arroyo tributario del río Guardal, sólo vadeable por los flancos mediante un amplio movimiento por terreno accidentado. Afianzadas las posiciones de ambas fuerzas, las descubiertas francesas que llegaban hasta la Cuesta de Gor, se quedaron en Fuente Álamo, retirando sus avanzadas a la Rambla del Agua. Conscientes además de que en sus circunstancias la mejor defensa era un contundente ataque, procedieron a aumentar el número de efectivos con la entrada en Guadix de 300 jinetes mandados por el general Rey, procedentes de Huélagu, cuya primera disposición consistió en desarmar a todos los cívicos. Al mismo tiempo, como informaba el cura de Gorafe, se había intensificado la observación del camino carretero y el estudio del terreno por parte de ingenieros militares. En cualquier caso, cada vez se manifestaba de modo más evidente la incapacidad francesa de controlar territorios tan extensos como Granada y Jaén, por lo que sus posiciones empezaron a ser presionadas por Freire.

Del lado español, el Consejo de Regencia volvía a insistir sobre la conveniencia de un ataque contra el general Sebastiani, aprovechando su marcha al frente de un nutrido contingente que, mandado por el Duque de Dalmacia, salía para Extremadura. Una vez deducida la guarnición de Cartagena, el ejército español destacado en Murcia se componía de 11.677 infantes y 1.273 jinetes, distribuidos en tres divisiones de infantería, dirigidas por Ambrosio de la Cuadra, José Antonio de Sanz y Juan Creagh; y dos brigadas de caballería, comandadas por los brigadieres Vicente Osorio y Manuel Ladrón de Guevara. A lo largo del mes de mayo, el general Freire avanzó lentamente por el Camino Real con la caballería y dos divisiones hasta las inmediaciones de Guadix, dando lugar a un cómodo repliegue de las tropas francesas, ante la imposibilidad de resistir por falta de efectivos. La evacuación de la zona costera comprendida entre Almería y Motril y la actividad guerrillera del Conde de Montijo en las Alpujarras, provocaron la interrupción de comunicaciones con Málaga. Por su parte, la división que mandaba De la Cuadra se incursionó en Úbeda a través de Huéscar y Pozo Alcón, con frecuentes escaramuzas a las guarniciones de Baeza, Linares y Jaén. Este movimiento general, con objeto de estorbar las conexiones del territorio andaluz, inquietó de tal manera a los franceses que de inmediato dispusieron el ataque contra aquella división. Aún así, el general Freire decidió aprovechar estos días de quietud para fortificar su posición sobre el arroyo del Baúl, mediante una línea de trincheras con emplazamientos para la artillería, vías de comunicación y parapetos. La descripción de la posición realizada por José Antonio de Sanz, resulta elocuente respecto de su importancia estratégica:

“Esta posicion q<sup>e</sup>. tiene por su frente un foso natural por donde corre el arroyo del Baul; por apoyo derecho un cerro casi aislado de bastante elevacion; y por izquierda otro de mayor altura enlazado con la cordillera ó Sierra de Baza, tiene aumentadas sus defensas con un parapeto que corre parte de la cresta u orilla derecha del arroyo con el doble objeto de imposibilitar el acceso á la cavall<sup>a</sup>. enemiga, dificultarselo mas á la infant<sup>a</sup>., y al mismo tiempo cubrir la nuestra expuesta enteram<sup>te</sup>. á los fuegos dominantes de fusil de la orilla opuesta cubierta de encinares y pinares q<sup>e</sup>. facilitan al contrario aproximar sus columnas sin ser reconocido y sin q<sup>e</sup>. se le pueda incomodar mas q<sup>e</sup>. con los tiros por elevacion. Tan bien tiene formado su emplazam<sup>to</sup>. capaz de quatro piezas á media ladera del cerro de la yzquierda, y otros en lo alto del de la derecha.”<sup>48</sup>

Durante este tiempo, la infantería hacía sus ejercicios y maniobras en el Llano de San Pedro Mártir, sobre la ciudad de Baza, mientras que la línea mudaba sus fuerzas de defensa de dos divisiones de infantería cada cuatro días para que alternasen en todas las posiciones. La segunda línea estaba dividida entre Zújar y Pozo Alcón, guardada por tres escuadrones de caballería que hacían el servicio de descubiertas y avanzadas, relevándose cada tres días con el resto del arma que se hallaba acuartelada en Baza. La artillería, cuyo parque general se encontraba en Vélez Rubio, constaba de doce piezas dispuestas en la línea. Por su parte, las guerrillas del coronel Villalobos ocupaban el Marquesado del Cenete, facilitando la recolección de dispersos que se estaba llevando a cabo en la Alpujarra, e incautándose del ganado procedente de Dólar que se destinaba a los regimientos enemigos de Guadix y Granada; además, en La Calahorra lograron dos cargas de fusiles y apresaron al juez de policía y al escribano, acusados de traición. El transporte de enfermos se hacía hasta los alejados hospitales del Reino de Murcia con regularidad, a pesar de haberse experimentado un aumento considerable de bajas entre la hueste española debido por un lado a la inestabilidad y rigor de la climatología, propiamente invernal, así como a la falta de subsistencias y vestuario. En efecto, junto al deficiente avituallamiento debió enfrentarse la tropa a las inclemencias meteorológicas a pesar de ser primavera, con un tiempo más riguroso que en todo el invierno anterior. Fueron entonces frecuentes e intensas las tormentas de agua, granizo y nieve, como la caída sobre Caniles donde un rayo fulminó a Martín Romero, centinela del regimiento de España con su caballo, el 13 de mayo. No obstante, la mayor preocupación de Freire en estos momentos era la manutención de sus efectivos, tanto de raciones de pan y etapa para la tropa como de paja y cebada para la caballería, pues “acabará infaliblemente con este Exercito si no le salvan prontas y eficaces provisiones del Gobierno”<sup>49</sup>, exponía angustiado ante el Consejo de Regencia.

## LA ACCIÓN DE LA VENTA DEL BAÚL (24 DE MAYO DE 1811).

Con los refuerzos del general Jean-Baptiste Drouet, Sebastiani planificó la estrategia para acabar, de una vez por todas, con la amenaza del Tercer Ejército en la frontera de Murcia. Sin embargo, la primera columna del Noveno Cuerpo del ejército imperial –7.000 infantes, 750 caballos y 250 artilleros– bajo el mando del Conde d'Erlon no llegó a Andújar hasta el 5 de junio. Para entonces el desarrollo de la contienda había dado un pequeño vuelco, suficiente para insuflar ánimos renovados a las tropas españolas, y avanzar la línea de frontera. Desde Granada salieron dos columnas que, como bolas de nieve, irían engrosando sus efectivos con los acuartelamientos encontrados a su paso, dirigida una hacia Úbeda y la otra a Baza. La primera posición, que estaba defendida por la división del brigadier Ambrosio de la Cuadra y varias partidas de guerrilla, no pudo resistir el ataque simultáneo que las tropas imperiales ejecutaron sobre Úbeda y Cabrilla el 26 de mayo. Las guerrillas de infantería se retiraron a Cazorla, las de caballería a Peal de Becerro, en Quesada quedó el batallón de voluntarios de Burgos con el cuartel general, y el resto de la tropa pasó a Pozo Alcón y Freila, cubriendo con partidas de caballería las avenidas de Hinojares, Ceal y Valdemanzanos.

Determinado a destruir la línea de atrincheramientos del Baúl, Sebastiani envió hasta allí el destacamento completo que se hallaba asentado en Guadix. Con raciones de pan para tres días, cargaba con ollas para los ranchos, seguros como estaban los mandos franceses que la operación duraría lo suficiente como para empujar a los españoles hasta Lorca. Creyendo la línea desprotegida se presentaron ante ella a las cuatro de la madrugada del 24 de mayo, con 1.600 infantes y 600 caballos; además de seis piezas de artillería, habiendo dejado otros cuatro cañones de reserva al otro lado del barranco de Gor. Alertado de la ocurrencia, José Antonio de Sanz, comandante general de la tercera división de infantería, reforzó la avanzada por el frente y los flancos; al tiempo que pasaba con el coronel Luis María Balanzat y otros dos oficiales a reconocer al enemigo, advirtiendo enseguida su superioridad. Dispuestos los tiradores franceses, sus disparos motivaron el repliegue de la caballería española. Por su parte, los cazadores al mando del capitán Francisco de Oña se colocaron en un ribazo de la orilla izquierda del barranco, donde resistieron la ofensiva francesa (DOCUMENTO 1).

Desplegó el enemigo seis piezas de artillería a derecha, izquierda y centro sobre el lado opuesto del barranco, 1.000 infantes en la retaguardia sobre el camino de Guadix, otros 300 a la izquierda sobre el camino de Gor, y una tercera fuerza semejante en los pinares sobre el camino de Charches. De igual modo, descubrieron su cuerpo de caballería integrado por 500 jinetes. Del lado español, se ubicaron sobre cuatro puntos las diez piezas de artillería con las que defendía la línea, bajo el cuidado de Vicente Chamizo, “con la serenidad, valor é inteligencia, q<sup>e</sup>. caracteriza al distinguidísimo cuerpo de artillería española”<sup>50</sup>. Con fuego sostenido,

durante hora y media de cañón, “cargó el Enemigo con su precipitación acostumbrada” forzando la retirada de las avanzadas españolas; pero reforzadas las del centro y derecha, hicieron frente al enemigo, disputando “el terreno á palmos”. Por su parte, la segunda división bajo el mando del brigadier Juan Creagh avanzaba hacia la línea desde Zújar cuando tuvo noticia del ataque francés, acelerando su marcha hacia el campo de batalla. Llegado en el preciso momento en que se rompió el fuego de cañón de ambos bandos colocó el regimiento de Alpujarras en la retaguardia sobre la torre del Romeral, ofreciendo algunas compañías de cazadores en auxilio de la línea. Sanz pudo así cubrir el flanco izquierdo con tres compañías de los regimientos de Guadix y Cuenca, éste bajo el mando del Conde de Montijo. Creagh se posicionó sobre el torreón de la derecha, tratando de rechazar el fuego que hacia este punto dirigía el enemigo.

Pronto se acalló una de las baterías francesas, que sufrió algunos destrozos. Y una vez que dispuso su retirada, Sanz ordenó la carga de tres compañías del regimiento de Bailén, la de cazadores y la primera y segunda de fusileros, con una guerrilla de cuarenta zapadores, que cruzaron el arroyo situándose en la loma de la Sierra de Gor, donde se aseguraban su derecha los enemigos. Reforzado el flanco izquierdo con la oportuna llegada de los cazadores de Juan Creagh, continuó el fuego sobre el oponente, batido en retirada y al que se produjeron veinte soldados muertos, sesenta heridos y quince caballos caídos, incluyendo –según se dijo– un cuñado de Sebastiani; si bien, “el numero de muertos ha sido mayor por la costumbre de retirarlos, y en este dia han enterrado [los franceses] algunos á tres quartos de legua de este campo”. Del lado español murieron cuatro soldados y un oficial, además de siete heridos.

Destacaba Creagh en su informe cómo los hombres a su mando, “que impulsados de su vizarria se adelantaron demasiado, y tal vez este exceso de ardor, aunque imprudente, produjo la confusion, y atropellamiento con que los Enemigos se retiraron desordenadamente”. En efecto, un grupo de cazadores siguió al enemigo en su retirada internándose en Gor, tratando de impedir el saqueo de la villa. Allí se enfrentaron a cuarenta jinetes, siendo rechazados en dos ocasiones, produciéndose tres heridos y un muerto en las “mismas paredes del pueblo”. Del lado español, se contabilizaron nueve heridos y un caballo muerto; si bien más grave fue la muerte de un cazador del regimiento de Burgos y de un subteniente del regimiento de Alpujarras, ambos “asesinados despues de hechos prisioneros”: “Éstos son los rasgos de valor –reprochaba indignado el valeroso brigadier Sanz en su parte–, y generosidad de los satelites del vil monstruo opresor de nuestra Patria”<sup>51</sup>.

En cualquier caso, considerando la superioridad de los efectivos enemigos y la intensidad de su fuego de artillería y fusilería, el éxito de la operación fue muy considerable. La victoria se celebró en Baza con luminarias, repique ge-

neral, fuegos artificiales y misa de acción de gracias, aportando los vecinos por suscripción la suma de 12.716 reales. Aunque dos días después se recibía la felicitación del Consejo de Regencia, el supremo organismo reiteraba la orden de entablar comunicación con Blake y Castaños a fin de programar acciones conjuntas. Sin embargo, el oficial malagueño no era partidario de acometer operaciones de resultado incierto, prefiriendo tomar antes posiciones que resistieran cualquier tentativa enemiga. De este modo, el general Freire procedió a completar la fortificación de la línea sobre la Venta del Baúl, ordenando “amenazar y aun ostilizar al enemigo por los flancos”. Pues, ocupando aún los franceses Guadix y Diezma y los caminos de acceso a Granada, no parecía prudente por el momento iniciar ninguna ofensiva. No obstante, si bien Blake aprobó la estrategia por este frente, no consideraba extravagante fomentar la insurrección tanto en el flanco izquierdo por la Loma de Úbeda como por el derecho en las Alpujarras, lo que sin duda distraería la defensa del camino de Guadix a Granada. Estas órdenes fueron transmitidas el 14 de junio al brigadier De la Cuadra y al Conde de Montijo, responsables ambos de la vigilancia de dichos flancos.

Con la finalidad de controlar directamente las operaciones militares, el general Freire trasladó su cuartel general hasta el Cortijo de Yágüez, situado sobre el barranco o arroyo del Baúl. Desde aquí recibía las noticias de las partidas de Villalobos relatando la celada en que cayeron en la madrugada del 27 de mayo, cuando 250 dragones los sorprendieron y cercaron en las inmediaciones de Aldeire, en el momento que conducían cuarenta cargas de paja y 600 raciones de pan destinadas al Tercer Ejército, y de la que escaparon admirablemente. Por su parte, en sus notas confidenciales refería José Hourtane Espinosa, párroco de Gorafe, el nerviosismo reinante entre las huestes imperiales, quienes confesaban la inutilidad de su resistencia ante la superioridad militar española: “los vecinos desean con ansia ver a nro. Exercito, los afrancesados tristes y melancolicos, algunos de la accion del baul han ido a descansar á Granada, ó a que se las lleve el Demonio uno q<sup>e</sup>. fue de Granada á Guadix, q<sup>e</sup>. p<sup>r</sup>. alli les dan en caveza”<sup>52</sup>. A pesar de ello, el 28 de mayo expresaba sus sospechas sobre un probable ataque de las avanzadas enemigas al campamento de Pozo Alcón por Gorafe o la Rambla de los Bancos, habida cuenta de las noticias recibidas del cura de Alamedilla y de los trabajos topográficos que los ingenieros militares franceses realizaban del entorno; pues recelaba de la quietud de la guarnición de Huélago, “maxime estando como estan, ellos son como el enemigo comun, q<sup>e</sup>. siempre esta ideando sobre la perdicion de las almas”.

Esta actitud combativa del clero rural contrasta con las críticas que el Conde de Toreno y otros autores dedicaron a la “obsequiosa” actitud de la Iglesia española ante el invasor. Fue bien conocido el resuelto talante de los párrocos y beneficiados de La Peza, Cúllar, Gorafe, Alamedilla, Abila, Abrucena, Huéneja, Ferreira, Caniles, San Juan de Baza o Santa Ana de Guadix, quienes alentaron



Claude-Louis Desrais. Retrato de Horace Sebastiani.  
Musée des Civilisations de l'Europe et de la Méditerranée, París.

las acciones guerilleras, sirvieron de capellanes en el Tercer Ejército o incluso comandaron partidas. Puede así citarse, entre otros protagonistas anónimos, a Jacinto Pérez, ermitaño de San Sebastián de Guadix, quien además de sufrir el destrozo de sus habitaciones, logró resguardar los ornamentos y vasos sagrados, y aún treinta arrobas de balas de fusil que entregó al ejército español. También algunos individuos que ocuparon puestos relevantes dentro de la administración diocesana rehuyeron cualquier complicidad con los invasores, como el provisor y vicario general de la Abadía de Baza, Gregorio Cobo del Río, quien entre otras acciones evitó el ajusticiamiento del párroco de Galera, acusado de sedición<sup>53</sup>. También cabe señalar la valiente actitud de Juan García Rabaneda,

presbítero de La Calahorra, quien fuera delatado en dos ocasiones y juzgado en Guadix por haber hospedado y socorrido a varios espías procedentes del Tercer Ejército, “y puso una proclama y copió de su letra aunque disimulada del General Freile, la q<sup>e</sup>. se fijó en la Plaza Publica de noche por uno de los concurrentes, á las juntas q<sup>e</sup>. tenia el exponente en su casa p<sup>a</sup>. veneficio y tratar de proporcionar medios p<sup>a</sup>. adquirir el estado y progresos de los Ejercitos Españoles”<sup>54</sup>. De manera similar, se destacaba la actuación del exfranciscano fray José de Parra, pues como sacristán de Lugros, alentaba a los vecinos contra el invasor, ocultando en la sierra a guerrilleros de las partidas de Villalobos y Márquez, o a “la Partida creada de orden del General en Gefe Manuel Freyre, la qual comboyaba las espías que dieron los mas ciertos datos del Estado de los franceses p<sup>a</sup>. la libertad de nuestros Exercitos”<sup>55</sup>.

### **LA PRESIÓN DE LA GUERRILLA Y LA LIBERACIÓN DE GUADIX (28 DE JUNIO DE 1811).**

La Batalla de La Albuera (16 de mayo de 1811), aunque de escaso efecto en el curso general de la guerra, tuvo una especial incidencia sobre las posiciones españolas en la Raya de Murcia. Que el encuentro acabó sin una victoria clara para ninguno de los dos bandos, tras una encarnizada lucha, lo demuestra la noticia con que se celebró en el lado francés. Pues a través del Conde de Gazán, jefe de Estado Mayor del Ejército del Mediodía, se divulgó cómo el Duque de Dalmacia había batido por entero al enemigo en el campo pacense, haciendo mil prisioneros ingleses y tomadas seis banderas y cinco cañones. Por su parte, el ejército español acantonado en la línea del Baúl celebró la batalla el 3 de junio de 1811 como una victoria aliada; y de este modo, a las tres de la tarde, se dio orden de disparar una salva de quince cañonazos, “enterandose á todos los indiv<sup>s</sup>. del Ex<sup>to</sup>. del motibo de ella, y de las fundadas esperanzas q<sup>e</sup>. deven tener de ver muy pronto libertada á la propia armada p<sup>r</sup>. poco q<sup>e</sup>. quieran ayudarla”<sup>56</sup>. En la inmediata ciudad de Baza, hubo tres noches de luminarias, repique y cohetes, celebrándose “refresco y bayle”.

La actividad cotidiana en este frente estaba dominada, de otro lado, por una tensa calma ante la incertidumbre de la reacción enemiga, lo que obligaba a mantener una postura cautelosa donde cualquier gesto precipitado o errado podía resultar fatal. Así, los diarios de operaciones son muy escrupulosos en la narración de sus acciones y justificación de movimientos:

“El exercicio en linea se verifica todas las tardes por la Divis<sup>on</sup>. de Infant<sup>a</sup>. que está en la 2<sup>a</sup> del Baul; los demas Cuerpos le hacen diariamente por Batallones, ó compañías segun pueden, y la cavall<sup>a</sup>. alguna q<sup>e</sup>. otra vez se exercita en linea, pero todas las mañanas ejecuta el manejo del sable.”<sup>57</sup>

La situación de mayor gravedad afectaba, como había sido denunciada ya a la Regencia en ocasiones anteriores, a la manutención de la tropa. La estancia de tan numeroso ejército en la comarca de Baza resultó especialmente gravosa a una población ya de por sí esquilada por la presión impositiva de las tropas imperiales. Las requisas de grano en el territorio oscense continuaron, pero las cargas eran cada vez más escasas, debido al elevado índice de abandono de los cultivos y a la calamitosa estación que había malogrado la cosecha de ese año. Un porcentaje nada despreciable de la población de esta zona se había retirado a las sierras llevándose consigo todas sus subsistencias con objeto de no perderlas a manos de las partidas de uno u otro bando. Con ello, contemplaban la inutilidad de trabajar una tierra cuyo escaso producto les era arrebatado violentamente. Durante el tiempo que los franceses ocuparon Guadix no cesaron de internar descubiertas en el Marquesado con la finalidad de incautarse del ganado que pastaba en Sierra Nevada, encontrándose a menudo con las partidas de Villalobos que controlaban la zona. En una de estas correrías, ocurrida el 21 de junio, llegaron a Jérez del Marquesado cuatrocientos franceses, entre los que había ochenta jinetes, y contra los cuales la guerrilla no pudo hacer nada por su exiguo número de efectivos, más que dejar dos partidas en La Calahorra y Ferreira, y otras dos en posición, “por si los enemigos bienen y son atacadas las de vanguardia”. Como consecuencia de la creciente falta de suministros, valga el siguiente testimonio inserto en el diario de operaciones de este mes por el general José O'Donnell:

“La penuria y escasez se hace sentir mas diariamente; la etapa no ha faltado al soldado, pero sí el pan de cuyo articulo solo ha recibido media racion la mitad del tiempo, y como tampoco hay sobras con que poder condimentar los ranchos, merman estos, y está la tropa muy desfallecida: en peor situacion se encuentran los caballos, que sobre no recibir la racion de cevada íntegra la mayor parte de los dias se han quedado sin paja, de hay procede la vaja que para el servicio se advierte en esta arma, y el no poder sostener la carrera algunos de los que van en descubierta, por lo que se habran perdido ya ocho ó diez desde que ocupamos esta posicion, los quatro en los ultimos quince dias.”<sup>58</sup>

A pesar de todo, la llegada del Marqués de Palacio como nuevo capitán general de los ejércitos de los reinos de Aragón, Valencia y Murcia, a comienzos de julio, contribuyó al apremio en el envío de víveres y subsistencias para el Tercer Ejército. Pero su influencia no resultó suficiente para mejorar la situación, tal y como declaraba el general Freire, jefe interino de aquel ejército:

“Es dificil pintar el estado de miseria en q<sup>e</sup>. se halla el Exercito, no obstante [...] no ha faltado á la tropa el pan, ni etapa, esta viene á ser el unico sustento de los oficiales, que padecen lo q<sup>e</sup>. no es decible, bien que con la mayor resignacion. A la cavalleria le falta constantemente la paja, y en quanto á la zevada

rara vez recibe la ración entera, escepto los cuerpos que están en Guadix, que hasta ahora se allan surtidos; pero las acemilas y carros de brigada están en el mayor apuro.”<sup>59</sup>

En cualquier caso, resultaba más inquietante el alto grado de desmoralización entre la tropa, castigada por el hambre, el cansancio y el desvanecimiento de los ideales que la ligaban a la lucha. Muchos de los soldados dispersos en las diferentes acciones y batallas optaron por camuflarse entre la población civil, ocultándose en sus hogares y enrolándose en la guerrilla. Algunos incluso decidieron incorporarse al ejército imperial, mientras otros eran nuevamente reclutados en las levadas que las partidas llevaban a cabo en los pueblos fronterizos. En cualquier caso, el creciente índice de desertión constituía una preocupación prioritaria entre los mandos del Tercer Ejército:

“Las Hospitalidades aumentan, y pocos de los que van vuelven, tal vez por el método que ahora se lleva en los Hospitales que están a cargo de las Juntas, y los inspectores que han establecido permiten a muchos irse a curar a sus casas, en las que se eternizan.”<sup>60</sup>

Sin embargo, el Duque de Dalmacia estaba decidido a acabar definitivamente con cualquier foco de insurrección en la región andaluza, por lo que regresó a Sevilla desde Extremadura con importantes refuerzos. De este modo, el 23 de junio, mientras ultimaba los detalles de la expedición con la que confiaba arrojar definitivamente a los insurgentes españoles del Reino de Granada, se produjo la invasión del Condado de Niebla por parte del general Blake. Esta operación imprevista distrajo 11.000 soldados hacia el suroeste peninsular durante algunas semanas, cuando debían haber acudido a reforzar el Cuarto Cuerpo del ejército imperial. A pesar de ello, los informes de los confidentes revelaban la presencia en la tierra de Guadix de una vanguardia que oscilaba entre 3.500 y 4.000 hombres, de los cuales un millar estaban apostados en Huélagos con cuatro cañones controlando su flanco izquierdo; otros 300 soldados y cinco piezas de artillería en la Cuesta de Diezma, vigilaban los accesos a Granada; mientras que en la capital accitana se concentraba el resto de efectivos y nueve cañones, bajo el mando de tres generales. Por su parte, las divisiones de infantería española apostadas en Baúl, Zújar y Baza se relevaban cada cuatro días, mientras que las de caballería cada tres, siendo entonces cuando se completaron las obras de fortificación de la línea que Freire iniciara el mes anterior.

Los movimientos consistían, por ambos bandos, en pequeñas escaramuzas con objeto de hostigar las fuerzas y líneas de aprovisionamiento; siendo frecuentes las que llevaban a cabo las tropas imperiales en el Marquesado del Cenete tratando de envolver a las guerrillas de Villalobos, que controlaban la zona y siempre conseguían escabullirse a través de Sierra Nevada. Por su parte, las



*Fig. 1. Pedro Bringas. Croquis topográfico de Guadix y sus inmediaciones (junio de 1811).  
SG Ar.G-T.6 - C.2-194*

tropas españolas intentaban ligeros avances a ambos lados de la línea, cortando las rutas de subsistencias de Jaén por la Loma de Úbeda y de Granada por las Alpujarras, confiados como estaban de su superioridad toda vez que el refuerzo de Drouet que atravesó Sierra Morena a comienzos del mes de junio se desvió hacia Sevilla. Precisamente, el repliegue de los franceses a la línea del Puntal de Bogarra y la Cuesta de Diezma supuso la retirada de las guarniciones que custodiaban la Alpujarra, circunstancia que fue aprovechada por el Conde de Montijo para instalar su cuartel general en Lanjarón, al frente del regimiento de Cuenca y treinta dragones de Granada. Como experto jefe de guerrilla, utilizó la difícil orografía de la zona en su ventaja, avanzando parte de su infantería a los pueblos de Acequias y Mondújar, cubiertos por el arroyo Torrente. Desde esta posición partían diariamente destacamentos que hostigaban a los enemigos acantonados en la Vega de Granada. Para despejar tan molesta presencia, el general Rey organizó una expedición con casi un millar de infantes, alguna caballería y dos piezas de artillería, persiguiendo a Montijo por el Padul hasta Tablate.

Enterado Freire de la salida de Guadix de algunos cuerpos de tropa que por La Calahorra pretendían atravesar la Sierra y atacar la retaguardia del noble brigadier, dispuso la inmediata salida de su ayudante general, Luis María Balanzat, con dos batallones de infantería y un escuadrón de caballería. Partió la sección volante de la Venta del Baúl el 13 de junio discurriendo por escabrosos caminos hasta la cortijada de Charches, donde Balanzat debía avistarse con Villalobos, quien no compareció por hallarse en Fiñana. Con objeto de evitar ser descubiertos por la guarnición de La Calahorra —que había regresado a Guadix—, atravesaron de madrugada los expuestos llanos del Marquesado cruzando el Puerto de la Ragua y alojándose en Láujar. Mientras tanto, Montijo se mantenía fuerte en Tablate, posición que ofrecía indudables ventajas por tratarse de una garganta escarpada y de notable profundidad que desciende de Sierra Nevada y desemboca en el río Grande, con un único paso a través de un estrecho puente. Habiendo dispuesto éste a las partidas de Guerra y del célebre alcalde de Otívar, Juan Fernández Cañas, en Pinos Genil, se apostó al otro lado del tajo siendo cañoneado por el general Rey. Viendo la imposibilidad de forzar la posición, los franceses se retiraron precipitadamente perseguidos por las guerrillas hasta Dúrcal (DOCUMENTO 3).

Reunida la sección volante de Balanzat con las partidas de Montijo en Lanjarón, descartaron un ataque conjunto sobre el grueso destacamento de Alhendín, protegido por la artillería y próximo a otras guarniciones. De ahí que se optara por avanzar la caballería hasta el Padul y apostar a la infantería sobre Cenes, en la Cuesta de las Vacas, con objeto de cortar la comunicación con Diezma y Guadix. De este modo, se estaría en condiciones de entrar en Granada, cuya guarnición se estimaba no excedía de dos mil hombres. En el largo y penoso periplo que les llevó a atravesar Sierra Nevada por El Purche hasta Güéjar Sierra,

convocaron a Ambrosio de la Cuadra a que hiciera una diversión en el camino de Iznalloz y distrajera la atención del enemigo, invitación que fue declinada. El brigadier encargado de la defensa del flanco derecho de la línea, había avanzado desde Pozo Alcón hasta Guadahortuna y Alamedilla con el objetivo de caer sobre la guarnición francesa apostada en Huélagos. La nueva posición ofrecía la ventaja de interceptar la línea de aprovisionamiento que, desde la Loma de Úbeda, suministraba grano a las guarniciones imperiales de Jaén. Una vez que rechazó a los enemigos hasta Moreda, ante la vulnerabilidad de su posición, los franceses evacuaron Huélagos en la noche del 19 de junio, replegándose al Puntal de Bogarra.

De manera simultánea, el 26 de junio se producía la salida de Granada del general Sebastiani, oficialmente enfermo, pero en realidad cesado por el Duque de Dalmacia, quien ambicionaba regir sin obstáculo la región y para cuyo gobierno propuso al general Jean-François Leval, flamante general en jefe del Cuarto Cuerpo del ejército imperial. De vuelta a Francia, el Conde de Sebastiani dirigía un convoy “con grandes riquezas” y escoltado tan sólo por doscientos dragones. Considerando Freire la oportunidad de apresarlos, incautarse del valioso botín o aún causarles algún daño, ordenó a De la Cuadra, dispusiese la operación desde su base de Úbeda, encomendando el ataque a la partida del teniente coronel Bernardo Márquez. El 28 de junio llegaba la caravana a Jaén, escoltada por varios oficiales de graduación, unos trescientos hombres y mucho equipaje. Para interceptarla, salió aquella noche Márquez al mando de un escuadrón con trescientos soldados escogidos de los regimientos de Alcázar y Burgos, envueltos en otras tropas que marcharon a Baeza, con objeto de no revelar sus intenciones, y a los que luego se incorporaron cuatrocientos tiradores. El plan consistía en emboscar la columna francesa en Las Correderas, antes de atravesar Sierra Morena. Para evitar que la guarnición de Santa Elena alertara al enemigo, Márquez ordenó un precipitado ataque contra ésta, refugiada en el Pósito y otras casas de la localidad. Con varias bajas, se logró apresar a sesenta soldados enemigos, algunos de los cuales lograron escapar esa noche y alertaron a Sebastiani de la celada. Esperando la llegada de refuerzos de infantería y piezas de artillería procedentes de Andújar, Bailén, Linares y Mengíbar, que le escoltasen hasta la Venta de Cárdenas, la expedición se detuvo el 1º de julio en La Carolina. Reforzado con más de setecientos infantes y trescientos jinetes, un pedrero y un cañón de a ocho, los dos coches y cuatro carros partieron hacia Despeñaperros en la madrugada del 3 de julio. Márquez dispuso a ambos lados del Camino Real a las guerrillas del Reino de Jaén y a la compañía de granaderos de Alcázar. Con el resto de la infantería formó dos columnas cerradas, apostándolas con la caballería en el Portazgo esperaron el paso de la caravana, de tal manera que cuando una de las avanzadas descubrió a algunos soldados que se hallaban ocultos, Márquez se vio obligado a precipitar el ataque contra el enemigo; pero la fuerza de las tropas imperiales y su carga de artillería le obligaron a retirarse. El fracaso de la operación, con dos sol-

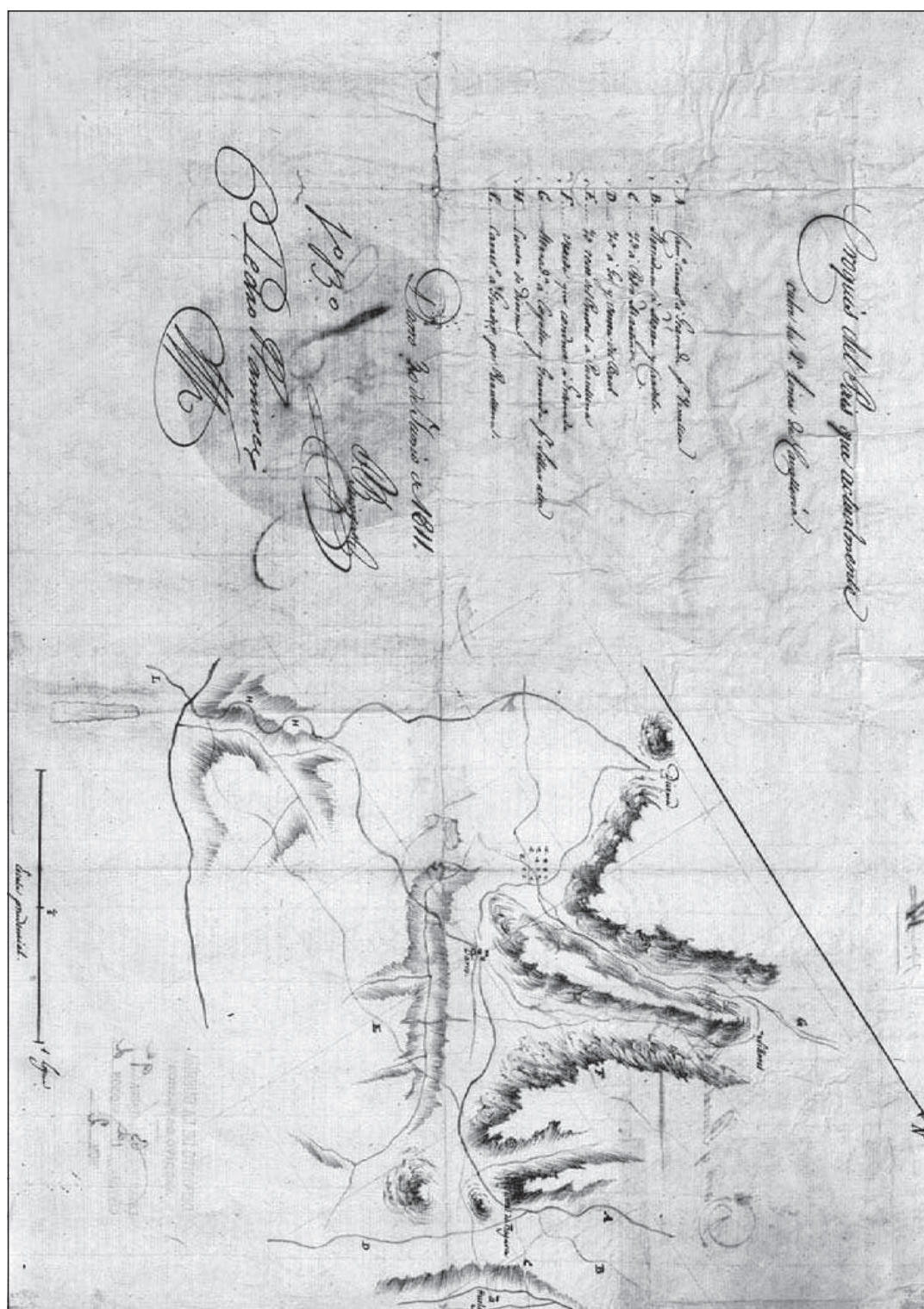


Fig. 2. Pedro Bringas. Croquis de la línea cubierta por la caballería española en las inmediaciones de Darro (30 de junio de 1811). SG Ar.G-T.6 - C.2-201.

dados muertos y cinco heridos, y otros muchos dispersos, motivó una dura reconvencción del general Freire a Márquez por no sujetarse literalmente a las órdenes. No obstante, alertó al Comandante Militar de la Provincia de La Mancha sobre el tránsito de Sebastiani por aquellas tierras, dándose parte al brigadier Juan Martín Díez, «El Empecinado», y al comandante militar de Navarra, Francisco Espoz y Mina, para que llevasen a cabo la prisión del general francés, o “la interceptacion de sus riquezas en el transito para Francia”<sup>61</sup>.

Aprovechando la salida de Sebastiani, el Conde de Montijo dirigió alguna incursión contra las fuerzas apostadas en la Cuesta de Diezma, incautándose de ganado, caballerías y víveres. Proponía además a Freire una actuación conjunta contra la capital granadina desde Huétor Santillán y Quéntar, pues “si hubiera yo tenido facultad de arriesgar algo quizá hubiera tomado la Alhambra y fortificaciones ayer [26 de junio]”. No temía aventurar nada, jactándose de no haber perdido un solo hombre en ninguna de sus partidas, únicamente un caballo. En efecto, internadas las guerrillas en los paseos del Genil, sustrajeron ochocientas ovejas y sesenta y cinco vacas incautadas previamente por los franceses, y Montijo avanzó en parada hasta ponerse a tiro de fusil de la Silla del Moro, desde cuya batería fue cañoneado por el enemigo. La presión ejercida sobre los alrededores de la capital del Reino obligó a los franceses a reforzar su guarnición militar evacuando las tropas acantonadas en Alhendín y Guadix, replegándose hasta la capital del Reino a finales de junio de 1811.

Hostigados y sintiéndose amenazados por todos los flancos, durante la mañana del 27 de junio se inició la retirada de las tropas francesas de la sede episcopal, extendida a la madrugada siguiente, y compuestas por el regimiento 32º de infantería –integrado por 1.800 infantes y dos cañones–, el regimiento 10º de cazadores –con 350 jinetes–, el 2º de españoles –con 100 jinetes–, el 16º de dragones –formado por 350 jinetes– y el 5º de dragones –150 integrantes–. Para proteger la retirada, un escuadrón galo de caballería avanzó en dirección opuesta hasta el barranco de Gor, persiguiendo a una de las descubiertas contrarias. En un primer momento, los españoles, que entraron en Guadix al día siguiente por la Rambla del Patrón, desconocían las verdaderas razones de la retirada, que según se decía obedecía a la estrategia del Barón de Leval de concentrar en Granada todas sus fuerzas, alarmado por los movimientos de las tropas españolas en Huelma. Había quienes opinaban que se trataba de una retirada táctica para volver pronto con fuerzas redobladas, como así fue. A su llegada encontraron las partidas del capitán Granados y del alférez Carrafa, que fueron enviadas hasta Diezma y Darro para vigilar la retirada de los enemigos, apostando doce caballos de la partida de Villalobos en Purullena. Con las tropas enemigas se marcharon también el corregidor José Villanueva Taboada, el veedor y otros cargos, regresando a su vez muchos de los que año y medio antes habían emigrado, como el corregidor Rafael Aynat o el arcediano Vicente

Ramos<sup>62</sup>. En efecto, el 28 de junio entraban, por la Rambla de Baza, las tropas españolas al mando del general O'Donnell, concentrando la división de caballería de Antonio de Cea con sus avanzadas en la Alameda. El reconocimiento sobre la ciudad liberada “se verificó con todas las precauciones imaginables y conforme á las buenas reglas del arte ocupando á Guadix como se ha dicho, y sin que haya expresiones suficientes para dar idea de la alegría, patriotismo y entusiasmo con que sus habitantes recibieron nuestras tropas”<sup>63</sup>. Las operaciones que habían permitido este considerable avance del Tercer Ejército debían “asegurar y facilitar las comunicaciones, y extender nuestra dominación, como para sacar los quintos y viveres de la derecha é izquierda, reduciendo también al enemigo á un mas pequeño espacio y de consiguiente en sus recursos” (DOCUMENTO 2).

Ante la continua llegada a Granada de efectivos imperiales retirados de Guadix, Montijo optó por replegarse el 28 de junio a su posición del barranco de la Cueva de Mogarra, esperando la orden de atacar la capital. Sin embargo, ante la magnitud de la fuerza que el nuevo general en jefe estaba reuniendo y las informaciones que anunciaban el inmediato refuerzo del Duque de Dalmacia, se frenó cualquier ataque que supusiera exponerse a “perder gente para comprometer una ciudad populosa, cuya suerte quedaba abandonada al capricho del enemigo luego que fuese reforzada”<sup>64</sup>; pues, como prudentemente advertía Freire, la suerte de Extremadura no había quedado resuelta definitivamente del lado español tras la Batalla de La Albuera. De ese modo, se ordenaba a Montijo tomase buenas posiciones en las Alpujarras, donde “se hallaba en completa seguridad y ceñido a guardar aquella entrada”, distribuyendo sus tropas alrededor del río Torrente en las localidades de Nigüelas, Pinos del Valle, Béznar, Lanjarón y Dúrcal. No obstante, y con objeto de protegerle si fuese atacado, O'Donnell marchó por la falda norte de Sierra Nevada, deteniéndose en Güéjar Sierra el 30 de junio, desde donde avanzó una descubierta –compuesta por tres compañías de cazadores y veinte jinetes– hasta Huétor Vega que alertó a los enemigos. Perseguida por una fuerza muy superior se retiró hasta Pinos Genil, donde reforzado embistió contra los perseguidores, arrojando el balance de siete heridos españoles frente a ocho muertos y otros tantos heridos en el bando francés. De esta forma, dejándose ver de los enemigos sin comprometerse, lograba “manifestar que hay aquí fuerzas, por si intentasen nuevamente contra Montijo”. Como expresaba a Freire, “de nada sirve ir a tirotear contra la Silla del Moro mientras no se pueda atacar en foma”<sup>65</sup>. Por su parte, Villalobos se había aproximado hasta Quéntar intentando en vano salir al enemigo, tras lo cual el 2 de julio se retiraba a La Peza; al tiempo que O'Donnell marchaba a Jérez del Marquesado, dejando en Güéjar alguna tropa que vigilase los movimientos enemigos. La inacción de la guarnición francesa en Alhendín, por un lado, y las órdenes de Freire, por otro, movieron a Montijo a autorizar la salida para la línea del Baúl de los batallones de Badajoz y España.

En el transcurso de estas operaciones, O'Donnell debía destacar gruesas partidas sobre el camino de los Dientes de la Vieja; y sólo en caso de que se viera necesitado, su misión era proteger a Montijo desde Sierra Nevada, colocándose en el flanco izquierdo, poniendo “en cuidado a los enem<sup>os</sup>., é incomodarlos con mov<sup>ios</sup>. y apariencias”. Así, el brigadier Antonio de Cea avanzó con su sección hasta la cortijada de Darro –abandonada de sus habitantes– con objeto de cubrir, además del camino de Iznalloz –población ocupada por los franceses–, los que conducían hasta Guadix y la Venta de Gor. Esta posición intermedia permitía controlar, por tanto, las avenidas de Granada por Huétor Santillán y Sillar Alto, así como el camino de herradura que discurría paralelo desde el Puntal de Bogarra a Guadix. Requiriendo Freire de mayor conocimiento sobre aquel punto estratégico, el capitán de ingenieros Pedro de Bringas trazó a caballo un croquis de aquel punto y de las avenidas que allí concurrían (FIG. 3).

Finalmente, estas tropas se replegaron a la línea del Baúl el día 4 de julio, estableciendo en Gor una sección de la división de infantería como vanguardia. Por su parte, sin penetrar más allá de Alhendín y dispuestos sobre el Valle de Lecrín permanecieron las guarniciones de Montijo y Balanzat, habida cuenta de cómo el principal interés en ese momento pasaba por sostener la retirada hasta la anterior línea del Baúl, por lo que también se ordenó el regreso del ayudante de campo hasta Gor, verificada el 9 de julio. Sobre la actividad del turbulento «Tío Pedro», véase el siguiente parte:

“El Conde de Montijo no cesa de molestar á los contrarios teniendolos en continua alarma, y obligandolos á estar sobre las armas todas las madrugadas, y hasta las 9 de la mañana, unas veces se aproxima á las baterias de la Silla del Moro y alturas de la Alhambra, otras como la madrugada del 8 [de julio] los obliga á avandonar Alhendin y Dilar, y sus movimientos no paran saliendo el 13 [de julio] para Motril dexando su posicion á cargo del Coronel Castillo Teniente Coronel de Alpujarras guarnecida de las tropas, y artillada con 6 piezas que se han suvido por caminos intransitables de varios parajes de la costa.”<sup>66</sup>

Con la salida de Sebastiani y la evacuación de Guadix, oficialmente se consideraba conjurado el peligro de la presión militar sobre Levante, por lo que todos los esfuerzos debían dirigirse ahora a la recuperación de Tarragona, ocupada por el mariscal Louis-Gabriel Suchet. El Marqués de Palacio consideraba, por consiguiente, que, “si, como corren voces los enemigos de Guadix, y Granada se repliegan ahora hacia lo interior de las Andalucias, ó la Mancha, y nuestro 3<sup>o</sup> Ext<sup>o</sup>. ha salido yá de su posicion antigua de Baza, siguiendo su alcance, parece q<sup>e</sup>. disminuye lo inminente del peligro de Cartagena, y la prudencia exige q<sup>e</sup>. se acuda á la mayor necesidad”<sup>67</sup>. Por esta razón, insistía en la inmediata remesa de tres mil quinientos infantes y seiscientos caballos, con objeto de ayudar al general inglés Philip Keating-Roche. Sin embargo, la petición fue denegada por

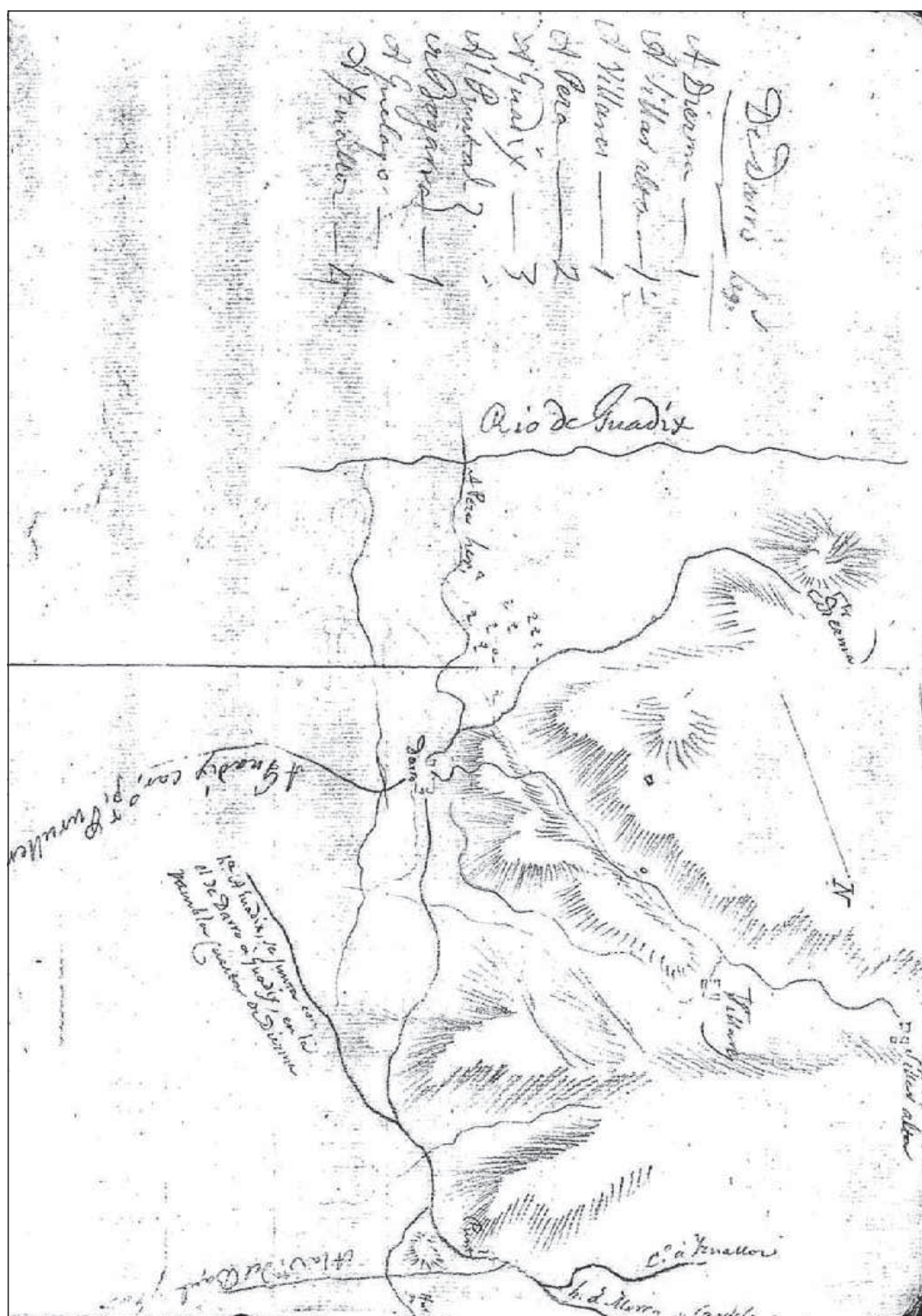


Fig. 3. Pedro Bringas. Croquis de los alrededores de Darro (julio de 1811).  
A.H.N. Diversos-Colecciones, 142, N. 11.

Freire quien adujo hallarse el regimiento solicitado en La Mancha y sin posibilidad de reemplazo.

### LA OFENSIVA DEL DUQUE DE DALMACIA.

Sin embargo, la continua presión a que estaba sometido el Cuarto Cuerpo del ejército imperial llevó al general Leval a extremar el concurso del mariscal Soult, quien tras repeler a Blake en Huelva estaba decidido a acabar con las hostilidades en el Reino de Granada y preparar la conquista de Murcia.

Durante estas semanas, y para aliviar la presión, salían avanzadas francesas que asomaban por Diezma y se tiroteaban con las guerrillas españolas, tomando posiciones para retirarse al poco tiempo. La actuación de la población civil, ante el avistamiento de compatriotas, consistía a menudo en subir a los cerros, abandonando los poblados. Ello determinó una orden del gobernador Dufour prohibiendo tales movimientos y reuniones de gente, contra los que el ejército imperial tenía orden de hacer fuego. Por su parte, se perfeccionaban las obras de fortificación de la línea del Baúl, mediante la elevación de la batería de la izquierda, junto a la cual se levantó un espaldón para cubrir los carros de municiones. Por su parte, la batería situada a la derecha del Camino Real se hallaba ya concluida, dominante desde el borde opuesto del barranco. Sobre el cerro situado a la espalda de la posición desde la cual se dominaba buena parte de la línea, se estaba construyendo un fuerte o estrella hexagonal, cuya edificación quedó inconclusa por hallarse extremadamente pedregoso el fondo de los fosos, la carencia de instrumentos y herramientas y la dificultad en el transporte de las atochas que debían llevarse desde muy lejos, “y casi siempre a costas de los soldados”. De este modo, a comienzos de julio y una vez se concluían las obras de campaña, quedó dispuesta la infantería del siguiente modo: las divisiones segunda y tercera en el Baúl, con doce piezas de artillería; la 1ª sección de la primera división de infantería controlaba la derecha de la línea, cubriendo las avenidas de Jaén; mientras que la 2ª sección se hallaba en la vanguardia de Gor. Respecto a la caballería, la primera división permanecía en Guadix, con escuadrones avanzados en Purullena y Darro, al tiempo que las guerrillas del coronel Villalobos se hallaban en La Peza; la segunda división, con los carabineros reales, se reponía mientras tanto en Baza. Por su parte, el cuerpo volante o expedicionario del Conde de Montijo, integrado por el regimiento de Cuenca, los segundos batallones del regimiento 1º de Burgos y Alpujarras, así como un destacamento de dragones, ocupaban Lanjarón, Acequias, Restábal, Pinos del Rey –actual Pinos del Valle– y Melegís. Quedaban, además, guarnecidos todos los castillos y plazas del distrito.

Los primeros signos que revelaban la reactivación de la lucha se advirtieron a mediados del mes de julio, cuando se detectó un extraordinario

movimiento de tropas en Linares y Mengíbar, congregándose soldados y artillerías procedentes de diferentes puntos del Reino de Jaén, a la espera –se decía– de la llegada del Duque de Dalmacia. Aunque uno de los objetivos naturales era atacar Baeza y Úbeda, para ocultar sus verdaderas intenciones y sorprender al contrario, los franceses extendieron la idea de que se dirigían a La Mancha. Pero la operación se ejecutó con tal rapidez que sorprendió a las divisiones de Ambrosio de la Cuadra –ascendido a mariscal de campo–, de tal manera que el 16 de julio entraban las tropas imperiales en las ciudades reseñadas, “vendiendo quanto les es posible, de lo q<sup>e</sup>. rovan”. Las noticias de la inminente llegada desde Córdoba del ejército de Soult, al frente de ocho mil hombres, con la misión de destruir el Tercer Ejército y conquistar Murcia eran cada vez más insistentes.



*Barranco del río Baúl en Los Balcones.*

En efecto, el coronel Manuel Peralta, comandante militar del Reino de Jaén, informaba acerca del ataque francés verificado el 19 de julio sobre la infantería en Peal de Becerro y sobre la caballería en el camino de Poyatos. Después de haber degollado a tres soldados españoles de la avanzada y sostener un vivo fuego durante tres horas, se había visto obligado a retirarse a la falda de Cazorla, dejando cien infantes sobre el puerto del camino de Poyatos, rodeando Quesada con partidas de caballería. Asediados por los españoles, el contingente enemigo compuesto por quinientos infantes y doscientos jinetes abandonó la villa, que, a pesar de no haber sido saqueada, no podía asegurar el suministro de raciones a

la división del mariscal De la Cuadra, “pues las gentes de los pueblos inmediatos y sus caballerías están en las sierras sin querer baxar”<sup>68</sup>. De resultas de esta acción, Freire reconvino a Peralta su falta de atención ante este ataque sorpresa, y especialmente por refugiarse en Cazorla, dejando descubierto el camino que debía guardar. Por su parte, De la Cuadra, que vigilaba las avenidas de Jaén desde Pozo Alcón, responsabilizó directamente a Márquez de haberse dejado sorprender en Quesada.

De manera simultánea, los franceses descendieron sus descubiertas hasta Montejícar y Guadahortuna donde se enfrentaron con la partida de Campos, obligándola a retirarse hasta Iznalloz. Ocupada esta plaza poco después por una guarnición imperial, exigieron de Montejícar el suministro diario de quinientas raciones de víveres –carne, pan, vino, menestras y cebada–, pues en caso de no satisfacerse respondería el alcalde de la localidad “con su cabeza e vida”. Consultado Freire por el Concejo de aquella villa respecto de su proceder, contestó que enviarían algunas raciones, con el pretexto de no poder remitir más; y, encargando su entrega a sujeto “de viveza y confianza”, se informase de la calidad de aquella guarnición, caballería, artillería y demás fuerza. De forma simultánea, y a través del nuevo camino carretero de los Dientes de la Vieja, las tropas imperiales se adelantaron el 17 de julio hasta la Cuesta de Diezma, desplegando la infantería por el camino y la caballería hasta las alamedas, entrando en La Peza y Purullena. Freire dispuso que nadie saliera de Guadix de modo que no pudiera pasarse información al enemigo acerca de las posiciones españolas. La amenaza francesa se había convertido en una operación militar en toda regla que alcanzaría su cenit en el momento preciso que los efectivos del Duque de Dalmacia, acrecentados en su transcurso desde Sevilla, Córdoba y Jaén, alcanzasen la línea del frente.

Para contraponer la ofensiva, el general Freire empezó a diseñar la estrategia de defensa. En primer lugar, dado que el ataque se había iniciado desde el Reino de Jaén, y en previsión que desde él penetraran las fuerzas de Soult, trazó la protección de la línea por su flanco derecho. Situó así a José O'Donnell al mando de la división expedicionaria de José Pascual de Zayas en Zújar, donde se encontró con la segunda división de Juan Creagh, y distribuidos el batallón de las Alpujarras sobre el Cerro de la Horca, el de la Corona sobre el pueblo, el de Guadix en los olivares del camino de Quesada, y finalmente cubiertas con avanzadas los accesos y el camino a Freila. Tanto la división del mariscal De la Cuadra en Pozo Alcón como la expedicionaria en Zújar debían protegerse mutuamente frente a cualquier ataque enemigo, así como reunirse en caso de que los franceses pretendieran penetrar la línea. Para ello, O'Donnell consideraba la necesidad de hallar un punto intermedio entre ambas posiciones, a pesar de que José Morete insistiera en la debilidad estratégica de aquella planicie, proponiendo como más conveniente la colocación entre Hinojares y



*Louis Henri de Rudder. Jean-de-Dieu Soult, duque de Dalmacia y mariscal de Francia (1856). Musée National des Châteaux de Versailles et de Trianon, Versailles.*

Ceal, en las estribaciones de la Sierra de Cazorla. Por su parte, O'Donnell y De la Cuadra insistían sobre la mayor ventaja de la posición del río Guardal, situado a una legua, frente a la propuesta de Pozo Alcón, cuya retirada obligaría a dirigirse hacia Castril en lugar de atravesar la amplia llanura hasta Zújar donde podían ser fácilmente alcanzados por la caballería enemiga.

Por su parte, el Conde de Montijo informaba el 23 de julio desde su cuartel en Lanjarón no haber señales en la capital que alertaran acerca de la inminente llegada de Soult, seguro como estaba que el desembarco de tropas españolas en Algeciras distraería su atención. Además, la reunión de caballerías y equipajes, junto a la falta de prevención de víveres para un contingente que se suponía alcanzaba los diez mil hombres, no parecía confirmar esa descomunal amenaza. Las informaciones que le proporcionaban sus confidentes no debían resultar nada fiables ni su perspicacia destacable, toda vez que consideraba inminente la noticia acerca de la retirada de los franceses de Granada. Para contrarrestar cualquier noticia sobre los auxilios de la capital, personajes tan destacados como Juan Romero Alpuente –refugiado con su familia en Lanjarón<sup>69</sup>– pretendían extender entre el enemigo la noticia acerca de la inmediata llegada de un refuerzo de tres mil hombres del Tercer Ejército, lo que conceptuaba como suficiente para acelerar la salida de los invasores de la capital (DOCUMENTO 4). Este artificioso procedimiento era habitualmente aplicado por los franceses, consistente básicamente en extender órdenes de suministros y raciones a las localidades circundantes proporcionales al número de tropa que se esperaba. Por otra parte, la confusión en estos días debía ser general ante la rapidez con que se producían los acontecimientos desde uno y otro bando. Frente a los espías que negaban cualquier aproximación de Soult, el general Freire contestó ser público y manifiesto hallarse el Mariscal en Córdoba, si bien aún se ignoraba la dirección exacta de su expedición. Una vez quedó verificado que el destino era atacar la línea del Baúl, el general en jefe del Tercer Ejército se vería obligado a disponer su retirada del Cortijo de Yágüez, ordenando a Montijo hiciera lo propio hacia donde pudiera salvar su división.

En este momento era ya indudable la realidad del choque entre los dos ejércitos, inamovibles en la defensa de sus posiciones. En momento tan crítico, Freire no podía más que desoir las solicitudes del general Francisco de Uriarte, gobernador de Cartagena, extremadamente agobiado por la estrechez de subsistencias y la amenaza de fiebre amarilla. Para aliviar su carga pretendía enviar dos mil reclutas al ejército de reserva que se estaba formando en Mallorca a las órdenes del general Santiago Whittingham, conocido como la División Mallorquina.

Para finales de julio, las posiciones ocupadas por el Tercer Ejército se distribuían en la principal línea que desde el Baúl llegaba a Pozo Alcón por Zújar; la caballería en Baza y Guadix, con escuadrones adelantados en Purullena y Da-

rro, mientras las guerrillas de Villalobos permanecían en La Peza y otros pueblos de Sierra Nevada, cuya falda occidental ocupaba el cuerpo expedicionario del Conde de Montijo. Como contrapartida, la natural defensa de la línea adolecía de un grave defecto cual era su excesiva extensión, lo que pronto quedaría evidenciado cuando impidiera la comunicación entre los cuerpos que la formaban. Por su parte, las tropas imperiales acuarteladas en Granada, que controlaban su Vega desde Alhendín, habían logrado introducirse hasta Diezma e Iznalloz, y por el Reino de Jaén hasta Úbeda. Los refuerzos que tanto uno como otro ejército esperaban para el siguiente mes, resultarían decisivos en el desenlace de estas acciones, lo que hacía “esperar un nuevo orden de cosas y variedades de consideración”, como así fue.

### **LA ACCIÓN DE ZÚJAR (9 DE AGOSTO DE 1811).**

La malograda correría sobre Niebla, que distrajera al ejército de Soult de Extremadura, llevó al general Blake a lograr de la Regencia, su reincorporación al Tercer Ejército. Nombrado así Capitán General de los reinos de Murcia, Valencia y Aragón en sustitución del Marqués de Palacio, pretendía reunir todas las fuerzas operativas en el levante peninsular. De este modo, desembarcaba el 30 de julio en el puerto de Almería, junto con las divisiones Zayas y Lardizábal y la caballería de Casimiro Loy; es decir, un contingente integrado por casi siete mil infantes y quinientos jinetes, que no obstante Atanasio Salazar, gobernador de Almería, reducía a la mitad. En su camino hacia Valencia, Blake dejó en Baza al grueso de su hueste, de manera que desde el 3 de agosto, como comandante en jefe interino, Manuel Freire pasó a mandar un ejército de casi veintiún mil combatientes.

Esta maniobra debió enfurecer al Duque de Dalmacia que se hallaba ya en Jaén, por lo que dispuso no un movimiento de invasión, sino una poderosa marcha capaz de exterminar la resistencia oriental mediante una triple acometida. Por un lado, ordenó el ataque de una división compuesta por dos mil quinientos hombres, además de la guarnición de Málaga que debía incorporársele, comandada por el general Rey y dirigida contra el Conde de Montijo. De otra parte, asumía personalmente el mando que había de sobrepasar la línea del Baúl. Finalmente, la división de Nicolas Godinot debía avanzar por la Loma de Úbeda y, atravesando la Sierra de Cazorla, caer sobre el flanco derecho de Freire y cortar su retaguardia. Del resultado de esta operación dependía el futuro político tanto de Andalucía como de Levante para ambos contendientes, de ahí la actividad empeñada y briosa desplegada por el Ejército del Mediodía.

En las jornadas previas a la entrada de Soult, fueron llegando a Granada piezas de artillería y carros de municiones procedentes de Antequera. No obs-

tante, llamaba la atención de los confidentes la escasa tropa apostada en la ciudad, pues salían de madrugada con suficientes víveres en dirección a Jaén. Por ejemplo, el ganadero Diego de Sola declaró haber visto, en la noche del 21 de julio, bajar de la Alhambra más de cincuenta carros cargados, que salieron de la ciudad por la calle de Elvira y tomaron el camino de Alcalá la Real; así como que, le habían contado, los franceses estaban retirando a sus enfermos del hospital militar. El propio coronel Villalobos avisaba a Freire haber salido del polvorín de la Alhambra, en la madrugada del 2 de agosto, unos 139 carros de pólvora y municiones. Por ejemplo, algunos espías que asistieron en Granada, “en la casa de la Junta de Diezmos y en las conversaciones q<sup>e</sup>. los afrancesados tuvieron en ella, sonsacada p<sup>r</sup>. algunos patriotas, en particular á el Sor. Sicilia dixo este q<sup>e</sup>. el plan y reunion se dirigia a tomar p<sup>r</sup>. la de Albasete en atencion a lo fortificado de nuestra linea y q<sup>e</sup>. en este caso la perderiamos”<sup>70</sup>. Tampoco las noticias procedentes de Jaén mencionaban movimientos significativos de tropas, aunque sí continuos rumores y aprovisionamientos extraordinarios, como que en la Sierra de Andújar se hallaba un contingente español formado por “algunos miles”.

Finalmente, las dudas quedaron completamente despejadas cuando en la mañana del 2 de agosto hacía su entrada en Granada el Duque de Dalmacia, acompañado de varios oficiales y muy corta porción de tropa que no llegaba a dos centenares de jinetes, con cuatro piezas de artillería y abundante munición que quedó en las inmediaciones de la plaza de toros de la Real Maestranza. Una de sus primeras medidas consistió en exigir una contribución extraordinaria de dos millones de reales que debían ser entregados en el plazo máximo de dos días. Ante la imposibilidad de reunir semejante cantidad muchos regidores dimitieron de sus cargos, apremiando nuevamente Soult al pago de la exacción a la vuelta de la Acción de Zújar<sup>71</sup>. Al día siguiente a su llegada pasó a recorrer las defensas de la ciudad y fortificaciones de la Alhambra y Cenés, reconociendo además el testimonio de un soldado de Montijo que había desertado tras matar a un sargento. Los oficiales que comandaban las fuerzas de la ciudad, se sintieron decepcionados por el reducido tamaño del contingente con el que esperaban ocupar Murcia el 15 de agosto, festividad de San Napoleón.

Cuando en la madrugada del 4 de agosto salía hacia Diezma una hueste compuesta por dos mil hombres, al mando del general Leval, el plan de ataque cobraba forma ante los prevenidos ojos del frente español. En efecto, el ejército de Soult integraba ya diez mil efectivos que fueron distribuidos en tres cuerpos: el mandado por Godinot marchó por Jaén para atacar a Ambrosio de la Cuadra, que tras flanquear Baza, debía envolver su posición por Huéscar y Castril; el segundo cuerpo, a cuyo frente quedaba Leval, debía atacar el centro de la línea española por Zújar; mientras que el tercero, a las órdenes directas del mariscal Soult debía entretener a Freire, obligándole a mantener en el Baúl el grueso de su ejército.

Informado Freire de las intenciones del enemigo se mantuvo firme en su posición convencido de la seguridad de su defensa, reforzando su flanco derecho mediante el envío de la cuarta división del cuerpo expedicionario integrada por cinco mil soldados comandados por José Zayas y un cuerpo de caballería dirigido por Casimiro Loy. En ausencia de Zayas, tomó el mando el general José O'Donnell, en calidad de jefe de Estado Mayor del Tercer Ejército, quien se dirigió hasta Valdemanzanos, donde –junto al mariscal De la Cuadra– debía frenar el avance francés desde Jaén<sup>72</sup>. Por su parte, Joaquín Blake, que se hallaba aún en Baza, dispuso la salida de Guadix del primer escuadrón de caballería del regimiento de España hacia Fiñana, con objeto de cubrir el camino de Almería.

Al amanecer del 7 de agosto llegaban a Diezma dos mil seiscientos raciones de pan y galleta y una porción de zapatos para la guarnición francesa allí apostada, aguardándose para aquella tarde la entrada del general Pierre-Benoît Soult, hermano del Duque de Dalmacia, al mando de la vanguardia, el regimiento 32º de infantería y lanceros polacos con seis piezas de artillería. Al amanecer de la jornada siguiente las tropas imperiales atacaron Guadix, cuya superioridad obligó a la primera división de caballería del comandante general Antonio de Cea a retirarse hacia la línea del Baúl. La capital accitana quedó así abandonada “con buen orden, y les contuvo con tiradores, que ocasionaron bastante estrago en los de aquellos, los cuales venían sostenidos por cuerpos de las tres armas de infantería, caballería y artillería”<sup>73</sup>. La serenidad y valor demostrados por aquella división frenó el avance enemigo hasta el día siguiente, lo cual favoreció su posición en la retaguardia de la infantería que cubría la línea, y a la que se unió la división de dragones a las órdenes del brigadier Vicente Osorio, comandante de caballería.

Sin embargo, la suerte de la batalla quedaría decidida por la columna que marchaba a través de la Sierra de Cazorla. La división de Godinot, integrada aún por tres mil infantes y cuatrocientos sesenta jinetes, salía al amanecer del 6 de agosto de Jimena en dirección a Jódar, Guadalimar y Quesada. Los siguientes partes, emitidos por confidentes desde estas poblaciones confirmaban el incremento de los soldados hasta los cuatro mil infantes y setecientos jinetes, así como de cuatro cañones pedreros tirados por mulas. Los intentos de frenar el avance de un contingente cada vez más numeroso según se iban incorporando regimientos desde distintos puntos del Reino de Jaén resultaron vanos por parte de las reducidas compañías de vanguardia enviadas por Ambrosio de la Cuadra, que aquella noche permanecieron guardando el Puerto de Tíscar. Durante la siguiente jornada y divididos en dos columnas, los franceses avanzaron por la izquierda a través del Carril de la Madera, y a la derecha por el camino de Hinojares en dirección a Pozo Alcón, población situada en una amplia llanura cuya defensa obligaba a entablar una batalla en la que jugasen todas las armas. Con la Sierra de Cazorla al frente, la retaguardia quedaba cerrada por el escarpado cauce del Guadalentín, siendo “los caminos que conducen al paso de él, vere-

das hechas en un derrumbadero, que no proporcionan sino la marcha á caballo de frente, sin que pueda precipitar el paso, tanto por su aspereza como por las muchas revueltas que tiene”<sup>74</sup>.

Al amanecer del 8 de agosto, el flanco derecho de la línea del Baúl y la retaguardia se hallaban completamente cubiertos. Una sección de la cuarta división, compuesta por dos batallones de guardias españolas, uno de guardias valonas y el de imperiales de Toledo, al mando del mariscal de campo Juan de la Cruz Mourgeon —en sustitución de Zayas—, se hallaba en Baza; otra sección, integrada por cazadores y el regimiento de la Patria, se encontraba en Zújar mandadas por el brigadier Ramón Polo. Por su parte, y apostada en Benamaurel, estaba la caballería del brigadier Casimiro Loy; mientras que protegía el puesto de Pozo Alcón la primera división de Ambrosio de la Cuadra. Sin embargo, unas horas antes, a las cuatro de la madrugada de aquel 8 de agosto éste recibía la orden de impedir que los franceses pasaran a Castril y Huéscar, y menos aún que penetraran por la derecha de la línea española. De ahí que debiera marchar inmediatamente con su división a impedirlo, “ó al menos tomar posiciones donde mejor le parezca”, dividiendo sus fuerzas según lo hicieran los enemigos. Al mismo tiempo, anunciaba Freire el envío en su auxilio de las tropas de O'Donnell, quien, sin embargo, se hallaba cubriendo las avenidas de Valdemanzanos, Hinojares y Pozo Alcón. Sumido en una situación desesperada, el brigadier dispuso abandonar la defensa de Pozo Alcón y su repliegue al otro lado del río Guadalentín. Cuando O'Donnell supo de esta retirada excéntrica propuso la reunión sobre la izquierda del río Grande, hacia el Jabalcón, con objeto de estorbar el paso enemigo en la única vía por la que los franceses podían penetrar hasta Zújar y Baza, envolviendo la línea del Baúl. Esta comunicación, con el anuncio de la inmediata llegada de la caballería de Loy, desde Benamaurel, no llegó a tiempo a su destinatario, por lo que De la Cuadra no pudo reforzar la posición de Zújar. No obstante, en el preciso momento en que se hallaba pasando hacia el otro lado del barranco, cargó la caballería francesa siendo oportunamente repelida. Acabó así la jornada en un fuego de guerrillas desde la nueva posición, fuerte al frente pero extremadamente débil en los costados, siendo las pérdidas de una y otra parte semejantes y de escasa entidad. Sin esperanza de recibir refuerzos, De la Cuadra aprovechó la oscuridad de la noche para pasar a Castril, con la intención de cortar el acceso del enemigo hasta Huéscar. Para proteger su retaguardia dispuso un cordón de trescientos centinelas en el barranco del Guadalentín, “con la prevencion de que si advertian fuego de enemigos por cualquiera costado, respondiesen todos, aunque por su frente no hubiese ninguno”<sup>75</sup>.

Mientras esto ocurría en el flanco derecho de la línea española, la vanguardia imperial llegaba al amanecer del día 8 al barranco de Gor, frente a la posición del Baúl. Aquí desplegaron tiradores que abrieron fuego, al tiempo que la infantería y la caballería de reserva maniobraban amenazando los flancos.

Se trataba de un ataque en falso dirigido a distraer la atención del verdadero objetivo, como comprendió Freire de los avisos que proporcionaba De la Cuadra, cuando a media mañana conoció la retirada de éste de Pozo Alcón. A pesar de la insistencia de O'Donnell por asegurar el repliegue a través del Camino Real, Freire se mantenía firme en su intención de no retirarse sin antes batirse con el enemigo, suponiendo que el ataque contra su posición se produciría al día siguiente. Intuyendo cómo el principal interés de Godinot sería ocupar Zújar para así caer sobre la retaguardia por Cúllar o Baza, dispuso la reunión de la cuarta división de O'Donnell con la caballería de Loy, para lo que aquél debía abandonar la custodia de Valdemanzanos y concertar un ataque conjunto con De la Cuadra al día siguiente. Como despejado estrategia, presuponía que a esas horas los franceses ya estarían dispuestos entre la posición de O'Donnell y De la Cuadra, como así fue.

El general ordenó entonces al mariscal De la Cuadra cómo debía caer a la mañana siguiente sobre los enemigos posicionados en Pozo Alcón, y “no dexar descubierto este camino carretero, que va á Zújar ó Benamaurel”. Para ello le proponía un itinerario seguro a través de Campo Cámara y el Cortijo del Zurdo, hasta el Cortijo de las Juntas; al tiempo que se veía incapaz de mantener la línea si no acudía de inmediato la caballería del brigadier Loy que defendiera el paso del río Grande. No obstante, esperaba coordinar con él una ofensiva combinada, que incluso podría ejecutarse sobre la posición enemiga por caminos distintos, aunque consideraba más conveniente la opción de un ataque unívoco. Como luego se supo, De la Cuadra era de la misma opinión respecto de esta forma de ataque doble, pues “aun suponiendole posibilidad para esa conjuncion de fuerzas sobre dicho punto, marchando en direcciones opuestas se necesita que la fortuna se una á la precision y á la maestria, y á un sin fin de circunstancias que no es fácil combinar”. En el parte redactado por el brigadier el 17 de agosto, declaraba haber recibido este oficio doce horas después de haberse enviado, es decir, a las nueve y media de la mañana del día 9 de agosto, por lo que consideraba insalvable cubrir a tiempo la distancia entre Castril y Cuevas del Campo, para atacar Pozo Alcón, dado que tardaría ocho horas. Esta circunstancia sería más tarde utilizada como argumento por los diferentes mandos encausados para exculpar el desastre que estaba por sobrevenir.

Volviendo a la noche del 8 de agosto, fue entonces cuando O'Donnell supo se hallaban ya los franceses en Pozo Alcón, a tan sólo dos leguas de su posición en Cuevas del Campo; de ahí la insistencia de Freire en la defensa de aquella posición y la imprescindible comunicación con De la Cuadra. Sin embargo, la orden no fue recibida por su destinatario hasta la mañana en la que debía efectuarse el ataque —como se ha indicado—, y considerando del todo imposible volver a tiempo de la acción, De la Cuadra dispuso sus tropas para



*Pozo Alcón y barranco del Guadalentín.*

una partida inmediata, “no aguardando otra cosa mas que los avisos del oficial que dexé en observacion de los enemigos”. Aunque durante estas horas se pensó que las llamadas de auxilio habían sido interceptadas por el enemigo, como luego se declaró, varias fueron devueltas a su destino y otras llegaron con bastante retraso.

Al amanecer del 9 de agosto se avistaban las primeras columnas francesas por la Cuesta de los Galeotes, a legua y media del Baúl. A un lado del barranco de Gor se apostaron cinco mil hombres y mil jinetes, con numerosos carruajes en los que transportaban catorce piezas de artillería y víveres, tras lo cual se inició el fuego, que se hizo general y se mantuvo muy vivo durante unas siete horas entre ambos contendientes. Frente a ellos se hallaban las compañías de la segunda división de la Corona y Guadix, y las de los regimientos de África, Murcia y cazadores del cuerpo expedicionario del Cuarto Ejército. Según el parte oficial de guerra, los tiradores españoles “se portaron bizarramente, y no cedían un palmo de terreno sino á fuerzas muy superiores, causando á los enemigos bastantes muertos, entre ellos algunos oficiales, á lo cual contribuyó eficazmente la artillería de la línea, y particularmente la compañía del capitan D. Bartolomé Gutierrez, que con sus acertados tiros impidió que la francesa se situase al frente de la altura de nuestra derecha”<sup>76</sup>. A pesar de varios intentos por montar una pieza

de artillería, los franceses desistieron de la empresa, aumentando sus tiradores e intentando cruzar el barranco por la Vereda de Leñateros, siendo rechazados por la caballería española.

Sin embargo, la verdadera ofensiva continuaba por el flanco derecho donde O'Donnell, situado a la izquierda del río Grande, intentaba infructuosamente contactar con De la Cuadra con objeto de reunir sus divisiones en Campo Cámara y el Cortijo del Zurdo, y así “evitar que interpuesto [el enemigo] nos ataque separadamente, y se ponga á la espalda de Baza”. Del mismo modo, no ocultaba su inquietud ante la inasistencia de la caballería de Loy, por no poder dejar descubiertos los pasos del río Grande hacia Zújar y Benamaurel. Ante la gravedad de la situación se aprestó a proponer varias alternativas: así, en el caso de que De la Cuadra fuese atacado por los franceses, los enfrentaría con su división por la espalda o los flancos; si intentasen penetrar por Zújar, se encargaría de estorbarle el acceso; y, si optaran por bordear el Jabalcón y marchar sobre Cúllar, les saldría al encuentro y les atacaría.

No obstante, a pesar de las informaciones que afirmaban la retirada de los franceses a Úbeda, advertía O'Donnell de la reunión de la infantería de la cuarta división y el escuadrón de instrucciones hacia La Granja, cubriendo todas las avenidas. En efecto, hacia las diez de aquella mañana, la vanguardia francesa, comandada por el coronel Victor Rémond y compuesta por los *voltigeurs* del 12º regimiento ligero y los escuadrones del 12º y 21º, empujó a los puestos avanzados españoles desde las Cuevas de Zújar –actual Cuevas del Campo– hasta la margen derecha del río Guardal. A éstas se incorporaron poco después las tropas de Godinot en número de cuatro mil infantes, setecientos caballos y cuatro piezas de artillería de montaña. Separados de la línea española por el curso fluvial, se entabló el tiroteo entre los cazadores de ambos bandos, mientras formaban los batallones que, al grito de “Viva el Rey, viva la Patria” se lanzaron hacia los enemigos, siendo inmediatamente rechazados. Cubiertos por su artillería –de la que carecían los españoles–, cruzaron los soldados del coronel Rémond el río Grande, vadeable por todas partes, y desplegaron su ataque posicionados al sur del mismo:

“Por ser mi izquierda sumamente accesible –se lamentaba O'Donnell– á todas armas, yo habia supuesto que por ella me atacarían en columnas, y por eso dispuse en aquel punto dos columnas cerradas de los dos batallones de la Patria, que conducidas por el general Cruz, que mandaba en la izquierda, debían cargar en tal caso con bayoneta á los atacantes quando estuviesen cerca de la cumbre; pero los enemigos que vieron mi disposicion, echaron solo sus tiradores por mi izquierda, como llevo dicho, y desplegaron una batalla enfrente de la mia, que rompió un fuego vivo, tan sostenido por su parte, como bien contestado por la nuestra, no solo por los 3 batallones de guardias, sino

tambien por el primero de la Patria que Cruz desplegó muy oportunamente en batalla á su frente, y por el segundo del mismo cuerpo que formó en batalla á la izquierda, quedando en martillo contra los tiradores enemigos que trataban de envolverme.”<sup>77</sup>

Por su parte, el general Godinot, temiendo la aparición de la división mandada por De la Cuadra mantuvo en reserva a la brigada Rignoux al mando del coronel Francois-Antoine Lallemand sobre las colinas que dominaban la confluencia del Guadalentín con el Guardal, con objeto de vigilar el camino de Cortes de Baza; al tiempo que los dos batallones del regimiento 12º ligero del coronel Dulong debían sostener de cerca la vanguardia. Después de media hora de intenso fuego cruzado avanzó la reserva enemiga por un flanco con objeto de envolver la retirada de O'Donnell por el Jabalcón. Puesta en batería varias de sus piezas, los batallones franceses avanzaron a paso de carga hacia la extrema derecha del adversario.

A mediodía recibía De la Cuadra el oficio del Jefe de Estado Mayor desde el Jabalcón —escrito a las seis de aquella madrugada—, en que se le ordenaba incorporarse con su división en aquel punto a lo largo de la jornada. El brigadier acató la orden, emprendiendo la marcha hacia el Cortijo del Zurdo, aunque ello obligara a seguir el camino llano y descubierto que sin caballería no dejaba de resultar difícil y expuesto hasta la falda del cerro. Aún ignoraba la dirección exacta de la ofensiva enemiga, si había ésta de producirse sobre Huéscar o avanzaría hacia el centro de la línea española por Zújar. Una vez que tuvo conocimiento del verdadero sentido del avance, varió su itinerario para seguir el camino más corto, a pesar de lo cual no llegó a Cortes de Baza hasta las once de la noche cuando la suerte del enfrentamiento ya había sido decidida. En efecto, ante la incapacidad de afrontar la extraordinaria fuerza del ataque con tan sólo trescientos hombres del regimiento de imperiales de Toledo que estaba en reserva, O'Donnell se vio obligado a decretar la retirada primero ordenadamente y luego descompuestos “á gran desdicha”<sup>78</sup>. Desde la punta este del Jabalcón trató infructuosamente de contener a las guerrillas enemigas. Por su parte, la caballería de Loy que había llegado a La Granja para socorrer a las tropas situadas río abajo, fue cargada por la caballería imperial. Perseguida en su retirada, intentó una diversión desde Benamaurel, siendo rápidamente rechazada por los escuadrones de Lallemand. La situación debió convertirse en desesperada, obligando a la cuarta división a retirarse en pleno hacia Cúllar. En menos de dos horas, el cuerpo de élite del ejército español que formaba la división Zayas y tan bien se había destacado en La Albuera, había sufrido una derrota que la carencia de artillería no justificaba suficientemente. Una tercera parte de sus efectivos habían muerto o se encontraban heridos —443 hombres—, prisioneros o dispersos —1.100 soldados—, habiendo sufrido especialmente el batallón de guardias valonas cuando cubría la retirada.

Durante aquella jornada, el Duque de Dalmacia evitó abordar la posición defendida por Freire de forma violenta, sin antes reconocer el terreno y esperar a que Godinot penetrara en la retaguardia enemiga. Fue a las cinco y media de la tarde cuando el ayudante primero de Estado Mayor, Simón Wall, informaba haber sido batida la cuarta división sin que hubiese llegado aún De la Cuadra. Al mismo tiempo, el general Honoré-Théodore-Maxime Gazan, jefe de Estado Mayor del Ejército del Mediodía, acababa de descubrir un paso de media legua en la parte baja del barranco del Baúl, a través del cual podía desbordar la posición española; pero hallándose la jornada muy avanzada, las tropas imperiales decidieron acampar para pasar la noche. Incapacitado para resistir por más tiempo el ataque del frente y temiendo un inmediato asalto desde Zújar que cerrase la retirada, Freire ordenó abandonar la línea en dirección a Baza por la Cuesta Blanca, apostando algunas compañías de cazadores y granaderos, “para mantener la ilusión al enemigo”, y con orden de retirarse antes del amanecer por la Sierra. La retirada debía ejecutarse con tal discreción que el enemigo no interceptase el movimiento, por lo que poco antes de las nueve de la noche primero se replegó el batallón de Bailén y más tarde el primer batallón del regimiento de Burgos, comandado por el brigadier Juan Potous, con movimiento lento para evitar que las subdivisiones se desuniesen y la columna se prolongase más de lo necesario:

“La principiaba la primera division de caballería [del brigadier Ladrón de Guevara], que iba encargada de escoltar toda la artillería: luego marchaba la division de vanguardia, continuaba la tercera de infantería, seguía la segunda, y todo lo cubría la division de dragones, dexando en la línea, para ocultar este movimiento, varias compañías de cazadores que hacían fuego á los enemigos, encendiendo fogatas, y aparentaban allí la existencia de todo el ejército. Este es el orden referido, con un silencio y disciplina digna de admirar, llegó hasta Cúllar, con la felicidad de que subsistiendo en aquella ocasión los franceses en algunas calles de Baza, no interrumpieron la marcha ni de un bagage.”<sup>79</sup>

En efecto, sin detenerse en Baza, prosiguieron la marcha hasta Cúllar, donde se unieron O'Donnell, el resto de la división de Cruz Murgeón y los escuadrones de Loy que acababan de llegar por Benamaurel. Mientras tanto, De la Cuadra, que avanzó siguiendo el curso del río Castril, llegó a Cortes de Baza donde tuvo conocimiento del repliegue general, pero ignorando el destino de las tropas españolas resolvió dirigirse hacia Castilléjar. A pesar del animado ritmo de la marcha, ésta quedaba entorpecida por el pesado desplazamiento de la artillería, a pesar de la renovación del atalaje en cada pueblo de la etapa.

El desastre pudo haber sido aún más calamitoso de no haberse detenido el avance imperial en Zújar aquella noche, lo que permitió al general Freire evacuar la línea. El general Godinot ignoraba aún la evolución del ataque del Duque de Dalmacia sobre Baúl y el número de tropas contrarias que pudieran permanecer

acantonadas en Baza. No queriendo además exponerse a la caballería de Loy, y temiendo el ataque por la retaguardia del mariscal De la Cuadra –quien asomaba elementos avanzados por Cortes de Baza–, detuvo su avance en la meseta al sur del Jabalcón. Esta decisión, desaconsejada por sus propios subordinados, le valió la censura del mariscal Soult y su posterior ruina, si bien salvó lo que aún restaba del Tercer Ejército<sup>80</sup>.

Gracias a esta circunstancia y al cuerpo de tiradores apostados al otro lado del barranco del Baúl, la retirada española no fue conocida por las tropas imperiales hasta las tres de la madrugada del 10 de agosto, como consecuencia del reconocimiento efectuado por una compañía de *voltigeurs*. Una hora más tarde, el Cuarto Cuerpo lograba entrar en Baza, disponiendo Soult la persecución de sus oponentes, y enviando así a la caballería del general Victor de Fay de Latour-Maubourg, a los regimientos 10º de cazadores, de lanceros del Vístula y el 27º de dragones comandado por su hermano el general Pierre Soult; así como al general Leval al frente de la infantería del Cuarto Cuerpo, y una parte de la división Godinot. Convocada urgentemente la municipalidad bastetana se exigió la contribución, en el término de una hora, de mil raciones de cebada, cinco mil de pan y otras tantas de carne y vino.

Mientras tanto, la ventaja del ejército español quedada entorpecida por la artillería, por lo que Freire se vio obligado a distribuir sus tropas una vez se avistó la caballería francesa, con más de dos mil jinetes, desembocar en la llanura. La artillería continuó su lento avance hasta Vélez Rubio, mientras que la infantería y la primera división de caballería prosiguieron hacia Las Vertientes, donde tomaron posición, “a pesar de que los partes continuados indicaban la proximidad del enemigo en fuerzas considerables de caballería”<sup>81</sup>. Hacia el mediodía, la segunda y tercera división de Sanz ocuparon el Peñón de las Vertientes, quedando a la derecha del Camino Real la vanguardia y al otro lado la caballería. Considerando la escasa ventaja que ofrecía el terreno, no se trataba más que de un alto para que la tropa comiera y descansara, tan fatigada como estaba de la penosa y rápida marcha de diez leguas que había hecho, antes de proseguir hacia la línea de Lorca y Caravaca. De manera simultánea, las divisiones de caballería de Osorio y Loy, compuestas por unos mil quinientos jinetes, se iban replegando ordenadamente, conteniendo a las guerrillas francesas, hasta que se produjo una violenta carga dirigida por Pierre Soult que produjo numerosas bajas.

De inmediato dispuso Manuel Freire la partida de las tropas, evitando en cualquier caso el Camino Real por su exposición en medio de una amplia llanura. Orientó de este modo a la vanguardia bajo el mando del general José Javier de Lardizábal, que en columna cerrada se internó en la Sierra de Periate, escoltada por la división de caballería del brigadier Cea. Sumidos en la oscuridad, presos



del cansancio y el hambre, con el ánimo abatido, a campo través sin caminos, sendas, ni guías, buena parte de la soldadesca de la vanguardia aprovechó la confusión para huir en aquella “noche tenebrosa y tempestuosa difícil de pintar”. Parte de la caballería llegó a María, mientras Freire quedó en el Cortijo de la Dehesa, situado en sus inmediaciones. A la mañana siguiente, junto con la infantería de Lardizábal, salieron hacia Caravaca, donde se reunieron con la división de Ambrosio de la Cuadra. Ésta había permanecido en Castilléjar hasta las cinco de la tarde del 10 de agosto en que recibió la orden de evacuar la posición y dirigirse hacia el Reino de Murcia tomando el camino de Huéscar y la Venta del Moral. El cuartel general quedó instalado pocos días después en Alcantarilla, desde donde Freire redactó los correspondientes partes e informes de la operación, expresando en su despacho estar “muy satisfecho de la conducta de los generales, gefes, oficiales y tropa que tengo el honor de mandar, porque la disciplina observada en la presente ocasión [...], es un preludio de lo mucho que se debe esperar en otras circunstancias mas favorables”<sup>82</sup>.

Por su parte, el general O'Donnell y la segunda división de infantería de Creagh se dirigieron a Oria, tomando el bosque opuesto; mientras quedaban en último lugar, por completo al descubierto y sin resguardo de caballería, la tercera división del brigadier José Antonio de Sanz. Viéndose envuelta por la caballería francesa en el Peñón de las Vertientes, emitió un parte de auxilio a Freire quien le ordenó tratase de salvar su división como pudiera, puesto que la situación era tan crítica que resultaba del todo imposible acudir en su auxilio. En un gesto de audaz determinación formó cinco columnas cerradas de los batallones a su mando –1º de Burgos, cazadores de Vélez, dos de Lorca y Bailén–, adelantó tres guerrillas de cien cazadores cada una, y tocando ataque general en toda la línea, marchó sobre el enemigo a paso redoblado. Tanto impresionó esta diestra maniobra de amago a las arreadas guerrillas francesas que se replegaron,

permitiendo a Sanz variar su dirección y emboscarse en la cerrada cordillera de montes y espesos árboles, “imponiendo mas y mas al enemigo, el cual no se atrevió á mover un paso adelante, y su caballería, que venía por el camino real, quedó parada”, razón por la cual pudieron ganar camino todos los equipajes que estaban en Las Vertientes y Chirivel<sup>83</sup>. Unidas todas las columnas en la cumbre de aquella cordillera, prosiguieron en dirección a Oria, manteniendo a las guerrillas en los puntos elevados para impedir que los franceses observasen su posición. Al llegar a la localidad almeriense, por la fatiga de la jornada, la lluvia y la oscuridad de la noche, acamparon esperando a que amaneciera antes de continuar hasta Albox, donde se reunieron con la segunda división de infantería que mandaba el mariscal José O'Donnell. De la conducta general del ejército español durante esta acción, sólo esta acción mereció la alabanza unánime, como reflejara Freire en su parte:

“Semejante operación merece los mayores elogios, y al propio tiempo que demuestra la pericia del buen general que la dispuso, se ve que el valor y arrojo de los gefes, oficiales y soldados que la practicaron, es superior á toda ponderacion, pues que sin haber recibido alimento, prefirieron ser victimas de su patriotismo y su disciplina, proporcionándose una jornada arriesgada, á mantenerse pasivos á la vista de los enemigos, que temieran su resolucion.”<sup>84</sup>

En efecto, esta temeraria pero hábil maniobra no sólo aseguró la supervivencia de la división de Sanz, sino que impidió el contacto de Soult con la infantería española, evadida a través de las montañas situadas a ambos lados del Camino Real. La caballería imperial prosiguió hasta Vélez Rubio, donde se incorporó la infantería del general Leval en la tarde del 11 de agosto. Al día siguiente, los batallones del general Soult alcanzaron Puerto Lumbreras, obligando a las divisiones españolas de Sanz y O'Donnell que se hallaban en Huércal a alcanzar la capital murciana a través de Pulpí y Águilas. No obstante, aquí se enfrentaron a trescientos dragones enemigos, en un ataque sorpresa verificado con éxito, pues ocasionaron algunas bajas y tomaron “caballos, capas, morriones, tercero-las, sables y pasamanos, que era lo que nos habíamos propuesto”. De otro lado, “el fruto de esta pequeña operación ha sido libertar á muchos prisioneros que nos habian hecho en el camino real, y abrir y asegurar el camino á los muchos rezagados que el cansancio habia obligado á quedarse atrás”<sup>85</sup>. Desde aquí prosiguieron hasta El Palmar de Don Juan por Mazarrón y Corvera, llegando el 15 de agosto, tras seis días de marcha imparable en que recorrieron treinta y siete leguas, ingirieron tan sólo tres ranchos y anduvieron prácticamente descalzos.

Por su parte, la tropa que quedó en la línea del Baúl encargada de ocultar la retirada del cuerpo principal y cuidar la retaguardia estaba integrada por la compañía de cazadores del regimiento de la Corona, el 1º de Guadix, la compañía de granaderos y 1ª de fusileros de las Alpujarras, junto a otra de cazadores

del cuerpo expedicionario. Todos ellos lograron bordear la Sierra de Baza y, siguiendo la cuenca del río Almanzora, llegaron a la villa de Albox el 11 de agosto. Encontrando ocupada la población por una guarnición francesa a la que hicieron frente, finalmente se dispersaron.

Conocedor el mariscal Soult de la incursión de Freire en territorio almeriense, envió una columna sobre Vera y Almería que hostigara la retirada española e interceptara un eventual embarque de las tropas fugitivas. Los *voltigeurs* del coronel Dulong llegaron a Albox en la mañana del 12 de agosto, cuando las divisiones de Sanz y O'Donnell acababan de partir, asaltando no obstante un convoy del que tomaron una decena de prisioneros y un rebaño de ciento ochenta bovinos. En la retirada general habían quedado aislados algunos tiradores de Cádiz que habían desembarcado en Almería, el primer escuadrón de España y la compañía 1ª de cazadores de las Alpujarras que estaban en Fiñana asegurando la comunicación de la capital almeriense con Guadix. En efecto, nada más entrar los franceses en la capital accitana se extendió el rumor de que se dirigirían hacia Almería, razón por la cual se mandó evacuar todas las guarniciones españolas allí acantonadas, junto con otros doscientos soldados entre enfermos y dispersos tras la acción de Zújar, con la documentación de Marina y Hacienda, y provisiones del ejército expedicionario, que debía ser embarcada en los buques fondeados en su puerto, a excepción de los cañones de la orilla del mar que fueron inutilizados.

Mientras las tropas de Leval avanzaban hasta Vélez Rubio y Puerto Lumbreras, Soult aguijoneaba al Conde de Montijo en las Alpujarras antes de alcanzar la capital almeriense. En efecto, enriscado en un terreno accidentado y abastecido de armas por los navíos ingleses que operaban en la costa de Motril, el brigadier Eugenio de Palafox había acudido en auxilio del Tercer Ejército al frente de tres batallones de infantería y trescientos jinetes a través de la cordillera litoral, subiendo por el camino de Murcia. El día 12 se hallaba en Almería, alcanzando en la jornada siguiente la localidad de Níjar. Pero tras llegar el 15 de agosto sobre el río Andarax se replegó ante la proximidad de dos columnas francesas mandadas por el coronel Dulong y el general Godinot –procedentes de Chirivel y Guadix, respectivamente– que tenían como objetivo interceptarlo, las cuales llegaron a Almería aquella misma tarde, hasta impedir el desembarco de un batallón de Blake. Si bien hacía dos horas que habían zarpado las naves españolas, ello no les impidió disparar un fuego vivo sobre el buque principal. Para colmo de desgracias, un temporal dispersó la flota, desviando unos buques a Cádiz y perdiendo noticia del resto. Espoleado por Dulong y Godinot, y al mando tan sólo de una partida de seiscientos insurrectos, del escuadrón de España de caballería y el batallón de las Alpujarras, Montijo retrocedió hasta las inmediaciones de Vélez Málaga, donde le esperaba Soult con cinco mil soldados –según declaró en su hoja de servicios–. Evitando al enemigo subió hasta Güéjar Sierra y La Peza

para tomar el camino de Dehesas de Guadix, Pozo Alcón, Castril y Caravaca hasta incorporarse en Mula al Ejército de Murcia a principios de septiembre.

Como declararían luego los cronistas, “fue esta retirada muy penosa por lo precipitada, por la escasez de ranchos y por la actividad del general Soult (hermano del mariscal), Leval y Latour-Maubourg que no abandonaron la persecución sino cuando nuevas siniestras de Estremadura y la presentación de Ballesteros en la serranía de Ronda los precisaron á desistir”<sup>86</sup>.

Desplazada así la línea fronteriza hasta Lorca, el ejército francés trató de consolidar su posición antes de emprender una ofensiva directa sobre Murcia, cuyas defensas habían sido reactivadas. Así, el batallón de Latour-Maubourg retrocedió sobre Baza, mientras el general Leval estableció la artillería en el cuartel general de Vélez Rubio. En las siguientes semanas sus operaciones se limitaron a la incautación de contribuciones –viveres y moneda– en los partidos de Albox, Huércal Overa, Vera, Huéscar y Puebla de Don Fadrique<sup>87</sup>. No obstante, el general Soult acometió incursiones en territorio murciano, siendo frenado por las imponentes defensas de Lorca. Por su parte, el general Rey avanzó hasta Caravaca con una columna de setecientos infantes y trescientos jinetes el 20 de agosto, siendo repelido por la artillería española y acosado por las partidas de la división de Ambrosio de la Cuadra desde Cehegín, por lo que hubo de replegarse a los campos de Archivel y Puebla de Don Fadrique. Entre las razones que impulsaron al mariscal Soult a no sobrepasar la frontera de Murcia se hallaba la consideración ampliamente probada de cómo el ejército español podía ser batido y quebrantado siempre que conservase su unidad, pero que una vez dispersado resultaba inalcanzable, fundiéndose sus restos a partidas de guerrilla o a otra unidad de línea con las que reanudaban su lucha contra el enemigo. De este modo, la ocupación de una ciudad abierta como la capital murciana, alejada de las bases del ejército y ceñida por las fuerzas de resistencia no ofrecía suficiente interés militar, mientras no fuese para reforzar las operaciones de Suchet sobre el Reino de Valencia. De otro lado, la epidemia de fiebre amarilla que estaba asolando los alrededores de Cartagena, así como la posición excéntrica del Mariscal respecto del resto de provincias andaluzas desde las que llegaban noticias intranquilizadoras acerca del recrudecimiento de la actividad guerrillera –especialmente desde Málaga, donde se habían reactivado los ataques del general Francisco Ballesteros–, desaconsejaban la incursión en aquella región. Por todas estas razones, en la madrugada del 14 de agosto, el Duque de Dalmacia abandonaba la ciudad de Baza y regresaba a Granada, escoltado por los lanceros del Vístula, el regimiento 27º de dragones y tres batallones de la división Godinot. Sólo permanecieron destacados dos batallones de infantería del regimiento 12º, según reveló el alguacil mayor de Baza a Cruz Murgeón. No obstante, la línea francesa quedaba custodiada por tres mil soldados apostados en los Vélez, integrados en dos batallones de los regimientos 32º

y 43° de infantería, trescientos dragones y toda la artillería; así como en Puerto Lumbreras, donde se hallaban otros cuatro mil hombres de los regimientos 55° y 58° de infantería, tres batallones del 32° —es decir, el 10° de cazadores a caballo, el 14° de dragones y el 12° de juramentados— bajo el mando de Pierre Soult.

Detenidos los franceses en este punto resultaba indispensable averiguar sus verdaderas intenciones, de ahí la necesidad de reforzar la red de espionaje, incluyendo la infiltración de soldados disfrazados. Pero toda vez que aquellas poblaciones quedaron muy disminuidas en su población, no había seguridad en la veracidad de los avisos de los informantes. Ante los partes confidenciales que afirmaban haberse adelantado el cuartel general francés hasta Puerto Lumbreras y ser inminente una ofensiva enemiga, Freire ordenó a todos sus destacamentos reunirse en Murcia. Sin embargo, a finales del mes de agosto se aseguraba no quedar ningún soldado imperial en las poblaciones de Huércal Overa, Cuevas de Almanzora ni Cúllar, restando sólo doscientos hombres en Baza, mientras que se decía quedaban en el castillo y convento de Vélez Blanco de setecientos a ochocientos soldados, quienes acopiaban grano, aceite y vino, a fin de elaborar abundante harina y galleta, que llevaban a Baza. Así, se estimaba permanecían en aquella comarca un contingente de cuatro mil efectivos, junto a un destacamento de cincuenta infantes en el castillo de Xiquena, “q<sup>e</sup>. todos estan en continuo movimiento saliendo, y entrando con los robos q<sup>e</sup>. hacen de los cortijos, y las sierras donde se refugian los vecinos q<sup>e</sup>. abandonan los pueblos”<sup>88</sup>. En efecto, desde los Vélez trataron los franceses de internarse en Caravaca, siendo rechazados por las guerrillas del cura Belda, Villalobos y Márquez, quien se apoderó de setenta soldados de artillería y cuarenta mulas el 31 de agosto. Como represalia por esta acción, los franceses acuchillaron a una mujer y tres paisanos que abandonaron en el camino de Lorca. No obstante, a comienzos del mes de septiembre se intensificó el acopio de granos desde los Vélez que se transportaba a Granada por Baza; pero sin indicios de retirada, sino tan sólo el aumento de salidas de sus partidas intentando sorprender a las españolas y distraer su atención.

El general en jefe del Ejército del Mediodía había alcanzado su objetivo de conjurar la grave amenaza que para el control imperial se cernía sobre las provincias orientales de Andalucía, dando como resultado la derrota sobre el Ejército de Murcia y la descomposición del cuerpo de guerrilla mandado por el Conde de Montijo. El parte de Soult a José I, fechado en 13 de agosto, era explícito al anunciar “que el enemigo acababa de ser derrotado completamente por el ala izquierda del ejército de su mando; que su pérdida en armas, municiones y bagages ha sido mui considerable; que cuerpos de infantería y de caballería desordenados dispersos huían por todas partes, y que el general Freire había recibido una herida en la carga de caballería dada por el general Soult entre Cullar y Chirivel”<sup>89</sup>. En efecto, la dispersión del ejército español tranquilizó al Duque de

Dalmacia acerca de la quietud recobrada en el Reino del Granada, por lo que se retiró a Sevilla con el grueso de sus tropas, en disposición de socorrer a las fuerzas que había dejado en Extremadura. Sin embargo, con esta acción acababa de iniciarse el declive de la dominación francesa en Andalucía que conduciría a la evacuación total durante el verano siguiente. En efecto, la tranquilidad sería efímera pues se entraba en la siguiente fase, marcada por los movimientos insurgentes en la Serranía de Ronda, bajo la acción del general Ballesteros, que culminarían con la derrota en el asedio de Tarifa, cuyo puerto permitiría atraer cereales y ganado bovino del norte de África. Todas estas acciones distrajeran a Soult de la defensa de sus posiciones en Almería, las Alpujarras y la frontera con el Reino de Murcia, incapaz de sofocar la multitud de focos incendiarios<sup>90</sup>.

Pero, paralelamente, a lo largo de las semanas posteriores al desastre de Zújar estallaron las inevitables y broncas disidencias en el seno del Tercer Ejército, donde la principal preocupación pasaba por determinar las causas de la derrota y el reagrupamiento de los centenares de dispersos. Así se estimó en el estado de bajas del contingente español una pérdida de 433 muertos y heridos, además de mil cien prisioneros y extraviados; mientras que entre las filas imperiales sólo se registraron ciento ochenta bajas<sup>91</sup> (DOCUMENTO 5). La ardorosa defensa que Freire proclamó a Blake acerca de la integridad de sus oficiales y tropa pretendía eludir la indisciplina demostrada por quienes aprovecharon la oscuridad de la noche aciaga del 10 de agosto para huir, en aquella desbandada a la desesperada en que se convirtió la retirada por la Sierra de María:

“Yo aseguro á V.E. que estoy lleno de gozo por haber visto la resignacion con que todos han sufrido las privaciones, haciéndose superiores al cansancio y á el hambre, cuyas dos causas y la total falta del calzado han ocasionado, que hayan quedado atrasados muchos que deseaban seguir el grueso de sus columnas, y no les era posible, porque la necesidad de todo les molestaba; de tal suerte, que algunos se ahogaban en fuerza de su debilidad y del excesivo calor.”<sup>92</sup>

No ocultaba el general sevillano sus reproches a la Regencia ante la escasa respuesta a sus constantes llamadas de auxilio realizadas durante el tiempo que estuvieron acantonados en la comarca de Baza, respecto del imprescindible avituallamiento y alimento de las tropas; al tiempo que ponderaba la constancia de sus soldados y oficiales, en tan penosas circunstancias:

“Seria vicioso el hacer disgresion sobre este punto, pues V.S. hace la guerra y lo sabe; pero no puedo menos de decir, que para el movimiento y guerra de posicion, se necesitan indispensablemente traer víveres para permanecer en un punto ventajoso, ó para perseguir con celeridad al enemigo, y para evitar

que este sepa con anticipación los movimientos, por los pedidos indispensables que deben hacerse á los pueblos. Los gefes, oficiales y soldados se han portado con aquella constancia que caracteriza á los españoles.”<sup>93</sup>

Pero del expediente de averiguación de las causas de la derrota, abierto desde el día siguiente al desastre, se fueron acrecentando las dudas sobre la capacidad táctica y operativa del general Freire. A él cabía la organización de las operaciones y el movimiento de cada una de las divisiones a su mando, centrándose todas las miradas en la excéntrica salida del mariscal Ambrosio de la Cuadra, quien justificó su actuación por la interrupción de las comunicaciones con sus superiores. Se consideró que su errática retirada a Castril había privado a O'Donnell de un valioso apoyo en la defensa de Zújar, por lo que las censuras a su inasistencia arreciaron:

“Las opiniones vulgares han adquirido en el día una fuerza tan terrible, que con suma facilidad tildan, manchan y destruyen el crédito de los que mandan, sin que baste para conservarle ileso la mayor exâctitud, el mayor celo, y aun á veces ni aun la misma fortuna.”<sup>94</sup>

Las disensiones estallaron de forma enérgica entre la oficialidad participante en la derrota, aumentando de manera proporcional la desmoralización de la tropa. Así las cosas, el 27 de agosto, De la Cuadra traspasó la comandancia general de la 1ª división de infantería al brigadier Ramón García de Linares, justificado en la decadencia de su salud. Por su parte, el general Freire fue reemplazado del gobierno del Tercer Ejército por Nicolás Mahy, aunque más tarde se le encomendaría un nuevo mando en el Ejército de Murcia. El Consejo de Regencia, a petición de las Cortes, abrió una información sumaria para determinar el grado de responsabilidad de todos los oficiales implicados en el desastre, quienes finalmente fueron absueltos, pues “no habian desmerecido en sus funciones”. No obstante, si bien la opinión general exculpó a Freire de cualquier responsabilidad en el fracaso militar —“pues sus órdenes fueron bastante acertadas”— no acaeció igual respecto de O'Donnell y De la Cuadra, “habiendo el primero empeñado y sostenido malamente una acción, y no cumplido el segundo como quizá pudiera con lo que el general en jefe le había prevenido”<sup>95</sup>. Las desavenencias internas como consecuencia de tan lamentables sucesos alimentaron la vieja enemistad entre Freire y O'Donnell.

El 7 de septiembre hacía su entrada en el cuartel general de Alcantarilla, el nuevo general en jefe del Tercer Ejército, Nicolás Mahy. Y al día siguiente llegaba el Conde de Montijo con algunas de las partidas de las Alpujarras, mientras el brigadier Osorio emprendía un movimiento hacia Puebla de Don Fadrique de donde extrajo 730 fanegas de grano. Esta incursión obligó a los franceses a reforzar la guarnición acantonada en Vélez Blanco con la que se hallaba en Orce. Colocadas las divisiones españolas en la circunferencia de la huerta de Murcia

se procedió a dar descanso a la tropa y a reponer los regimientos, reuniéndose muchos de los que habían quedado rezagados en las desgraciadas jornadas del Baúl y Zújar. El objetivo más inmediato pasaba por la reconstrucción de todas las unidades, ese “fantasma de ejército” que Blake debía señalar a la defensa de Valencia donde les aguardaba un destino más funesto que el sobrevenido en el noreste granadino. No obstante, el retraso en el avance del mariscal Suchet permitió el alineamiento del Ejército de Valencia, el cuerpo expedicionario del Cuarto Ejército y gran parte del Tercer Ejército en torno a Sagunto<sup>96</sup>.

Sin embargo, la calma resultó efímera dado que a comienzos de mes se manifestaron los primeros indicios de epidemia de fiebre amarilla, en idénticos términos a como un año antes se había desarrollado, en la plaza de Cartagena. A pesar de decretarse la clausura de la ciudad, la aproximación de las avanzadas enemigas provocó la huida de varios sujetos que propagaron la enfermedad por la región, lo que obligó a reducir a la mitad los destacamentos situados en la frontera con el Reino de Granada, e interrumpiéndose las comunicaciones por ausencia de correos. La moral de las tropas españolas pasaba, después de esta derrota, por su momento más bajo, como refleja la carta dirigida por el general Mahy a Blake:

“El desagradable cuadro que ofrece a mi honor y amor propio la situación física y moral del Ejército Tercero que [...] ha puesto bajo mis ordenes, me obliga á desahogarme con V. mismo como de hombre a hombre de honor. V. sabe que no he evitado nunca los riesgos, y debe saber, porque se lo digo, que ni la epidemia que me rodea, ni el riesgo que constituye mi vida o libertad, la ninguna confianza que inspira un ejército de tan malas cualidades como este, infunden carácter alguna á mi corazón [...]. El golpe de vista de V. en estas circunstancias, adquirido en tanto tiempo de práctica y conocida aplicación no le permitirá alucinar para dejar de conocer que este ejército, sin generales ni gefes, no ofrece a la nación sino un fantasma, que nada menos es lo que representa, pues V. mismo, que lo ha formado, no puede fijarse en determinados sujetos que desmientan esta verdad. Por más que he procurado indagar qué jefes u oficiales tienen la confianza del soldado, no he podido lisonjear mis deseos mas que con el nombre de cuatro ó cinco sujetos, cuales son el general Freire, el brigadier Ossorio, el brigadier Sanz, el comandante Pérez y el de las guerrillas Villalobos; póngase pues V. en mi lugar y juzgue de mi situación, no conociendo al ejército ni al país; con una nomenclatura nueva enteramente para mi de pueblos, puntos que ocupa la línea, regimientos que componen el ejército y jefes que los mandan, y sobre todo con el desconsuelo de saber que solo hay cuatro o cinco sujetos que el soldado califica de bizarros y capaces.”<sup>97</sup>

No obstante, prosiguieron los enfrentamientos y escaramuzas desde el lado español, destacando la acción desarrollada el 29 de septiembre por el aguerrido

brigadier Sanz al mando de una sección de la 3ª división de infantería y dos escuadrones de la 1ª de caballería que lograron batir al enemigo en Huércal Overa, ocasionándole numerosas bajas e incautándose de los víveres acopiados. Así como el ataque efectuado sobre Huéscar por una columna española integrada por dos mil infantes y trescientos caballos, donde fueron repelidos por una compañía del regimiento 43º de línea y cincuenta dragones del 12º regimiento, dirigidos por Lenourrit, y rechazados hasta Lorca con gran pérdida<sup>98</sup>. Las ofensivas y asaltos guerrilleros se intensificaron en todo el Reino de Granada, provocando el continuo trasiego de partidas francesas desde la capital con el vano objeto de sofocar los brotes de insurgencia. “Aburridos los franceses de esta guerra lenta que los consume y aniquila”, el mariscal Soult llegó a diseñar un plan consistente en dividir el Reino en diez departamentos militares –Granada, Almería, Guadix, Ugíjar, Motril, Alhama, Loja, Alcalá la Real, Antequera y Vera– guarnecidos por sendas columnas de quinientos soldados cada una, destinadas en exclusiva a la persecución y destrucción de las partidas, contando con el auxilio de dos compañías integradas por setenta y cinco hombres naturales de cada una de las localidades<sup>99</sup>.

Durante el mes de noviembre, la línea fronteriza –defendida por cuatro mil trescientos soldados franceses y seis piezas de artillería– experimentó un movimiento retrógrado de los Vélez hacia Cúllar y desde Huércal Overa a Tabernas. La caballería imperial se movió a la Puebla, seguramente para acopiar víveres; y las guarniciones de Orce y Huéscar, así como la artillería que tenían en esta localidad y en Galera, quedaron emplazadas en Baza, cuya fuerza se estimaba ahora en dos mil infantes, seiscientos jinetes y seis cañones, bajo el mando de los generales Soult y Ormancey, jefe de Estado Mayor del conde Milhaud y “militar de conocimientos y reputación”. La ciudad abacial quedó pertrechada por las tapias con que se cerraron sus bocacalles, trasladando su hospital y el de Guadix hasta Granada. Controlaban los franceses igualmente Caniles, Cúllar y la Venta del Peral, vigilando estrechamente su retaguardia las guerrillas del coronel Villalobos. Como consecuencia de estos movimientos, los acuartelamientos del Tercer Ejército se adelantaron, introduciéndose sendos escuadrones de caballería en la Puebla y Huéscar, además de otros en los Vélez, Oria y Albox. Los días 17 y 21 de noviembre el regimiento francés acantonado en Cúllar intentó sendas acciones sobre Orce para sorprender a Villalobos, sin lograrlo. En esta situación, un día después ordenaba Blake se recogiese todo el ejército –a excepción de las guarniciones de plazas y castillos– y se dirigiese a La Mancha donde Suchet amenazaba la línea de Valencia, quedando tan sólo las partidas de Villalobos cubriendo los Vélez. Por su parte, a pesar de sus habituales reticencias a ayudar a sus homónimos, el mariscal Soult recibió instrucciones de realizar operaciones de diversión a favor del futuro Duque de la Albufera. Para este fin se enviaron dos columnas desde Úbeda y Baza, comandadas por Latour-Maubourg y Pierre Soult, respectivamente, si bien su fuerza de alcance quedaría limitada<sup>100</sup>.

## LA ACCIÓN DE BAZA (17 DE MAYO DE 1812).

Con objeto de sofocar los incómodos movimientos de las guerrillas, el general Soult regresó a Baza a mediados de enero de 1812, para hacerse con el mando de la vanguardia del Cuarto Ejército emprendiendo por propia iniciativa una semana después la marcha imparable hasta Murcia, capital en la que entró el día 25 de enero. Justificaba la ofensiva bajo el argumento de aprovechar el desconcierto dominante entre las tropas españolas, y unirse a la columna imperial de Louis-Pierre Montbrun. La inesperada reacción del Tercer Ejército y la proximidad de las fuerzas de Freire, motivaron el repliegue de Soult a su cuartel general bastetano, desde donde prosiguió la intensa actividad de dispersión de las guerrillas en el Valle del Almanzora. Esta maniobra de diversión llegaba tarde pues desde el 6 de enero la capital valenciana estaba ocupada por los franceses. Nuevamente, el 8 de marzo intentó penetrar en Lorca al frente de ochocientos jinetes, siendo rechazado por tres veces y regresando a sus cantones. Aunque Soult fue sustituido por el general Augustin-Gabriel d'Aboville, mantuvieron los movimientos y correrías por los flancos de Cúllar y Baza hasta Cantoria, Oria, Cuevas de Almanzora, Vera y Albox. Pero el expolio se hallaba generalizado en todo el noreste granadino, pues un confidente informaba a comienzos de 1812 cómo “en Guadix estan envalgando tanvien a todo bibiente”; y otro denunciaba el saqueo de los arrabales y los pueblos del Marquesado, “muchos de ellos limpios del todo”<sup>101</sup>. La población era testigo además de la zozobra de los mandos imperiales con continuos movimientos de tropas, acrecentando aún más el clima de intranquilidad e incertidumbre general acerca de la evolución de los acontecimientos<sup>102</sup>.

Mientras tanto, aprovechaba José O'Donnell –nombrado general en jefe del Tercer Ejército– para reorganizar sus fuerzas y preparar una ofensiva sobre la frontera del Reino de Granada, logrando expulsar a los franceses de Baza a comienzos de abril y penetrando en la capital almeriense. Aquella posesión sólo duró tres días, dado que un fuerte contingente de tropas enemigas logró recuperar la capital bastetana. Tras un empeñado combate, el mariscal de campo Manuel Freire, en calidad de comandante general de infantería y caballería, lograba entrar en la ciudad el día 17 de abril. Dos días después, volvieron reforzados desde Guadix unos tres mil soldados franceses, entre los que había novecientos jinetes, dispuestos a atacar las líneas de Zújar y Baza. Ante la superioridad de sus fuerzas, “por no empeñar una accion general y desigual q<sup>e</sup>. hubiese comprometido la conservacion de las tropas q<sup>e</sup>. tenia a sus ordenes”, Freire se retiró a Pozo Alcón. Allí se reunió con el cuerpo volante del brigadier Michelena, y la caballería que había ocupado Almería, marchando hacia Castril y Huéscar, y sufriendo varias pérdidas la retaguardia de la infantería. Desde Cúllar, la división de caballería del brigadier Ignacio de Vera se encaminó hacia Huéscar por Castril para proteger la marcha de Freire, mientras la artillería era enviada a Lorca

con dos escuadrones de escolta hasta los Vélez. Por su parte, el regimiento de caballería del Príncipe, que había salido aquella mañana a reconocer las posiciones enemigas sobre la Venta del Baúl, fue atacado en las llanuras de San Pedro Mártir por cuatrocientos infantes, trescientos jinetes y dos piezas de artillería. En su retirada sobre Baza fueron perseguidos por la caballería enemiga en el interior de la ciudad, especialmente en la calle del Agua, provocando varias bajas en ambos bandos<sup>103</sup>.

Avanzada la frontera nuevamente en el Reino de Granada, las tropas españolas decidieron aprovechar la escasa ventaja que le ofrecía esta valerosa acción. Así, la caballería del regimiento Farnesio llegó el 21 de abril a Vélez Rubio, uniéndose al batallón de las Alpujarras procedente de Lorca. Allí rechazaron el ataque de una fuerza enemiga de trescientos infantes y cien jinetes, que fueron perseguidos hasta Chirivel. No obstante, la mayor parte del contingente acantonado en Vélez, al no haber raciones suficientes para los caballos y ante el riesgo de perecer, fue enviado a Puebla de Don Fadrique<sup>104</sup>. Por su parte, Freire al mando de la infantería se dirigió hasta la capital lorquina donde esperaba proporcionar descanso y subsistencias a la tropa, “que se halla terriblemente fatigada por lo penoso de sus marchas en unos días de lluvia y ayre horroroso, y por lo miserable del calzado de alpargatas que destruidos á media jornada se han visto los infelices sugetos á caminar pisando con sus carnes, y sin todo el alimento que indispensablemente necesitan para vivir los hombres, pues que no ha sido posible conseguirlo en unos pueblos exhaustos de todos recursos y aniquilados por los enemigos”<sup>105</sup>. Una vez reparadas las subsistencias, junto con los brigadieres Creagh y Michelena planeó una nueva ofensiva sobre Baza, con objeto de enfrentar el incremento de fuerzas del ejército francés. De hecho, quinientos soldados franceses que debían salir de Granada para Antequera fueron desviados hacia Guadix, junto con la guarnición de Almería. La misión pasaba por llegar a las puertas de la capital del Reino, hasta obligar a Leval la distracción de algunas de sus tropas de Málaga.

Dividido así el Tercer Ejército en seis secciones de infantería y dos de caballería, se organizaron tres divisiones, cuya vanguardia comandada por el mariscal Freire avanzó hasta Cúllar. El 10 de mayo lograron las guerrillas batir y arrojar de allí a la vanguardia enemiga que mantenía el jefe de escuadrón Perrusel, e hicieron saltar al día siguiente a los seiscientos infantes y cuatrocientos caballos de las guarniciones de Baza y Zújar, envolviéndolas por los flancos. Recompuestas las unidades enemigas en la Cuesta Blanca, a una legua de la ciudad abacial, fueron nuevamente repelidas por las tropas españolas hasta obligar su retirada al otro lado del barranco del Baúl. Freire, recuperada la línea que tan bien conocía, no aprovechó la ventaja que le ofrecía la dispersión de las tropas imperiales comandadas por el general D’Aboville, dado que se estaban reconcentrando en la Cuesta de Gor, junto a las divisiones que habían sido desalojadas de Almería,

Níjar, Gérgal, Nacimiento y Fiñana. Era preciso soportar la línea el tiempo suficiente para que la fuerza mandada por el coronel Ramón Alvear y compuesta por el regimiento de Almería, un centenar de granaderos de los batallones de Marina y Desmontados, además de otros cien soldados de la Marina británica, que habían desembarcado en la capital almeriense, pudiesen aprovisionarse de efectos y granos según las instrucciones de O'Donnell (DOCUMENTO 6).

Asentados en Gor, los franceses recibieron pequeños refuerzos desde distintos lugares, así como dos cañones y un obús procedentes de Granada. Con objeto de dar tiempo al embarque de mineral y recogida de la cosecha de cebada en el puerto de Almería, Freire distrajo la atención del enemigo con pequeñas escaramuzas. Cuando supo, el 16 de mayo, de la reunificación en Guadix de las guarniciones replegadas desde la capital almeriense, pudo reconocer lo inútil de una resistencia frente a un contingente que se estimaba en dos mil doscientos infantes y ochocientos jinetes. De hecho, en la tarde y noche de aquel día se acercaron hasta la línea del Baúl cuatro escuadrones de dragones procedentes de Guadix que fueron rechazados. De manera simultánea, el coronel Aymard, al frente de cinco compañías de élite, avanzaba por la montaña. No obstante, la proximidad de las guarniciones imperiales alertaba acerca de su formación en el bosque cercano para verificar un ataque general a la mañana siguiente. Reconociendo lo expuesta que resultaba aquella posición si un enemigo tan crecido la atacaba, dispuso Freire la retirada a medianoche. Marcharon en primer lugar las dos piezas de artillería escoltadas por dos escuadrones, seguidas por la infantería y las compañías de Alpujarras. Hasta el amanecer debía permanecer en la línea, guardando la retaguardia, parte de la caballería a cargo del mariscal Juan Bernuy<sup>106</sup>.

Inmediatamente salieron en su persecución las huestes de D'Aboville, alcanzando la retaguardia española en los llanos de San Pedro Mártir. La caballería, una vez que pasó Baza, formó en su vega disponiéndose en escalones dispuesta para subir el cauce del río, "en cuya estrechura fue alcanzada, y cargada", desbaratando su formación y sin darle oportunidad de rehacerse, de lo que resultó la pérdida de casi un centenar de caballos. De igual manera fueron rechazadas dos compañías de infantería del regimiento de Alpujarras, empujadas hacia Benamaurel. Acantonada en Cúllar, se proporcionó a la tropa un corto descanso, distribuyéndose "una ración de pan por hombre, y corta porción de cevada". Sin embargo, la proximidad de las avanzadas enemigas en formación de ataque y un escuadrón de caballería apostado en Las Vertientes, obligaron a continuar la retirada subiendo hacia la Sierra de Periate, siendo "en toda esta marcha admirable el buen orden, y la conducta de las tropas casi siempre batiéndose con el Enem[ig]o".<sup>107</sup> Pero una vez alcanzado aquel puerto y persuadidos los perseguidores de que los españoles pretendían atravesar aquella sierra, cambiaron su rumbo para retomar el camino hacia Vélez Rubio

por Las Vertientes y Chirivel, donde llegaron al amanecer del 18 de mayo. Tras el “desagradable suceso” de esta acción, quedó la caballería en la localidad almeriense, prosiguiendo la infantería hasta Lorca y la artillería hacia Caravaca. El parte de bajas no podía ocultar el siniestro balance de la operación, con 46 soldados muertos, 595 prisioneros y 1.793 dispersos. Antes que a defectos tácticos y operativos, Freire atribuyó el elevado número de extraviados “ál cansancio del soldado, á su mal calzado, á la obscuridad de la noche, á la facilidad con que son acogidos de los Pueblos, como hijos del Pais, y á la esperanza de mejorar su suerte en las partidas donde los trabajos, y riesgos son menos, y mayor la livertad, é indisciplina”. Aunque exculpaba a sus oficiales, quienes habían secundado todas sus disposiciones con el mayor celo, denunciaba la imposibilidad de “contener á los soldados, que en la obscuridad expian el momento de evadirse entre arboledas y matorrales: el no haber comido rancho el 17 [de mayo] fue tambien una razon para su desfallecimiento, y el haber andado por los montes y peñascales con una ligera alpargata, y sin el menor resguardo, desnuda la pierna ocasionó begigas, hinchazon y aun heridas en crecido numero de soldados, lo qual les inutilizó para seguir el movimiento”. En las semanas siguientes, a los diferentes cantones del Reino de Murcia fueron llegando muchos de estos dispersos que fueron juzgados verbalmente y castigados según la ordenanza de 5 de diciembre de 1809. De esta forma, informaba O'Donnell al Consejo de Regencia, se repararían las pérdidas en la infantería; aunque los mayores inconvenientes se revelaban en la caballería, afectada de un mal que se veía incapacitado de reparar:

“Consiste en la endeblez que ha reducido á los caballos la continua fatiga y el poco ó ningun alimento que toman en muchos dias: necesitan tranquilidad para reponerse y tener subsistencias: uno y otro es imposible proporcionarles, pues que lo primero lo impide la necesidad de cubrir pais y mantenerlo estando rodeados p<sup>r</sup>. todas partes de enemigos, y lo 2<sup>o</sup> de lo mas dificil, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. no solo se carece de cevada, y de toda clase de semillas p<sup>a</sup>. acudir al sustento de aquellos animales, sino que no tengo numerario p<sup>a</sup>. adquirirlo y los pueblos estan exaustos de toda clase de recursos. Esto es el estado en que me veo, y el que va á producir terribles males sino dan fruto algunas medidas forzosas que he dictado para evitarlos. Cartagena, Alicante y el Egercito, todo está á punto de perecer, y si a beneficio de providencias energicas se dilata esto seis ú ocho dias, no salgo garante de sostenerlo mucho tiempo mas, si del supremo Gobierno no se me auxilia considerablemente con armas, granos y dinero.”<sup>108</sup>

Por su parte, las tropas comandadas por Ramón de Alvear en Almería, luego que tuvieron conocimiento de la retirada de Freire, apresuraron la misión que les había llevado hasta este puerto, como era aprovisionarse de cebada, azufre y plomo —de las sierras de Gádor, Alhamilla y Baza—, bajo intervención de Juan de Dios Álvarez Mendizábal, comisionado por la Real Hacienda. De haber continua-

do su estancia en la ciudad habrían logrado obtener mayores recursos de grano; no obstante, se hicieron dos remesas a Baza y sus inmediaciones para socorrer a las fuerzas de Freire, aunque fueron interceptadas por las tropas imperiales. En el transcurso de estas operaciones, hasta el embarque del 21 de mayo, los soldados ingleses destruyeron las principales obras de fortificación y baterías ejecutadas por los franceses, incluyendo el fuerte de San Telmo que protegía el muelle, embarcaron algunas de las piezas de artillería que guarnecían las murallas e inutilizaron la restante:

“La eficacia de esta generosa Nacion en prestarnos sus auxilios para el desembarco, transporte de efectos, y demas ocurrencias, tanto en tierra como a bordo, son una prueba incontestable del interes que toman en nuestra justa causa, y un testimonio fidedigno de su amistad.”<sup>109</sup>

Dispuesta para el 18 de mayo la salida de Leval hacia Guadix, para hacerse cargo de quinientos hombres y un cañón con dos cajas de municiones, tuvo ésta que anularse ante la amenaza del general Ballesteros en Antequera y del cura Muñoz sobre el Padul. El desembarco de las tropas aliadas en Almería había impresionado a los franceses, quienes recelaban sobre todo de los soldados ingleses, mucho más temibles, en su opinión, que las tropas españolas; por lo cual, no pudiendo contar con otros refuerzos, decretaron la salida de Baza y Guadix en los días 23 y 24 de mayo, lo que posibilitó su ocupación por cortos destacamentos españoles. A pesar de ello, O'Donnell protestaba su desconocimiento respecto del plan general de operaciones que la Regencia tenía dispuesto para Andalucía y Extremadura, puesto que sus únicas informaciones procedían de la *Gaceta* y de “los confidentes que no siempre aciertan”. Pese a ello, manifestaba estar dispuesto “a mover en breve mucha parte de mi corta fuerza disponible porq<sup>e</sup>. estoy persuadido de que lo peor que puedo hacer es estarme quieto en las actuales circunstancias en q<sup>e</sup>. no hay motivo para recelar de la seguridad de las Plazas de Alicante y Cartagena con tal de que lleguen pronto los socorros de viveres q<sup>e</sup>. ambas necesitan con urgencia, y particularmente la segunda”<sup>110</sup>.

En un primer momento, el Consejo de Regencia valoró positivamente la operación militar planeada por O'Donnell, transmitiendo su felicitación a Freire por su pericia, así como al general inglés Andrew Ross y a Charles Adam, capitán de navío de la *Invincible*, por su apoyo en la expedición sobre Almería. Sin embargo, se despertaron algunas voces que denunciaron la dureza y severidad con que se condujeron tanto el general sevillano como el brigadier Michelena en la acción de Baza, y de la que resultaron bajas tan considerables. Precisamente, en el informe elaborado a instancia de las Cortes sobre el comportamiento del Estado Mayor en aquellas jornadas, quedó probado cómo el elevado número de dispersos reflejaba la imposibilidad de buena parte de la tropa de soportar unas condiciones que la habían llevado al límite de su subsistencia. El General

en Jefe justificó la actuación de quien había sido su superior un año antes en la desgraciada Acción de Zújar, declarando infundadas las denuncias expresadas en la causa abierta, “porque sin el rigor no puede haber disciplina y el desorden se aumentaría”:

“Aun con esta dureza no puede conseguirse todo lo que se debe exigir para no comprometer la opinion de los que mandan, y una prueba es que á pesar del celo, y de los esfuerzos de estos Gefes, lo mas que consiguieron fue que las tropas todas se portaron bien mientras tuvieron á su frente al Enemigo, pero no les fué posible evitar la dispersión q<sup>e</sup>. ocurrió despues en una marcha nocturna, originada de la mucha fatiga, poco alimento y mal calzado del soldado que siempre son la causa que influye mas poderosam<sup>te</sup>. en nuestros males.”<sup>111</sup>

Por su parte, el general Louis-Joseph Vichery –gobernador interino de Granada– recibió la orden del Duque de Dalmacia de situar nuevamente la vanguardia en Baza, vigilando la frontera de Murcia y las avenidas de Almería. De ahí que una nueva ofensiva enemiga obligara a desalojar Guadix, de donde partió el 1º de junio el coronel Aymard con la vanguardia del Cuarto Cuerpo –integrada por quinientos infantes, trescientos jinetes y dos piezas volantes– en dirección a los Vélez, exigiendo una contribución de 24.000 reales. Temiendo caer en una emboscada, los franceses no se atrevieron a entrar en Baza hasta el 7 de junio. En la retirada española, quedaron tan sólo el regimiento Farnesio y el batallón de Alpujarras destacados en Vélez Rubio, cubriendo la avenida de Lorca.

Por su parte, proponía lord Wellington un ataque conjunto con O'Donnell sobre Andalucía, de modo que éste cayera sobre Andújar y Córdoba. Sin embargo, el general rechazó el plan por haber recibido la comunicación con un mes de retraso, debiendo resistir además la amenaza de Suchet sobre Alicante y Cartagena. No obstante, informaba no haber en Granada fuerzas considerables, dado que Leval se había desplazado con la mayor parte de sus tropas a Antequera y Málaga. A pesar de ello, aún había destacado en Baza y Cúllar un nutrido cuerpo de vanguardia que llegó a atacar, a comienzos de julio, uno de los escuadrones avanzados españoles en Vélez Rubio, cayendo un oficial y veintiocho jinetes, “en razon de la considerable desventaja que tenemos en esta arma, que sera siempre desgraciada mientras carezca de los considerables auxilios que necesita para su organizacion y p<sup>a</sup>. que se ponga en estado de competir con la del enemigo”. Nuevamente, una fuerza francesa compuesta por trescientos infantes y más de un centenar de jinetes atacó la posición española el 23 de julio. Sin embargo de la superioridad enemiga “el fuego se empeñó fuertemente y nuestras tropas –informaba O'Donnell– manifestaron un valor y disciplina apreciable, obligando á las contrarias á ceder de su idea despues de tres horas de ataque obstinado, y á replegarse perseguidos de nuestras guerrillas de cavalleria”<sup>112</sup>.

## LA ANÁBASIS DEL EJÉRCITO IMPERIAL DE ANDALUCÍA (SEPTIEMBRE DE 1812).

La victoria de Wellington en los Arapiles, que abrió las puertas de Madrid, así como la reactivación de las campañas napoleónicas en Europa determinaron la retirada de los franceses del sur peninsular. Por su parte, el triunfo del general Ballesteros en Tarifa y la victoria sobre Málaga, así como el continuo hostigamiento desde Murcia, movieron al mariscal Soult a decretar la salida desde Granada del inmenso contingente acantonado en la región andaluza el 17 de septiembre de 1812. Las probadas cualidades organizativas del Duque de Dalmacia lograron dar a esta anábasis la apariencia de un gran movimiento militar<sup>113</sup>. El Quinto Cuerpo francés, a las órdenes del Conde d'Erlon, había emprendido su retirada por Córdoba y Jaén hacia Huéscar, donde debía reunirse con el grueso del ejército de Soult que avanzaba por Baza. El interminable convoy marchó en un discurrir lento y penoso motivado por sus pesados vehículos, el calor sofocante y el transporte de seis mil quinientos enfermos y un nutrido grupo de emigrados. Durante el tiempo que permanecieron en Granada, se procedió a adelantar a los enfermos y los equipajes hacia Baza, escoltados por parte de la división Conroux y un destacamento de dragones, lo que permitió al coronel Aymard abandonar aquella ciudad con la vanguardia del ejército imperial, atacada luego por el brigadier Juan Antonio Barrutell en las proximidades de Diezma. El Mariscal tomó la dirección de Guadix a través de dos diferentes itinerarios, los civiles y heridos marcharon por el camino de herradura de los Dientes de la Vieja, mientras que el cuartel general y resto de unidades avanzaron por Iznalloz y Darro. En efecto, la retirada general por levante del ejército napoleónico motivó la definitiva salida de los franceses de Guadix, llegando a Baza el día 20 de septiembre, tras haber quedado inservibles algunos vehículos por la dureza del camino. Testigo presencial de aquellos días fue el magistral de la Colegiata bastetana, Pedro Álvarez Gutiérrez, quien ofrece el siguiente testimonio:

“En el dicho septiembre de 1812 se verificó por la carretera de Baza la retirada de todos los Cuerpos del Ejército francés de las Andalucías, que estaban al mando del mariscal Soult. En cinco días pasaron por Baza treinta y cuatro mil hombres de todas armas, con una infinidad de carros y carretas, cargados de objetos militares, de equipajes, de objetos preciosos y de muchos centenares de millares de riqueza metálica; con otro igual o mayor número de emigrados españoles de ambos sexos, en calesas, coches, carrozas, y en todo género de caballerías, mayores y menores, y muchísimos a pie. Baste decir que para estos últimos fue necesario construir precipitadamente en medio de los campos una nueva ciudad de barracas y tiendas de campaña, formando largas calles, con sus nombres y casas numeradas, y que en esta improvisada población había un continuo hervidero de gentes.”<sup>114</sup>

Tres días más tarde la expedición llegaba a Huéscar, donde la colosal caravana se reunió con el convoy del Conde d'Erlon, y se concedió nueve días de descanso a la tropa. Desde aquí prosiguieron en dos columnas, la del norte comandada por Drouet a través de Puebla de Don Fadrique; y la del mariscal Soult con el grueso del Ejército del Mediodía, en el centro, por la Junquera y Barranda. Mientras, la división Conroux se mantenía en la retaguardia, pues desde Cúllar debía avanzar por Vélez Rubio hasta Lorca y Cieza. Finalmente, el 29 de septiembre llegaban a Valencia, tras rodear la región murciana contagiada por la fiebre amarilla. Durante los días siguientes, la incredulidad inicial dio paso a un desgobierno aprovechado por algunas partidas de bandidos que sembraron el caos entre una población empobrecida y hambrienta. El sur peninsular había quedado liberado de invasores, de modo que desaparecía definitivamente la «Raya» que durante dos años y medio había marcado la frontera entre la Andalucía ocupada y el Reino de Murcia, reducto de aquel voluntarioso pero infortunado Tercer Ejército.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

### DOCUMENTO 1

1811, mayo, 28. Baza (Granada).

*Informe del comandante José Antonio de Sanz sobre el ataque francés contra el campamento de la Venta del Baúl.*

*Gazeta de la Regencia de España e Indias*, 81 (Cádiz, 18 de junio de 1811).

[p. 637] *Baza 28 de mayo. Extracto del parte dirigido por el comandante general de la tercera division D. José Antonio Sans al general en gefe interino del tercer ejército, sobre el ataque por los franceses el 24 de mayo contra el campamento de la venta del Baul, ocupado por su division.*

‘Campo de la venta del Baul 24 de mayo de 1811.— Señor general: noticioso poco ántes de amanecer de que el enemigo se aproximaba á este campamento de vanguardia, pasé los convenientes avisos á la segunda línea, hice reforzar al enemigo, y dí las órdenes que juzgué convenientes para rechazarlo. Sus tiradores empezaron el ataque por todo el frente, obligando á nuestra caballería avanzada á replegarse y apoyarse á la infantería, donde siguió haciendo fuego bien sostenido. Cargó el enemigo con su precipitacion acostumbrada, y forzó á retirarse nuestras avanzadas; pero las del centro y derecha, reforzadas con dos compañías del regimiento de Burgos al mando de los capitanes D. Francisco de Oña y D. José Alfaro, disputaron el terreno á palmos, batiéndose con el mayor orden y bizarría: y el capitan Oña se situó en un ribazo á la orilla izquierda del barranco que cubre todo el frente de esta posicion, de cuyo punto no pudo desalojarle el enemigo por mas esfuerzos que hizo. En este estado colocaron los franceses 6 piezas de artillería entre cañones y obuses sobre la derecha, centro é izquierda al lado opuesto del barranco, á distancia de 150 teesas escasamente, y á igual espacio á su retaguardia manifestaron una columna cerrada en masa de mas de 1000 hombres de infantería, que campaba el camino real de Guadix, otra de 300 á la izquierda del camino de *Gor*, y otra de igual fuerza en los pinares, sobre el camino de Charches, descubriendo un cuerpo de caballería de mas de 500 hombres. Rompieron su fuego con extraordinaria viveza; pero no fueron contestados con ménos por las 10 piezas de mi línea, que fueron situadas por el teniente coronel D. Vicente Chamizos en 4 distintos puestos al mando de los capitanes D. Bartolomé Gutierrez, D. Bernardo Gil de Ledesma, y los tenientes D. Manuel Gillemi y D. José Porres, cuyos comandantes de batería se portaron como siempre, esto es, con la serenidad, valor é inteligencia que caracteriza al distinguidísimo cuerpo de artillería española, logrando hacer callar la del enemigo. Había ya mas de una hora que continuaba un vivísimo fuego de cañon y de obus, cuando noté que los movimientos del enemigo indicaban su retirada, y dispuse saliesen 3 compañías del regimiento de Bailen, la de

cazadores al mando del teniente D. Francisco de Peña, y la primera y segunda de fusileros al de sus capitanes D. Francisco de Zavala y D. Juan de Yanguas, con una guerrilla de 40 zapadores al mando del subteniente D. Luis Gabar- [p. 638] ron, oficial valiente, que me instó con mucha voluntad que le dexase salir; y previne á los comandantes de estas fuerzas lo que deban hacer para molestar al enemigo sobre su flanco izquierdo, cuando verificase su retirada, impidiéndole que saquease el lugar de Gor. Estos oficiales obraron con mucho valor y conocimiento, incomodando al enemigo hasta dicho pueblo de Gor, distante una legua de este campo, de donde le echaron á balazos. También se distinguió el subteniente de reales zapadores D. José Pareja, que contuvo una guerrilla de dragones enemigos, matando á 3 de ellos.— Durante el fuego, fui reforzado por tres compañías de la segunda division de infantería, quedándome el resto de dicha division en segunda línea en columnas cerradas. En este tiempo ya no habia que dudar de la retirada de los enemigos, y se siguió haciéndoles fuego por elevacion, y cargándoles las guerrillas enunciadas y las del escuadron de ligeros.— De todos los partes que me han dado los oficiales de guerrillas, resulta que el enemigo ha tenido mas de 30 muertos, 60 heridos, 15 caballos muertos, y creo que el número de muertos ha sido mayor, por la costumbre que tienen de retirarlos, y porque sé que hoy mismo han enterrado algunos á tres cuartos de leguas de este campo. De mi division no ha habido mas pérdida que la de un cazador del regimiento de Burgos muerto, 6 heridos del mismo cuerpo, y un carabinero real, con un sargento del escuadron de ligero, tambien heridos. Se me ha dicho que de la descubierta del regimiento de Alpujarras que hizo salir al brigadier Creach, comandante general de la segunda division de infantería, murió un subteniente, que fue asesinado despues de hecho prisionero: estos son los rasgos de valor y generosidad de los satélites del vil monstruo, opresor de nuestra patria.— Todos los cuerpos de esta tercera division han llenado sus deberes. Los franceses traían 3 dias de pan y ollas para los ranchos, de las que tomó algunas la guerrilla del capitan Yanguas, y creerían echarnos hasta Lorca.— Considero dignos de premio al capitan de cazadores de Burgos D. Francisco de Oña y al soldado de caballería Antonio Vidal, del escuadron de ligeros, por haberse mantenido solo haciendo fuego á la batería de la derecha del enemigo cerca de tres cuartos de hora.— *José Antonio de Sans.*

*Carta particular de un oficial de graduacion sobre el mismo suceso.* 'El 24 al amanecer atacaron los enemigos toda la línea de vanguardia con unos 4000 infantes, 800 á 900 caballos y varias piezas de artillería: despues de dos horas de un vivísimo fuego por ámbas partes, y acertadísimo por nuestros artilleros, fueron rechazados y puestos en precipitada fuga, dexándose en el campo de batalla unos 18 muertos y 9 ú 11 caballos, y llevándose 7 carros de heridos. Nuestro escuadron (de carabineros Reales) les persiguió hasta dexarlos en su campamento de Guadix, habiéndoles cogido un carro de municiones, y habiendo salvado una guerrilla del regimiento de Alpujarras que tenia cortada su

caballería. Por 11 desertores que se nos han pasado ayer y hoy, entre ellos 7 artilleros, hemos sabido [p. 639] que pasan de 100 los hombres que han perdido, y yo creo será un doble por los regueros de sangre que vi en el camino, y la infinidad de bendages é hilas ensangrentadas que encontramos en la venta de Gor. De nuestra parte, que yo sepa y haya visto, no hemos perdido mas que un oficial de Alpujarras, 2 soldados, y 3 ó 4 heridos, entre ellos un carabinero de nuestro escuadron'. —

Los enemigos permanecen en Guadix y cuesta de Diezma, y sus avanzadas llegan á la venta del Alamo; luego que hacen sus descubiertas se retiran á Guadix. Ayer salieron de Guadix 250 caballos con el objeto de sorprehender al capitan Villalobos que estaba en el pueblo de Charche [sic], camino de Almería; pero luego que este supo que las fuerzas del enemigo eran superiores, se retiró á una altura y dio parte al general. Al momento salieron los carabineros Reales y los regimientos de Farnesio, Rey y el de infantería de Burgos á socorrer aquel punto, y llegaron tan á tiempo, que pusieron al enemigo en precipitada fuga hasta meterlo en Guadix, volviéndose despues á su posicion y campamento del Baul.

## DOCUMENTO 2

1811, junio, 28. Guadix (Granada).

*Parte de Antonio Puig, ayudante primero de Estado Mayor, al general José O'Donnell acerca de la salida de los franceses de Guadix.*

Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 152, N. 34.

Ya estamos en Guadix las dos guerrillas q<sup>e</sup>. mando V.S. adelantar; los enemigos han desocupado esta ciudad en la forma siguiente: aier á las 7½ marchó el 32 de Infanteria con 1800 plazas y dos piezas de artill<sup>a</sup>., y sucesivam<sup>te</sup>. hasta las diez y media los cazadores á cavallo del n<sup>o</sup> 10, con 350 cavallos, el 2 de españoles con 100 cavallos, el 16 de Drag<sup>s</sup>. con 350 cavallos, el 5<sup>o</sup> con 150. El motivo de su marcha decian unos era p<sup>r</sup>. disp<sup>on</sup>. de Lavalle q<sup>e</sup>. ya ha llegado á Granada, y dicen trata de reunir alli sus fuerzas otros q<sup>e</sup>. por razon de los movim<sup>tos</sup>. de nuestras tropas por Huelma, otros q<sup>e</sup>. pronto volverian.

Aqui hemos encontrado las partidas del capit<sup>n</sup>. Granados, y alferez Carrafa con 35 cavallos de las partidas de Villalobos, de estos estan avanzados 12 cavall<sup>s</sup>. con un sarg<sup>to</sup>. en Purullena sin haver visto ni un francés, y havian despachado un paisano á Diezma p<sup>a</sup>. ver si alli los havia, mas aun no ha venido el parte. Las gentes dicen q<sup>e</sup>. estan mas allá de Diezma, otros q<sup>e</sup>. estan en Huetor, legua y media de Granada. En fin cada uno dice su cosa, todos estan locos de contento.

Se ha marchado con los franceses el corregid<sup>r</sup>., el proveedor y otros quantos. He pedido sus nombres, y noticia de sus bienes. Igualm<sup>te</sup>. he pedido hasta 300 rac<sup>s</sup>. p<sup>r</sup>. si acaso queda aquí alguna tropa.

Acava de llegar Pozo y me ha dho. q<sup>e</sup>. pida 500 rac<sup>s</sup>.; haora sin trabajos porq<sup>e</sup>. el regente es nuevo, y hoy está todo revuelto; p<sup>o</sup>. he dicho se oficie á los pueblos inmediatos q<sup>e</sup>. yo pondré una posdata.

Desde luego nos establecimos en el camino de Granada esto es á la salida de Guadix.

Acava de llegar el adjunto parte de Purullena p<sup>a</sup>. Villalobos, y el q<sup>e</sup>. firma es un sarg<sup>to</sup>. de su cpo. de guerrillas.

Tambien ha tenido Granados carta de Villalobos desde Albuñan, de donde dice saldra á las dos de la tarde p<sup>a</sup>. adelante.

Yo he mandado á las dos partidas el cpo. de guerrillas q<sup>e</sup>. he hallado aquí, avansen lo q<sup>e</sup>. puedan p<sup>r</sup>. el camino r<sup>l</sup>. acta Diezma sin dexar dicho camino hasta q<sup>e</sup>. recibamos instrucciones de V.S. y q<sup>e</sup>. den continuos partes.

Dios gue. á V.S. m<sup>s</sup>. a<sup>s</sup>. Guadix 28 de Junio 1811.

A. Puig / As[isten]<sup>te</sup>. 1<sup>o</sup>.

S<sup>or</sup>. D. Jose de Odonell

### DOCUMENTO 3

1811, julio, 15. Campo del Baúl (Granada).

*Diario de operaciones de la sección volante al mando de Luis María Balanzat que salió el 13 de junio de la Venta del Baúl para auxiliar al Conde de Montijo.*  
 Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 152, N. 34.

Diario de las operaciones de la seccion volante al mando del Ayud<sup>te</sup>. Gen<sup>l</sup>. D. Luis M<sup>a</sup>. Balanzat q<sup>e</sup>. salio del Quart<sup>l</sup>. Gen<sup>l</sup>. de la Venta del baul en 13 de Junio de 1811 para auxiliar al Brig<sup>r</sup>. Conde del Montijo en las Alpujarras.

Despues q<sup>e</sup>. los enemigos por la superioridad del 3<sup>er</sup>. Exercito se vieron forzados a evacuar a Baza y a limitar su linea por la parte de Levante en el puntal de Bogarra y Cuesta de Diezma, conservando al mismo tiempo a Guadix, abandonaron tambien la Alpujarra hasta Motril dominando solam<sup>te</sup>. en el

terreno comprendido entre los caminos de Granada a Malaga, y Jaen por puerta de Arenas. El Brig<sup>r</sup>. Quadra con la 1<sup>a</sup> seccion de su 1<sup>a</sup> Divis<sup>on</sup>. obraba sobre nuestro flanco derecho, y despues de rechazar a los enemigos en Ubeda, se aproximó a Jaen y llegó a adelantar sus avanzadas hasta Guadaortuna amenazando de consiguiente la yzquierda y retaguardia enemiga. El 3<sup>er</sup>. Exercito habia tomado posicion sobre el arroyo del Baul, extendia su derecha (como hemos visto) hasta Guadaortuna y apoyaba su yzquierda en la Sierra Nevada procurando conservar con las guerrillas del Cor<sup>l</sup>. Villalobos los pueblos del Marquesado, de modo que mientras el Exercito de Sebastiani se miraba como bloqueado en un pequeño circulo, el del Gen<sup>l</sup>. Freyre sacaba subsistencias de la Loma de Ubeda hasta las puertas de Jaen y de las de Granada por las de las Alpujarras. Para asegurar el dominio politico de este Pays, dar tono al Militar y estrechar mas y mas al enemigo, q<sup>e</sup>. aunq<sup>e</sup>. no se internaba en la Sierra, exigia contribuciones de todos los Pueblos y se señoreaba en el llano del Padul; fue nombrado el Brig<sup>r</sup>. Conde del Montijo con su Regim<sup>to</sup>. de Cuenca y 30 Dragones de Granada. Este activo Gefe despues de llenar su obgeto en muy pocos dias y reunir los muchos auxilios q<sup>e</sup>. proporciona aquel hermoso Pays, se puso en disposicion de obrar ofensivamente: estudio las ventajas q<sup>e</sup>. proporciona un terreno tan cortado en donde con dificultad puede obrar mas q<sup>e</sup>. la Infant<sup>a</sup>. y no la tubo en establecerse en los Pueblos de Acequias, Mondujar, &<sup>a</sup> cubiertos por el arroyo Torrente que naciendo en lo mas elevado de la Sierra Nevada pasa con rapidez por un Barranco con mucha altura accesible solo en tres puntos distantes entre si menos de una legua faciles de cubrir y de defender, y desagua frente de Restabal en el Rio Grande. De esta posicion partian diariam<sup>te</sup>. destacamentos para sorprehender los q<sup>e</sup>. tenian los enemigos en los pueblos de la Vega, los que conocieron bien pronto la necesidad en q<sup>e</sup>. les ponía el Conde de hacer un esfuerzo y batirlo. Con este obgeto reunio el Gen<sup>l</sup>. Rey cerca de 1000 infantes alguna caballeria y dos piezas de artill<sup>a</sup>. y marchó desde Granada por el Padul a encontrar al Conde el q<sup>e</sup>. tubo a bien retirarse a la posicion de Tablate distante de la anterior una legua donde reconcentraba mas sus fuerzas. Esta posicion la forma otro Barranco paralelo al anterior pero mas escarpado y de mayor altura, baxa de la falda de la Sierra y termina en el Rio Grande presentando solam<sup>te</sup>. el paso del Puente llamado de Tablate. Y aunq<sup>e</sup>. la orilla derecha q<sup>e</sup>. puede ocupar el enemigo tiene algunas ventajas de dominacion sobre la izquierda, se remontan unos cerros a corta distancia del Barranco y forman otra posicion dominante q<sup>e</sup>. despues de sostener con los fuegos de cañon a la de Tablate q<sup>e</sup>. se puede disputar solo con guerrillas, presenta al enemigo obstaculos dificiles de superar; esperó en ella al enemigo dexando fuertes guerrillas en Tablate y colocando en las alturas de Pinos [del Valle] a la derecha del Rio Grande q<sup>e</sup>. deben considerarse como yzquierda de la linea, las partidas patrioticas conocidas por la del Alcalde de Otibar y la de Guerra. Rey q<sup>e</sup>. conoció la imposibilidad de forzar la posicion del Conde, se contentó con cañonearla al mismo tiempo q<sup>e</sup>. intentaba pasando el Rio

rodearlos; pero luego q<sup>e</sup>. el Conde aparentó adelantar fuerzas por la derecha emprendió Rey su retirada con bastante precipitacion y perdida en la q<sup>e</sup>. fue perseguido hasta Durcal distante dos leguas.

Los avisos q<sup>e</sup>. tubo el S<sup>or</sup>. Gen<sup>l</sup>. en Gefe de la reunion de fuerzas de Rey q<sup>e</sup>. debia atacar de frente al Conde, y la separacion de algunos cpos. de Guadix q<sup>e</sup>. marcharon sobre la Calahorra y debian obrar sobre su flanco y retaguardia, le movieron a proteger al Conde del modo mas pronto y eficaz, para lo qual dispuso q<sup>e</sup>. el Ayud<sup>te</sup>. Gen<sup>l</sup>. D. Luis M<sup>a</sup>. Balanzat con los 2<sup>os</sup>. Batallones de Burgos y Badajoz y el Esquadron de Caball<sup>a</sup>. de linea de España saliese inmediatam<sup>te</sup>. en seguimiento de los enemigos los atacase y batiese antes q<sup>e</sup>. pudiesen contribuir al éxito de las operaciones de Rey seguir luego a sostener al Conde para impedir le persiguiesen en el caso de haber sido forzado, y evacuada felizmente la operación a lo q<sup>e</sup>. debio tambien concurrir el 2<sup>o</sup> Batll<sup>on</sup>. de Alpujarras q<sup>e</sup>. se hallaba en Fiñana marchando p<sup>a</sup>. Lanjaron reforzar al Conde con un Batallon y regresar al Exercito con las tropas restantes siempre q<sup>e</sup>. no quedase amenazado positivam<sup>te</sup>. Esta operación exigia resolucio y celeridad; para conocerlo bien sera preciso entender q<sup>e</sup>. la Sierra Nevada es una pantalla q<sup>e</sup>. oculta la Alpujarra practicable solo en verano por los pasos o Puertos de Oanes, Hueneja o laguna Seca, la Ragua, el del Lobo o de Merino, el de Rejon conocido tambien por Mesina y el de Treveles, y q<sup>e</sup>. todo ataque que se emprenda contra dho. Pays principia por el paso de la Sierra. En su consecuencia y en la de suponer ya a los enemigos a lo menos en lo alto del Puerto de la Ragua se obró como se notará en el siguiente Diario.

Dia 13 de Junio.— Las tropas salieron a las quatro de la tarde de la Venta del Baul y despues de sufrir grandes aguaceros por unos caminos o veredas escabrosissimas llegaron anochecido a la Cortijada de Charches distante tres leguas y dos de Guadix, se situaron militarm<sup>te</sup>. y pasaron la noche al vivac; el Cor<sup>l</sup>. Villalobos q<sup>e</sup>. debia avistarse con Balanzat y darle noticias tanto de los enemigos como del Conde, se habia retirado a Fiñana y no pudo concurrir.

Dia 14.— No obstante la proximidad de los enemigos se resolvio pasar a Hueneja y luego a Ujixar. Las tropas debian atravesar el llano del Marquesado accesible a todas armas a una legua de los enemigos de la Calahorra y dos de Guadix, por lo q<sup>e</sup>. se emprendio la marcha a las dos de la madrugada para hallarse al amanecer proximos a Sierra Nevada, se establecieron fuertes guerrillas tanto de Caball<sup>a</sup>. como de Inf<sup>a</sup>. que explorasen el llano y las ultimas descendencias de la Sierra, y marchó la columna como si fuese a pelear. Amanecido y reconocido el campo no se observaron enemigos los q<sup>e</sup>. habian ya evacuado la Calahorra y retiradose a Guadix con lo q<sup>e</sup>. desaparecio el 1<sup>er</sup>. objeto de la expedicion. Las guerrillas del Cor<sup>l</sup>. Villalobos q<sup>e</sup>. se hallaban en Hueneja a la vista de la columna se alarmaron y encaramaron en la Sierra hasta q<sup>e</sup>. reconocien-

dola volvieron al pueblo con su comand<sup>te</sup>. Gen<sup>l</sup>., quien al paso que corroboró la evacuación de la Calahorra por los enemigos, no pudo dar idea alguna de la suerte del Conde. Principio la tropa a marchar a lo alto del Puerto q<sup>e</sup>. tiene dos leguas largas de subida y dos de baxada de un camino penosísimo, empleó ocho horas en pasarlo; por lo q<sup>e</sup>. no fue posible llegar a Ujixar y se quedó en Laujar alojándose la Infant<sup>a</sup>. en un convento y la caball<sup>a</sup>. vivaqueó en la plaza; se cubrieron todas las avenidas y se tomaron todas las precauciones q<sup>e</sup>. exigían las circunstancias. Desde Hueneja se avisó al Ten<sup>te</sup>. Cor<sup>l</sup>. de Alpujarras la ruta q<sup>e</sup>. debía llevar la sección, sus instrucciones y noticias de enemigos.

Día 15.— Continuó la sección su marcha a Cadiar seis leguas en donde se supo q<sup>e</sup>. el Conde había rechazado a los enemigos.

Día 16.— En Lanjaron se incorporó la sección con el Conde en donde tenía el grueso de su Regim<sup>to</sup>., y compañías avanzadas en Acequias y Talará, este jefe manifestó q<sup>e</sup>. no era fácil asegurar si los enemigos q<sup>e</sup>. iban reuniendo las pequeñas guarniciones lo harían con el objeto de atacarle 2<sup>a</sup> vez, ó de marchar sobre Motril, como le avisaban los confidentes, q<sup>e</sup>. tanto en este caso como en el de obrar ofensivam<sup>te</sup>. contra Granada, cuya ocupación se prometía por inteligencia, convenía mucho la permanencia de la columna en las Alpujarras; en este supuesto y conforme las instrucciones del S<sup>or</sup>. Gen<sup>l</sup>. en Jefe, se acordó obrar en unión con el Conde. Varias fueron las empresas q<sup>e</sup>. se propusieron, la de sorprender la guarnición de Alendin q<sup>e</sup>. constaba de unos 400 homb<sup>s</sup>. y 100 caballos, presentaba las dificultades de q<sup>e</sup>. estando tan próxima a Granada y a los puestos inmediatos de Dilar, Armilla &, debían ser socorridos inmediatam<sup>te</sup>. Además tenían dos o tres piezas de Artill<sup>a</sup>. capaces de imponer a nuestros sold<sup>s</sup>., mayorm<sup>te</sup>. no habiendo con q<sup>e</sup>. contrarrestarlas, y el resultado feliz solo producía un ataque parcial en q<sup>e</sup>. se hiciesen algunos prisioneros, exponiéndose spre. a perder gente lo q<sup>e</sup>. convenía evitar; marchar con todas las fuerzas a situarse en el Suspiro del Moro o en Dilar al pie de la Sierra, ofrecía las mismas anteriores y la de la retirada de nuestra caball<sup>a</sup>. en caso necesario q<sup>e</sup>. debía ejecutarla por terreno intransitable; por lo q<sup>e</sup>. se adoptó la de atravesar la Sierra con la Infant<sup>a</sup>. para situarse en las caídas sobre Senes en el camino de la Nieve en el punto llamado Cuesta de las Bacas, mientras q<sup>e</sup>. la caballería sostenida por alguna infantería debía amenazar por el Padul a los de Alendin. Esta operación reunía las ventajas de poder entrar por sorpresa, intelig<sup>a</sup>. o a la fuerza contando con el pueblo de Granada, les imponía de un modo tan positivo q<sup>e</sup>. les interceptaba la comunicación con Guadix por los Dientes de la Vieja, protegiendo las partidas destacadas con este objeto, de modo q<sup>e</sup>. ocupando nuestras tropas la posición de las alturas inmediatas a la Cuesta de las Bacas le era militar<sup>te</sup>. imposible a los enemigos sostenerse en Díezma y Guadix. La expedición no podía ofrecer mejores resultados, y estos sin exponerse a perder un hombre. Efectivam<sup>te</sup>. las fuerzas

q<sup>e</sup>. el enemigo tenia en Granada, q<sup>e</sup>. no excedian de 2.000 homb<sup>s</sup>. incluso los 400 q<sup>e</sup>. habia trahido el Gen<sup>l</sup>. Rey, no podian atacar de frente sin ser detenidos, y en caso q<sup>e</sup>. los de Guadix en su retirada intentasen caer sobre nuestro flanco derecho, tenian siempre q<sup>e</sup>. trepar lo alto de la Sierra por unas veredas casi intransitables, cubiertas de excelentes posiciones defensivas, en las q<sup>e</sup>. debian ser contenidos por un tercio de gente; y aun en el caso desgraciado, q<sup>e</sup>. no se podia esperar, y por consiguiente q<sup>e</sup>. se halla fuera de calculo, de llegar con yguales o superiores fuerzas de Infant<sup>a</sup>. a lo alto, podia la Divis<sup>on</sup>. defender obstinadamente los pasos de los rios Monachil, Dilar y Dulcar [sic] reuniendose en Tablate, Lanjaron, u Orjiba con la caball<sup>a</sup>. para maniobrar en consecuencia. La empresa era ardua tanto por los malisimos caminos q<sup>e</sup>. debia llevar la tropa en el paso de la Sierra desde Durcal por la Cueva de la Magara, Cuesta del Pino, paso del Dilar &, como por la dificultad de subsistencias en un desierto q<sup>e</sup>. todo debia conducirse á lomo; la animosidad y entusiasmo de la tropa vencia el 1<sup>er</sup>. obstaculo y p<sup>a</sup>. el 2<sup>o</sup> se tomaron medidas tan eficaces y activas q<sup>e</sup>. en los seis dias q<sup>e</sup>. duró la expedicion le sobró al sold<sup>o</sup>. toda clase de viveres, vino y aguardientes; consistieron aquellos en establecer en Lanjaron centro de las lineas de operaciones un Deposito de subsistencias de donde partan diariam<sup>te</sup>. los comboyes. Adoptado este movimiento, principiaron los acopios necesarios q<sup>e</sup>. se realizaron en pocos dias.

Dia 17.— El Batallon de Burgos pasó a Restabal confluencia de los rios Saleres, Durcal, y Torrente; Badajoz a Pinos; quatro compañías de Cuenca a Acequias; dos a Mondujar, y lo restante de este Regim<sup>to</sup>., excepto una Comp<sup>a</sup>. destacada en Motril, y otra q<sup>e</sup>. quedó en Lanjaron con los Dragones en Talara en el Quart<sup>l</sup>. Gen<sup>l</sup>. y el Regim<sup>to</sup>. de España en Beznar. Estas tropas cubrian ventajosamente la posicion ya expresada del Torrente y el movimiento fué suficiente para q<sup>e</sup>. los enemigos abandonasen el Padul en donde se les debia atacar aquella noche. Las partidas del Alcalde de Otibar y de Guerra se situaron sobre la yzquierda en Albuñuelas, Saleres &. haciendo correrias al Chiribayle para cortar toda comunicaci3n con Velez Malaga.

Dia 18.— El Conde con todo su Estado mayor una guerrilla de España y los 30 Dragones de Granada hizo un reconocimiento en el Suspiro del Moro sobre el pueblo de Alendin distante una legua de dha. capital, apoyado por dos comp<sup>s</sup>. de Cuenca q<sup>e</sup>. marcharon por la derecha sin separarse de la Sierra. Los enemigos tocaron generala pero no se atrevieron a salir del pueblo. Concluido el reconocimiento se retiró el Conde por el Padul y Durcal a Talará dexando en el 2<sup>o</sup> pueblo la guerrilla de España q<sup>e</sup>. por la tarde se reunió al Esquadron; los Dragones se quedaron en Melegí y los Cazad<sup>s</sup>. se retiraron a sus puntos; los confidentes anunciaron la llegada de Rey con 400 homb<sup>s</sup>. y dieron exactas noticias de la fuerza con q<sup>e</sup>. cubrian todos los puestos los enemigos, numero de piezas &.

Día 19.— Una Comp<sup>a</sup>. de Cuenca pasó a Murchas desde Talara, y la demas tropa no tubo movimiento esperando la llegada del 2º Batallon de Alpujarras, y observando si el refuerzo de Rey producía alguno en el de los enemigos; en tanto se continuaban los acopios de todas clases y los reconocim<sup>tos</sup>. prolijos y exactos.

Día 20.— Las Compañías de Cazad<sup>s</sup>. de Burgos, Badajoz, y Cuenca con el Regim<sup>to</sup>. de España adelantaron a Durcal, las guerrillas ocuparon el Padul extendiéndose con las descubiertas hasta las tapias de Alendín tiroteándose con los enemigos, q<sup>e</sup>. estaban como retrahidos en el pueblo. El Batallon de Alpujarras llegó a Lanjaron y cubrió con dos compañías los puestos q<sup>e</sup>. habían dexado los Cazad<sup>s</sup>. de Cuenca. Los confidentes avisaron q<sup>e</sup>. Rey con 1000 infantes, 600 caballos y alguna Artill<sup>a</sup>. se hallaba dispuesto a atacarlos, por lo q<sup>e</sup>. la tropa avanzada se replegó por la noche a donde había salido, dexando España en Durcal su guerrilla para observar al enemigo.

Día 21.— Los enemigos se presentaron al amanecer en el Padul y se retiraron despues de un corto tiroteo con la partida de Guerra. Una Comp<sup>a</sup>. de Alpujarras pasó a Chite.

Día 22.— El Comand<sup>te</sup>. Gen<sup>l</sup>. y su Estado mayor con 20 cazadores y los Dragones pasó a reconocer la Cuesta del Pino y dar vista a Granada. El Batallon de Alpujarras adelantó a Acequias en lugar de las compañías de Cuenca q<sup>e</sup>. se corrieron a Niguelas, y la q<sup>e</sup>. quedó en Lanjaron fue relevada por una de Burgos y pasó a Talara. Los confidentes borraron la idea del ataque de Rey.

Día 23.— Todos los Cuerpos de la Divis<sup>on</sup>. avanzaron a Durcal con el Quart<sup>l</sup>. Gen<sup>l</sup>., y España por la tarde al Padul. Tomaron posicion sobre el rio de Durcal.

Día 24.— Los Batallones de Badajoz, Alpujarras, Cuenca, Cazad<sup>s</sup>. y Granad<sup>s</sup>. de Burgos, por el orden q<sup>e</sup>. se nombran, con los Dragones q<sup>e</sup>. cubrían la retaguardia marcharon al amanecer a la Sierra Nevada, y despues de comer un rancho en lo alto del Barranco de la Cueva de Magara, pasaron el Durcal, siguieron al Dilar, y continuaron hasta la Dehesa de la Cartujuela distante como unas tres leguas de Durcal, pero de un camino ó vereda tan malo q<sup>e</sup>. se empleo casi todo el día. En el paso del Dilar se situó una Comp<sup>a</sup>. de Alpujarras q<sup>e</sup>. se alojó en el Cortijo de Rosales para cubrir el puente, observar la vereda q<sup>e</sup>. concurre en el y viene de Dilar, y asegurar nuestra linea de convoyes.

España permaneció en Padul, y tres Comp<sup>s</sup>. de Burgos en Durcal con ordenes de irse replegando sosteniéndose mutua<sup>te</sup>. en caso de q<sup>e</sup>. los enemigos les atacasen, para cubrir el movim<sup>to</sup>. y disimular nuestra marcha. España se

replegó a Durcal dexando en Padul sus guerrillas q<sup>e</sup>. se tirotearon con los enemigos hasta encerrarlos en Alendin.

Dia 25.— Las tropas por la Sierra continuaron su movimiento, pasaron el rio Monachil y tomaron posicion en el Purche. Parte de una Comp<sup>a</sup>. quedó en Cartujuela por donde atraviesa un camino de los de la nieve q<sup>e</sup>. desde Granada suben a lo alto de la Sierra con el mismo obgeto q<sup>e</sup>. la del puente del Dilar. Una de Badajoz y otra de Alpujarras se separaron por la derecha para tomar la derecha del Genil y obrar sobre el camino de los Dientes de la Vieja, adelantaron aquella noche a Huejar de la Sierra. Los confidentes aseguraron q<sup>e</sup>. los enemigos ignoraban el movimiento, este se hacia con alguna lentitud esperando la contextacion del Brig<sup>r</sup>. Quadra a quien se escribió por conducto de Granada llamandole a q<sup>e</sup>. baxase desde Cabrillas a lo menos para hacer una poderosa diversion sobre el camino de Yznalloz con la q<sup>e</sup>. protegeria nuestro movimiento y esparciria el terror hasta las puertas de Granada.

Dia 26.— El Brig<sup>r</sup>. Quadra contextó q<sup>e</sup>. no admitia el convite; en su consecuencia avanzaron las tropas por el Camino de la Nieve, y tomaron posicion en las ultimas alturas q<sup>e</sup>. miran a la Cuesta de las Bacas: Granad<sup>s</sup>. y Cazad<sup>s</sup>. de Burgos, Badajoz y Alpujarras a la derecha, y los dos Batallones de Cuenca a la yzquierda. Los cazad<sup>s</sup>. avanzaron hasta media legua de Granada, los Dragones protegidos por estos llegaron a los paseos del Genil y recogieron mas de 800 cabezas de ganado lanar y 65 de bacuno pertenecientes a los Franceses. Las Compañias de Huejar tubieron orden de avanzar por la derecha, y el Capitan Comandante desempeñó tan bien su encargo q<sup>e</sup>. marchó como en parada hasta aproximarse a tiro de fusil del fuerte de la Silla del Moro, despreciando el fuego de cañon con q<sup>e</sup>. este contextaba el suyo de fusil; verificado el objeto, se retiro a Huejar. Al mismo tiempo baxaron guerrillas a los pueblos de Senes, Pinos, Monachil, Zubia &, se recogieron dispersos y caballos, exigieron toda clase de raciones con las q<sup>e</sup>. se presentaban los pueblos a porfia enagenados del gozo q<sup>e</sup>. les causaba la vista de las tropas españolas. Los enemigos de Alendin atacaron a nuestra guerrillas de caball<sup>a</sup>. y reforzadas por el Esquadron fueron rechazados con perdida. Los Cazad<sup>s</sup>. por la noche se replegaron sobre sus cuerpos.

Dia 27.— Las tropas permanecieron en los mismos puntos, los Cazad<sup>s</sup>. avanzaron a la 1<sup>a</sup> posicion, durante el dia se hicieron correrias sobre los mismos pueblos con el mismo objeto y la Comp<sup>a</sup>. de Cazad<sup>s</sup>. de Alpujarras y una de Cuenca sostenidas por las de Burgos, se presentaron tambien bajo el tiro de cañon de la Silla del Moro y se retiraron sin desgracia alguna. Se quitó a los enemigos una yeguada.

Nuestra Caball<sup>a</sup>. arrolló a la enemiga en Alendin obligandola a abandonar el pueblo quitandole tres carros de viveres y otros efectos.

Los enemigos llamaron todas sus fuerzas de Guadix; esta noticia corroborada por la q<sup>º</sup>. dió un conductor de viveres a quien habian mandado retroceder desde los Dientes de la Vieja con todo el comboy, dexó tan poco lugar de duda q<sup>º</sup>. en la misma mañana ya distinguimos la marcha de sus columnas q<sup>º</sup>. a paso de gigante se introducian en Granada. Los avisos de los confidentes fueron anunciando tambien progresivam<sup>te</sup>. su llegada.

Dia 28.— Logrado el principal objeto del movimiento qual fue la evacuacion de Guadix, Diezma &, hallandose ya reunido en Granada y sus inmediaciones todo el Exercito enemigo de Levante, no teniendo aun noticias del nuestro que avanzó en su seguimiento hasta Huetor y Huejar; viendose demasiado comprometida la Caball<sup>a</sup>. e Infant<sup>a</sup>. del Padul y Durcal, se determinó la retirada al Barranco de la Cueva de la Magara q<sup>º</sup>. se verificó en este dia por el mismo camino, recogiendo al paso la Comp<sup>a</sup>. de Alpujarras q<sup>º</sup>. cubria el de la Nieve, y el puente del Dilar. Esta posicion excelente p<sup>a</sup>. rechazar qualquier genero de ataque de frente, está en proporcion, no solo para caer en flanco ó por la espalda a los enemigos q<sup>º</sup>. en Durcal, Talara y Tablate persiguiesen o acosasen a nuestra Caballeria, y tomar la defensa de las Alpujarras, sino tambien p<sup>a</sup>. volver en poco mas de medio dia a presentarse en la Cuesta de las Bacas, si para apoyar la yzquierda de nuestro Exercito q<sup>º</sup>. hubiera intentado algo contra la capital se hubiera recibido alguna orden.

Los enemigos volvieron con mayor fuerza a Alendin, pero no persiguieron a nuestras guerrillas q<sup>º</sup>. se tirotearon con las suyas en las alamedas del pueblo.

Dia 29.— El Conde recibió por la mañana ordenes del S<sup>or</sup>. Gen<sup>l</sup>. en Gefe en q<sup>º</sup>. le manifestaba no podia ocupar a Granada, las principales razones no debia manifestarlas al Ex<sup>to</sup>., pero tanto el militar q<sup>º</sup>. piensa como el politico aprobara esta conducta. Efectivam<sup>te</sup>. exponerse a perder gente para comprometer a una ciudad populosa, cuya suerte quedaba abandonada al capricho del enemigo luego q<sup>º</sup>. fuese reforzado no parece muy prudente. Los refuerzos son consiguientes siempre q<sup>º</sup>. los sucesos de Extremadura no esten decididos a nuestro favor, la Batalla de la Albuera no ha fijado la suerte de la Extremadura, los refuerzos q<sup>º</sup>. recibio el enemigo le pusieron a lo menos en estado de dar otra batalla, que tal vez no querrían aventurar los aliados. En consecuencia de las ordenes del S<sup>or</sup>. Gen<sup>l</sup>. en Gefe se continuo la retirada a la linea del Torrente, Burgos reunido con sus Compañias de Granad<sup>s</sup>. y Cazad<sup>s</sup>. quedó en Nigüelas, Badajoz pasó a Pinos, Alpujarras a Beznar, Cuenca con el Quart<sup>l</sup>. Gen<sup>l</sup>. a Lanjaron, y los Dragones se reunieron en Durcal con España. Las Compañias destacadas en la derecha cayeron sobre los Dientes de la Vieja y se incorporaron con el Cor<sup>l</sup>. Villalobos q<sup>º</sup>. en seguimiento de los enemigos habia avanzado con parte del Ex<sup>to</sup>. que llegó a Huejar con el doble objeto de observar a los enemigos en su retirada, y sostener la nuestra. Los enemigos no hicieron movimiento alguno ofensivo.

Día 30.— El aviso de oficio q<sup>e</sup>. tubo el Conde de haber avanzando [sic] nuestro exercito le hizo concebir la esperanza de volver a la Cuesta de las Bacas, y mientras se esperaba la aprobacion del Gen<sup>l</sup>. Gefe de Estado mayor a quien habia oficiado con este objeto, a Huejar, se corrio Badajoz a Mondujar, la Comp<sup>a</sup>. de Burgos de Lanjaron se incorporó en su Regim<sup>to</sup>. y el Quart<sup>l</sup>. Gen<sup>l</sup>. se traslado a Niguelas.

Nuestras guerrillas siguieron tiroteandose con los enemigos en Alendin sin q<sup>e</sup>. estos hiciesen movim<sup>to</sup>.

Día 1º de Julio.— El S<sup>or</sup>. Gefe de E.M. contextó q<sup>e</sup>. su principal objeto se cifraba en sostener la retirada de nuestras tropas, y q<sup>e</sup>. verificada ya esta, emprenderá la suya al siguiente dia p<sup>a</sup>. Xerez; con cuyo motivo regreso el Quart<sup>l</sup>. Gen<sup>l</sup>. a Lanjaron, Badajoz a Pinos y se avanzó una Comp<sup>a</sup>. de Burgos al Cortijo de Rosales para q<sup>e</sup>. observase nuestra derecha y conservase la comunicación con las Compañías destacadas q<sup>e</sup>. debian regresar a sus Cuerpos.

Día 2.— Se incorporaron las Compañías destacadas y no hubo mas novedad q<sup>e</sup>. tirotearse nuestras guerrillas sobre Alendin y avanzar la Comp<sup>a</sup>. de Motril a Albuñuelas.

Día 3.— Los confidentes avisaron q<sup>e</sup>. los enemigos se proponian algun movimiento ofensivo y q<sup>e</sup>. era muy presumible se dirigiese contra nosotros. Burgos, dexando dos compañías en Niguelas pasó el Torrente y se estableció en Acequias. La Comp<sup>a</sup>. de Albuñuelas regresó a Motril.

Día 4.— Los enemigos lexos de tomar la ofensiva principiaron a cerrar las boca-calles de Alendin de donde no salieron por mas q<sup>e</sup>. nuestras guerrillas les provocaron.

Día 5.— Desvanecidas las sospechas de ataque por parte del enemigo, determino el Conde, conformandose con las ordenes del S<sup>or</sup>. Gen<sup>l</sup>. en Gefe, regresase el Ayud<sup>te</sup>. Gen<sup>l</sup>. Balanzat al Ex<sup>to</sup>. con el Batallon de Badajoz y el Esquadron de España. En su consecuencia este ultimo Cuerpo vino á Beznar.

Día 6.— Badajoz y España pasaron a Orjiva.

Los enemigos q<sup>e</sup>. extrañaron la vista de nuestras guerrillas, se asomaron al Padul para adquirir noticias y se retiraron luego a Alendin.

Día 7.— Continuaron los dos Cuerpos su marcha a Cadiar.

Día 8.— Siguieron a Lanteyra.

Día 9.— Llegaron al Quart<sup>l</sup>. Gen<sup>l</sup>. de Gor en donde Badajoz se unio a su Regim<sup>to</sup>. y España siguió a Baza.

Camp<sup>to</sup>. de la Venta del Baul 15 de Julio de 1811.

Luis Maria Balanzat

## DOCUMENTO 4

1811, julio, 23. Lanjarón (Granada).

*Carta de Juan Alpuente Romero explicando al general Freire los movimientos del Conde de Montijo.*

Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 152, N. 34.

Lanjaron y Julio 23 de 1811.

Muy S<sup>r</sup>. mio, y de mi mayor consideracion: quedo reconocidísimo á la que V. se ha servido tener á mi honor y á mis intereses. Ya estaban á la puerta las caballerías, q<sup>e</sup>. habian de llebarnos á esse Quartel Gen<sup>l</sup>.; pero la insistencia de la opinion publica con la derrota de los Franceses y en quedar reducida á oficios y preparativos la venida de Soult, y la felicidad con que ha desarmado al argumento mas grande (que se deducia p<sup>a</sup>. creerla de las orns. interceptadas sobre el apron<sup>to</sup>. de muchos miles de raciones en los pueblos del Reyno de Jaen hasta Alcalá) la explicac<sup>n</sup>. de ser este num<sup>o</sup>. de raciones p<sup>a</sup>. las tropas que vayan de Granada, me han obligado á suspender la marcha hasta el 25 como termino el mas largo, hasta el qual puede durar esta ilusion. Entretanto continuaré con mi fam<sup>a</sup>. descansando, y gozando de la tranquilidad que tanta falta me hacia, y al mismo tiempo como p<sup>r</sup>. via de diversion me entretendré en el examen de algunos sospechosos de infidencia, y en el reboque de algunos puntos del subministro, y en quanto el S<sup>r</sup>. Conde crea que puedo serle de algun provecho.

Para el caso de hacer su retirada la preparó á la francesa comunicando orns. a los Pueblos de ruta p<sup>a</sup>. q<sup>e</sup>. tubiesen prevenidas el 24 tres mil rac<sup>s</sup>. p<sup>a</sup>. las tropas de Lebante que esperaba de refuerzo.

Para mañana tiene proyectado un movim<sup>to</sup>. gen<sup>l</sup>. q<sup>e</sup>. sin perder ning<sup>a</sup>. de sus ventajosas posiciones vá á imponer mucho al enemigo, y si sale de Granada á comerse las raciones de Alcalá, pueda dar á su retaguardia sin esponerse nada un gran susto.

Esto hará despues de lo q<sup>e</sup>. tiene hecho sin caballeria ni cañones ¿Qué no hubiera hecho y q<sup>e</sup>. no haria, si llegase tan suspirada ocasión con estas dos

armas tan decisivas al lado de una infanteria muy bien disciplinada, muy bien armada, y la mas entusiasmada del Mundo? Esto lo digo, porque si hasta el 25 no se ha decidido el problema de Soult me parece, que el 26 deben salir de ai para esta divis<sup>n</sup>. lo menos 200 caballos, y 2 cañones de campaña á toda costa, y al dia sig<sup>te</sup>. de su llegada principiari en convinac<sup>n</sup>. con la mayor viveza los movim<sup>s</sup>. de Levante, Pon<sup>te</sup>. y medio dia; y a mi parecer antes de ocho dias son nuestros.

V. no se impaciente p<sup>r</sup>. nada; V. nació p<sup>a</sup>. mandar aunq<sup>e</sup>. lo niega solo p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. no piensa como los que hablan sin haber tenido presentes todos los datos sobre q<sup>e</sup>. ha de formarse el juicio; V. sin perder digamosle assi un hombre les ha hecho perder cinco sextas partes de este Reyno ¿que gloria seria la suya si sin perder ahora tampoco alguno, perdiessen ellos la otra sexta parte? Que digo perder un hombre? V. los ha ganado todos, p<sup>r</sup>. q<sup>e</sup>. todos son los q<sup>e</sup>. no han sido hasta aquí: soldados; y les ha hecho perder las cinco sextas partes, no como quiera sino irreparablem<sup>te</sup>.

Assi q<sup>e</sup>. no dude V. ni un mom[en]<sup>to</sup>. de su gloria, de q<sup>n</sup>. ni el Filosofo mas stoy-co ha prescin[di]do jamas. En lo demas salud, tranq[uilida]<sup>d</sup>. y alegria de-sea a V. su reconocidisimo serv<sup>r</sup>.

QIB

Juan Romero / y Alpuente

S<sup>r</sup>. D<sup>n</sup>. Manuel Freyre

## DOCUMENTO 5

1811, agosto, 20. Alcantarilla (Murcia).

*Relación de bajas producidas en la 4<sup>a</sup>. División y Cuerpo Expedicionario durante la Acción de Zújar.*

*Gazeta de la Regencia de España e Indias*, 120 (Cádiz, 17 de septiembre de 1811).

[p. 984] **Cuerpo expedicionario. Cuarta division. Estado de la pérdida de los cuerpos que se hallaron en la accion de Zújar el dia 9 de agosto de 1811.**

*Oficiales muertos, heridos y prisioneros.— Muertos.* El segundo ayudante mayor D. Pedro Gomez, segundo teniente del segundo batallon de guardias españolas: los tenientes D. Felix Aznar y D. José Goiti, del regimiento de voluntarios de la Patria; y el teniente D. Antonio Mendoza, del batallon de cazadores.

*Heridos.* El coronel D. Juan Lasaña, capitán del segundo batallón de guardias españolas: capitán D. Ambrosio Salazar, alférez de id.: teniente coronel Don Nicolás Melgarejo, ayudante mayor del cuarto batallón de id.: los capitanes Don Ignacio Medina, segundo teniente, y D. Agustín Salvador, alférez de id.: los capitanes D. Juan de la Chaussé y D. Francisco de Paula Arco, alféreces del primer batallón de guardias walonas: D. Francisco Oliver, capitán de voluntarios de la Patria: D. Ramón Sicita, subteniente de id.: D. Francisco Ordoñez y Don Antonio Martín, tenientes de imperiales de Toledo: capitán D. Carlos Clery, segundo teniente del batallón de cazadores; y D. Nicolás Zúñiga, subteniente de id.

*Prisioneros.* El coronel D. Juan Lasaña, capitán del segundo de guardias españolas: capitán D. Agustín Salvador, alférez del cuarto id.: segundo batallón de guardias walonas: capitán D. Manuel María Vanherk y D. Rafael Valcarcel, alféreces de id.: D. Luis Postillon y D. Juan Dieste, tenientes de voluntarios de la Patria: D. Antonio Arnalte, subteniente de imperiales de Toledo: D. Francisco Oliver y D. Nicolás Salazar, capitanes del batallón de cazadores: capitán D. Carlos Clery, segundo teniente de idem: D. Luis Rute y D. Francisco Ceruti, tenientes de id.: D. Manuel Riaño, teniente de id.; y D. Francisco Sierra, subteniente de id.

*Nota.* No se expresan los extraviados, por ignorarse los que lo han sido, así como con certeza el número de los prisioneros, porque se incorporan diariamente muchos de los que se suponían de esta última clase.— *Alcantarilla 20 de agosto de 1811.— El marques de la Roca.— Es copia.— José O'Donnell.*

| Cuerpos                                       | Muertos   |           |            | Heridos   |          |            | Prisioneros |           |              |
|-----------------------------------------------|-----------|-----------|------------|-----------|----------|------------|-------------|-----------|--------------|
|                                               | Oficiales | Sargentos | Tropa      | Ofic.     | Sarg.    | Tropa      | Ofic.       | Sarg.     | Tropa        |
| Segundo batallón de reales guardias españolas | 1         |           | 31         | 2         | 2        | 24         | 2           | 1         | 99           |
| Cuarto batallón de idem                       |           |           | 23         | 3         | 2        | 17         |             | 4         | 170          |
| Primer batallón de reales guardias walonas    |           |           |            | 2         |          | 5          | 3           | 9         | 335          |
| Voluntarios de la Patria                      | 2         | 1         | 62         | 1         | 1        | 156        | 2           | 3         | 233          |
| Imperiales de Toledo                          |           | 1         | 4          | 2         | 2        | 4          | 1           | 1         | 88           |
| Batallón de cazadores                         | 1         |           | 29         | 3         | 1        | 41         | 7           | 6         | 200          |
| <b>Total</b>                                  | <b>4</b>  | <b>2</b>  | <b>149</b> | <b>13</b> | <b>8</b> | <b>247</b> | <b>15</b>   | <b>24</b> | <b>1.125</b> |

**DOCUMENTO 6**

1812, mayo, 18. Murcia.

*Parte de las operaciones realizadas por el general Manuel Freire sobre Baza y Almería.*

Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 82, N. 20.

Ex<sup>mo</sup>. S<sup>or</sup>. D<sup>n</sup>. José O-Donell

2º y 3º Ego.

N 72

Exmo. Señor

Con el obgeto de distraer y llamar á los enemigos de Granada y Antequera en quanto lo permiten mis fuerzas y las atenciones que tengo por Levante en donde permanecen las divisiones enemigas de Harispe y Lors amenazando á Alicante, determiné el hacer por 2ª vez operaciones sobre Baza y Almeria en corta fuerza, y he visto logradas mis intenciones y deseos á pesar de los grandes inconvenientes que opone la extraordinaria miseria de un pais devastado, en el qual es preciso llevar en seguimiento de las tropas absolutamente todo lo que se necesita para mantenerlas.

El Mariscal de Campo, D. Manuel Freire Comand<sup>te</sup>. gen<sup>l</sup>. de la Caballeria y vanguardia del Ego., se hallaba ocupando desde el dia 5 del corriente los dos Velez y las inmediaciones por derecha é izquierda, teniendo á sus or[dene]s. una Seccion de Inf<sup>a</sup>. que manda el Brigadier D<sup>n</sup>. Luis Michelena, compuesta de un Batallon de la Corona, otro de Guadix, otro de Alpujarras y tres compañías de Ligero Provisional; una seccion de caballeria que componen un Escuadron de Carabineros R<sup>s</sup>. los Regimientos 1º y 2º provisional de Linea con las dos secciones de Ligeros ó Yeguas, y dos piezas de artilleria á caballo.

En el dia 10 del corriente fue atacada, batida y arrojada de Cullar la vanguardia enemiga con sola la perdida de dos caballos muertos y seis hombres heridos por nuestra parte, habiendo dexado ellos seis hombres y cuatro caballos muertos en el campo, y vistoseles retirar muchos heridos del fuego de nuestras guerrillas que unicamente se empeñaron; y en el mismo dia 10, salió de Cartagena con viento favorable la expedicion de Almeria compuesta de 200 hombres del Reg<sup>to</sup>. de Almeria á las ordenes de su coronel D<sup>n</sup>. Ramon Albear con 50 granaderos de los Batallones de Marina y otros tantos del Batallon de Desmontados, embarcados en dos transportes ingleses baxo la escolta del Navio Invencible y otro barco menor de guerra, deviendo añadirse á esta fuerza otros 100 soldados de la Marina Inglesa destinados al desembarco. Tanto el general D. Andres Rofs como el Capitan de Navio D<sup>n</sup>. Carlos Adams me han

facilitado todos los auxilios posibles, y alguna galleta sin la qual nada pudiera haberse hecho.

En el dia 11, se ocupó el General Freire en reconocer las posiciones de Baza y Zujar en las quales se habian reunido todas las fuerzas enemigas incluso las de Guadix; y en el mismo dia se hizo el desembarco y ataque de Almeria que quedó en poder de nuestras tropas, pero ignoro todavia los detalles de este último y feliz acontecimiento aunque creo que no dexo de haber resistencia infructuosa de parte del enemigo.

En el dia 12 atacó Freire las posiciones de Baza y Zujar que se ganaron facilmente porque este General supo envolverlas diestramente para quitar á los Enemigos las considerables ventajas q<sup>e</sup>. ambas les presentan por su frente, pero reunidos en la Cuesta Blanca (á una legua detrás de Baza) dieron muestras de querer provar 2<sup>a</sup>. vez la suerte de las armas. Sin titubear fueron atacados intrepidamente por nuestras tropas, forzada aquella posicion que tambien tiene sus ventajas, y perseguidos por nuestras guerrillas hasta el barranco de la venta del Baul en donde quedó en posicion el General Freire con arreglo á mis instrucciones. No tengo todavia los estados de la perdida que tuvimos en estas acciones pero sé que es de pequeña consideracion y que el Enemigo ha sufrido mucho, y particularmente del fuego bien dirigido de las dos piezas sobre Cuesta Blanca, en donde dexaron un gran numero de cadaveres.

Los enemigos se hicieron fuertes en el pueblo y Cuesta de Gor, y desde el dia 13, empezaron á llegarles pequeños refuerzos de varias partes con dos cañones y un obus que á toda prisa les vinieron de Granada con toda la gente que alli tenian disponible; mas como el obgeto era hacerles creer que eran mayores nuestras intenciones y fuerzas, y dar tiempo á que en Almeria pudiesen embarcarse los efectos que nos importa recoger y sobre todo alguna parte de la cosecha de cevada, permanecié Freire cuatro dias seguidos en su posicion á una legua del enemigo ocurriendo durante ellos varios pequeños choques entre las abanzadas, y luchando siempre con la escasez que origina la falta de medios y transportes. Por fin, informado en la tarde del 16 de que habian llegado á Guadix las guarniciones de Almeria, Rioja, Gergal, Nacimiento y Fiñana, con lo qual juntaron los enemigos una fuerza muy superior á la suya, avisó el General Freire de sus intenciones á Almeria, y dispuso su retirada para aquella noche hasta Velez Rubio en donde supongo que podrá detenerse y hacerse firme con arreglo á mis instrucciones. Tampoco puede haber la menor dificultad en que la evacuacion de Almeria se haga tranquilamente ya que no estamos aun en situacion de poder conservar aquella Plaza que nos fuera muy importante. Daré cuenta á VE. de todo lo ocurrido en ella luego que lo sepa.

Al paso que se hacian estas operaciones hacia Poniente me importava entretener tambien las respetables fuerzas enemigas de Levante, y con este obgeto dispuse q<sup>e</sup>. la corta Division del Gen<sup>l</sup>. Baucourt abanzase á Almansa y que sus descubiertas y guerrillas se adelantasen hacia Villena, como lo ejecutaron, habiendo tenido el dia 14 un choque con las de los enemigos en que resultaron algunos muertos y heridos p<sup>r</sup>. una y otra parte. Al mismo tiempo hice situar en Aspe los dos batallones de Alcazar y Baylen que mandados por el Ayundante general de E[stado] M[ayor] D. Fernando Miyares y en combinacion con los Regimientos de Dragones 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> provisional que se extienden desde Elche á Jumilla estuviesen á la mira para aprovecharse de alguna temeridad de aquellas que con frecuencia intentan los enemigos de puro confiados. De results hicieron movimiento los de la Costa y otros abanzaron á Xijona reuniendose los de su derecha en Castalla y Viar, pero el Gobernador de Alicante hizo al momento salir por mar una expedicion de 500 hombres protegida por una bombardera inglesa y las fuerzas sutiles de la Plaza, con direccion á Villajoyosa en donde se oyó un fuerte cañoneo en el dia de ayer de cuyas results daré cuenta quando me halle mejor informado. Creo que esto bastará para que los enemigos vuelban á la costa y que por ahora no ocurrirá cosa de importancia por aquella parte. El General Baucourt salió ayer de Almansa para el valle de Ayora de donde amenaza las comunicaciones del enemigo, y los dos batallones de Alcazar y Baylen permanecen en continuos movimientos sobre su frente, igualmente que los dos Regimientos de Dragones.

Este es el estado actual de las cosas que pongo en noticia de VE. para conocimiento de SA.

Dios gue. á VE. m<sup>s</sup>. a<sup>s</sup>. Quart<sup>l</sup>. Gen<sup>l</sup>. de Murcia 18 de Mayo de 1812.

Exmo. Señor  
José ODonell

Exmo. S<sup>or</sup>. Gefe del Estado Mayor gen<sup>l</sup>. de los Egercitos.

**DOCUMENTO 7**

1812, mayo, 20. Murcia.

*Parte del brigadier Juan Potous y estado general de la Acción de Baza y desembarco en el puerto de Almería.*

Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 82, N. 20.

E.M. del 2º y 3º. Exercito.

Exc<sup>mo</sup>. S<sup>or</sup>.

Tratada entre el Exc<sup>mo</sup>. S<sup>or</sup>. Gen<sup>l</sup>. en Xefe interino del Exercito, y el General de las Tropas Britanicas en Cartajena, una expedicion y desembarco sobre Almeria, previno aquel al Mariscal de Campo D<sup>n</sup>. Manuel Freyre, que con la Division de Vang[uard]<sup>ia</sup>. que está á su cargo, auxiliase aquella dirigiendose contra la del enemigo, que sobre su frente ocupaba la parte comprensiva del Reyno de Granada, y se extendian hasta los pueblos de Cullar y Baza; con cuyo movim<sup>to</sup>. se proponia tambien, entretener aquellas fuerzas enemigas, que pudieran acaso ser en contraposicion, de los que se ejecutasen por las nuestras, dependientes del 4º Exercito. En efecto, el plan correspondio con el mejor éxito á las ideas proyectadas; las tropas del desembarco se hicieron á la vela de el puerto de Cartajena el dia 11; la vanguardia desalojó en este mismo á los franceses de Cullar, y en el siguiente, hizo saltar de Zujar y Baza á los 600 ynfantes que con 400 cavallos ocupaban aquellos puestos, siguiendolos, hasta que quedando en la Cuesta pasado el barranco de Gor, nuestras tropas lo berificaron en el del Baul a donde llegaron el 13 en la tarde. Como hera de presumir que en este caso reuniesen brebemente aquellos, fuerzas que si no mayores á las nuestras, al menos las igualasen, se previno al citado Mariscal de Campo D<sup>n</sup>. Manuel Freyre, que noticioso que fuese asi de la reunion, como del éxito de la expedicion en Almeria emprendiese su retirada. De ésta supo el desembarco berificado el dia 14, y de aquella, que la tarde del 16 heran ya las guarniciones de Guadix y Fiñana, con la que ocupaba á Almeria, y parte de la de Granada un solo Cuerpo, unido con el que mantenía la posicion de la Cuesta de Gor en que se contaban 4 piezas de Artilleria. A las 11 de la noche trataron de atacar ó reconocer nuestra linea, pero fueron rechazados y se emprendio la retirada, que se siguió en el mejor orden según tengo noticias, hasta el mediodia del 17, en que arrollando con impetu una gruesa columna de la Cav[aller]<sup>ia</sup>. contraria, á nuestras guerrillas, cargó sin detencion á una parte de la nuestra del lado acá del Rio de Baza, desbaratando su formacion, y sin darla lugar á rehacerse, la siguió sobre Cullar, en donde nuestra Inf[anter]<sup>a</sup>. si bien detubo su empuje, no continuó con aquella serenidad que hubiera evitado una desordenada marcha en retirada, efecto sin duda, del amilanamiento que pudo producirla el suceso de la Cav[aller]<sup>ia</sup>. y la vista, ó mal exemplo de su dispersion. No me consta, ni

comprendo, que hubiera otra razon para que se cometiera, y si solo, que la vaja en esta Jornada, asciende al numº. que manifiesta el adjunto Estado de perdidas, aunque posterior a su fha. tengo noticia que ban compareciendo muchos de los que se tenian, y se comprenden en el como Prisioneros, y que se presentan los Extraviados, asi en Lorca donde se halla la Inf[anter]ia. como en Velez-Rubio que ocupa la Cav[aller]ia. desde el 18; y aunqº. me reserbo el dar parte á V.E. de este desagradable suceso, que aunque poco ó nada influye para las ulteriores operaciones que pueda hacer este Exº. se deja conocer es bien desagradable, por lo que padeze el concepto y opinion militar, en particular el de unos Xefes bien acreditados, unidos ál de los buenos oficiales, cuyo propio honor les haze sentir que el sacrificio gustoso de sus vidas, en cumplir con su dever, no tenga el fruto feliz de sus fatigas.

Dios guarde á V.E. mº. aº. Quarº. Genº. de Murcia 20 de Mayo de 1812.

Exº. Sº. / Juan de Potous, / y Moxica

Exº. Sº. Gefe del Estado Mayor Genº. de los Exercitos

| <b>Estado general que manifiesta los muertos, heridos, prisioneros y extraviados que han tenido los cuerpos que se hallaron en la Acción de Baza ocurrida el día 17 de mayo de 1812.</b> |                    |                |           |           |                    |           |            |                    |           |           |            |            |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------|----------------|-----------|-----------|--------------------|-----------|------------|--------------------|-----------|-----------|------------|------------|
| <b>Cuerpo</b>                                                                                                                                                                            | <b>Regimiento</b>  | <b>Muertos</b> |           |           | <b>Prisioneros</b> |           |            | <b>Extraviados</b> |           |           |            |            |
|                                                                                                                                                                                          |                    | Sargentos      | Tropa     | Caballos  | Oficiales          | Sargentos | Tropa      | Caballos           | Oficiales | Sargentos | Tropa      | Caballos   |
| Infantería                                                                                                                                                                               | Corona             |                |           |           |                    | 2         | 51         |                    | 1         | 1         | 198        |            |
|                                                                                                                                                                                          | 1º Guadix          |                | 6         |           |                    | 2         | 62         |                    | 1         | 1         | 137        |            |
|                                                                                                                                                                                          | Provisional        |                | 5         |           |                    | 2         | 90         |                    |           | 2         | 188        |            |
|                                                                                                                                                                                          | Alpujarras         | 1              | 8         |           |                    | 3         | 61         |                    | 2         | 3         | 276        |            |
| <b>Total</b>                                                                                                                                                                             |                    | <b>1</b>       | <b>19</b> |           |                    | <b>7</b>  | <b>264</b> |                    | <b>4</b>  | <b>7</b>  | <b>799</b> |            |
| Caballería                                                                                                                                                                               | Carabineros Reales |                |           | 4         | 1                  |           | 12         | 12                 |           |           | 7          | 6          |
|                                                                                                                                                                                          | 1º Provisional     |                | 3         | 3         |                    | 4         | 22         | 26                 |           | 2         | 103        | 98         |
|                                                                                                                                                                                          | 2º Provisional     |                |           | 5         |                    |           | 3          | 4                  |           |           | 48         | 44         |
|                                                                                                                                                                                          | Sección de Línea   |                | 4         | 4         |                    | 2         | 9          | 11                 |           | 1         | 12         | 12         |
| <b>Total</b>                                                                                                                                                                             |                    |                | <b>26</b> | <b>16</b> | <b>1</b>           | <b>13</b> | <b>310</b> | <b>53</b>          | <b>4</b>  | <b>10</b> | <b>969</b> | <b>160</b> |

**DOCUMENTO 8**

1812, mayo, 22. Lorca (Murcia).

*Parte del general Manuel Freire acerca de la retirada de Baúl y Baza.*

Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 82, N. 20.

Exmo. Señor

Por las razones q<sup>e</sup>. tube el honor de noticiar á V.E. con fecha del 16, dispuse la retirada del Barranco del Baúl, la noche del mismo dia. Reforzados los Enemigos con todas sus guarniciones desde Granada á Gor, con parte de la de esta Capital, y con un obus que sacaron de la misma, componian un total de 3000 hombres, entre ellos 800 caballos con dos obuses y un cañon. Atacaron la tarde del 16 los puestos avanzados é hicieron un reconocimiento á bastante distancia del Barranco, asi para examinar nuestras fuerzas como su posicion: repitiendo á las nueve de la noche otro ataque, y tanto en este como en el de la tarde, fueron rechazados por las tropas abanzadas; pero conoci que en la noche quedaron muy inmediatos, y esto me dio á conocer q<sup>e</sup>. estaban formando sus tropas en el bosque cercano para verificar un ataque general á la mañana siguiente. En vista de todo, lleno el objeto de la Expedicion de Almeria que V.E. se propuso en el movimiento, y conformandome con sus ordenes de 7 del actual, resolví la retirada á las 12 de aquella misma noche. Hice desfilar las dos piezas de Artill<sup>a</sup>. escoltadas con dos esquadrones, y siguió la Infant<sup>a</sup>. quedando lo restante de la Cab<sup>a</sup>. al cargo del Mariscal de Campo d<sup>n</sup>. Juan Bernuy, para cubrir la retaguardia, el qual debia quedar en la posicion, hasta que empezase á manifestarse la luz del dia. Previne tambien al Sargento Mayor de Alpujarras, d<sup>n</sup>. Francisco Gutierrez que á las dos de la mañana juntase los puestos abanzados; que se retirase por el camino de Baza, si los Enem<sup>s</sup>. no le cargaban; mas si fuese cargado, se introduxese en la Sierra, y saliese por nuestra izquierda.

Embié orden asimismo á tres comp<sup>s</sup>. de Alpujarras que cubrian los pasos del Barranco á la derecha de la posicion, para que se retirasen é incorporasen en el Batallon. Todo se verificó puntualmente. El Sargento mayor que mandaba los puestos abanzados, no pudo seguir el camino de Baza, tomó la Sierra, y ha llegado á incorporarse. Dos compañías de Alpujarras venian a retaguardia de la columna de Inf<sup>a</sup>. á poca distancia, porq<sup>e</sup>. la q<sup>e</sup>. hubieron de andar no les permitió alcanzarla: la otra no pudo pasar de las alturas de Baza, porque alli la alcanzaron los Enem<sup>s</sup>. y hubo de inclinarse tambien á la izquierda.

Formadas las tropas enem<sup>s</sup>. con la inmediacion que yo habia discurrido al Barranco, lo pasaron desde luego q<sup>e</sup>. lo abandono nuestra retaguardia, y la alcanzaron en las alturas de S<sup>n</sup>. Pedro Martir que están sobre la ciudad de Baza,

en cuyo tiempo se hallaba la Inf<sup>a</sup>. en el Rio una legua mas acá. Nuestra Cav<sup>a</sup>. pasó la Ciudad, y formó en la llanura, que forma la Vega, y dispuesta en escalones se movió para subir las alturas del Rio, en cuya estrechura fue alcanzada, y cargada, de que nos resultó una perdida de 80 á 100 caballos según infiero por las noticias que he tenido; porque la separacion de cantones en que se hallan los cuerpos, no ha permitido hasta hoy recibir los estados. Como las dos Comp<sup>s</sup>. de Alpujarras venian á retaguardia de la columna fueron situadas en la cuesta por el 2º Ayudante de E.M. d<sup>n</sup>. José de Ezeta, para contener al Enemigo, y sostener el paso de nuestra Cav<sup>a</sup>. y realmente lo lograron, dandola lugar á que subiese la cuesta y ocupase la llanura, que se extiende por su cima. Mas como aquellas alturas son accesibles por las cañadas inmediatas, subió por ella la Cav<sup>a</sup>. Enemiga, y rodeó á las Comp<sup>s</sup>. de Inf<sup>a</sup>. obligandolas á que por las mismas cañadas se retirasen y dirijiesen á la parte de Benamaurel, y continuó su movimiento rapidamente sobre nuestra Cav<sup>a</sup>. por 2ª vez. La columna de Cav<sup>a</sup>. llegaba á la sazón á la venta del Peral una legua distante de Cullar, y para dar apoyo á nuestra Cavall<sup>a</sup>. la fué situando en los parajes que mejor indicaba el terreno, cuya operación, executada con tanta serenidad como orden, contuvo á la Cav<sup>a</sup>. Enem<sup>a</sup>. que nada adelantó p<sup>r</sup>. entonces, y dio lugar á la retirada de la nuestra. Llegada á Cullar la tropa de la expedicion tube necesidad de darla algun descanso, y de repartir una racion de pan por hombre, y corta porcion de cevada, que se halló y marchava á proveernos, siendo mi animo seguir la marcha á la entrada de la noche para Velez Rubio; mas los Enem<sup>s</sup>. que pusieron sus abanzadas á poco mas de media legua de nuestra posicion, formaron sus tropas detrás de una colina y se movieron á las tres de la tarde para atacarnos. Habia yo previsto este acaecimiento, y viendome con la cab<sup>a</sup>. tan disminuida, y fatigada, advirtiendo por otra parte que un cuerpo de Cav<sup>a</sup>. Enem<sup>o</sup>. se habia dirijido por el camino que pasa rectamente desde la venta del Peral, á las Vertientes, mandé q<sup>e</sup>. la Artill<sup>a</sup>. era otra razon mas q<sup>e</sup>. me obligaba á permanecer en Cullar.

Luego que adverti la marcha de los Enem<sup>s</sup>. sobre Cullar se puso sobre las armas toda la tropa de la Expedicion, y la fui colocando en los puestos mas convenientes para sostener la marcha que emprendi acia la Sierra con direccion á un puerto que dirige entre Orce y Maria el camino que por el pasa, y la Cav<sup>a</sup>. hizo su movimiento en la misma direccion por una llanura que hay entre las Sierras hasta la concurrencia de las que forman el Puerto, el qual dista cerca de tres leguas de Cullar. En toda esta marcha fue admirable el buen orden, y la conducta de las tropas casi siempre batiendose con el Enem<sup>o</sup>. Llegamos á la entrada del Puerto media hora antes de ponerse el sol y se hizo alto hasta que obscureciera, con el designio de que persuadido el Enemigo á q<sup>e</sup>. ibamos á atravesar la Sierra, no molestase nuestra marcha que habia determinado fuese á Velez-Rubio. Con este fin luego que se ocultó nuestro movimiento por la escasa luz del dia, lo emprendimos, pasando por las Vertientes y Chirivel á

Velez-Rubio. No nos siguieron ya los Enem<sup>s</sup>. tubimos lugar de hacer algunos altos para descanso de la tropa, que sobre la fatiga de los días anteriores, marchaba en aquel 17, y su noche 15 leguas, y llegamos á Velez-Rubio á las 7 de la mañana del 18, con la disminucion de gente que V.E. advertirá por los Estados. Las causas de esta disminucion no puedo atribuir las, sino ál cansancio del soldado, á su mal calzado, á la obscuridad de la noche, á la facilidad con que son acogidos de los Pueblos, como hijos del Pais, y á la esperanza de mejorar su suerte en las partidas donde los trabajos, y riesgos son menos, y mayor la livertad, é indisciplina. Me he convencido de que los Gefes de Cuerpos, el Brigadier Com<sup>te</sup>. de la seccion d<sup>n</sup>. Luis Michelena, y los oficiales de E.M. han trabajado con el mayor celo segundando mis disposiciones; pero es imposible contener á los soldados, que en la obscuridad expian el momento de evadirse entre arboledas y matorrales: el no haber comido rancho el 17 fue tambien una razon para su desfallecimiento, y el haber andado por los montes y peñascales con una ligera alpargata, y sin el menor resguardo, desnuda la pierna ocasionó begigas, hinchazon y aun heridas en crecido numero de soldados, lo qual les inutilizó para seguir el movimiento.

Permanecimos en Velez-Rubio todo el día 18 y á la mañana del 19 nos hemos trasladado á esta donde se incorporan diariamente gran numero de los rezagados.

La Artill<sup>a</sup>. llegó sin contratiempo á Caravaca, á donde tengo noticia de que se han reunido muchos soldados, y he mandado que aquella y estos se trasladen á este canton.

Hé embiado al 2º Regim<sup>to</sup>. prov<sup>l</sup>. de Cav<sup>a</sup>. á Huelcar Obera, y ocupado los Velez, con un esquadron y la seccion de linea.

La Caball<sup>a</sup>. que ha padecido mucho por la escasez de viveres se halla muy necesitada de reparo y para esto suplico á V.E. q<sup>e</sup>. disponga lo que tenga por mas conveniente, asi para su alimento, como para q<sup>e</sup>. los Gefes puedan atender á la composicion de monturas, y cura de caballos, pues en esto consiste la decadencia en que se halla, no teniendo aquellos medios para reponer las faltas inevitables por el uso y por el servicio de la guerra.

Dios gue. á V.E. m<sup>s</sup>. a<sup>s</sup>. Lorca 22 de Mayo de 1812.

Manuel Freyre

**DOCUMENTO 9**

1812, mayo, 24. Murcia.

*Parte del general José O'Donnell acerca de la retirada de Baza y la indisciplina de las tropas.*

Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 82, N. 20.

2º y 3º Ego.

N 77

Exmo. Señor

Quando en 18 de este mes dí á V.E. conocimiento de las operaciones que se estaban egecutando por las tropas de mi mando, anuncié que el Mariscal de Campo D. Manuel Freire devia estar en retirada desde la venta del Baul hacia los Velez donde dige que se sobstendria, p<sup>r</sup>. que me lisongeaba de que seria feliz este movimiento, en razon de que me constava que aquel General le disponia antes de ser atacado y con las devidas precauciones; pero habiendo resultado vana esta esperanza mia por las desgracias á que estamos propicios haciendo la guerra con gente del mismo pais, no ha sido posible sostener el punto de los Velez y hubo necesidad de seguir á Lorca. Desde la ciudad de este nombre me escribe el Gen<sup>l</sup>. D. Manuel Freire el parte que incluyo original expresando todas las ocurrencias habidas en la expedicion desde el momento que empezó la retirada que ya indiqué á V.E. Tambien para el estado que manifiesta la perdida que han tenido los cuerpos de la Division, pero sirvase V.E. llamar la atencion de SA. sobre las causas á que se atribuye, que son sin duda las unicas que pueden existir respecto á que habiendo observado orn. y valor al frente del enemigo la Infanteria, y habiendo sido asistida con sus raciones en Cullar, se ve que faltan muchos soldados de esta arma, sin que el celo del Gen<sup>l</sup>., del Com<sup>te</sup>. de la seccion y de los gefes pudiera evitarlo. Sin embargo por si hubiese habido algun otro motivo que no se descubra como puede suceder p<sup>a</sup>. que la tropa dejase de cumplir con sus deveres, he prevenido que se haga una informacion sobre el asunto, y he nombrado para que lo practique al Brigadier d<sup>n</sup>. José Falques que se halla destinado á este Egercito porque reúne la circunstancia de imparcialidad y creo que la de rectitud. Tambien he mandado al Gen<sup>l</sup>. Freire, que, pues el castigo riguroso es el que ha de producir el escarmiento y evitar los males que afligen á la Patria p<sup>r</sup>. la indisciplina de la tropa, haga que quantos individuos se bayan presentando ó prendiendo pertenecientes á los Regimientos de su Division, se les juzgue verbalmente y se les impongan las penas á que resultan acreedores con arreglo á la ordenanza de 5 de Diciembre de 1809, q<sup>e</sup>. habla de éstos delitos.

Creo, en virtud de estas medidas y de otras que he dictado para la recoleccion de todos los soldados, que acudiran muchos de estos, y que la per-

dida será pronto reemplazada en la Infantería, pero la Caballería no se halla en este caso porque resulta de un mal que yo no puedo reparar. Consiste en la endeblez que ha reducido á los caballos la continua fatiga y el poco ó ningun alimento que toman en muchos dias: necesitan tranquilidad para reponerse y tener subsistencias: uno y otro es imposible proporcionarles, pues que lo primero lo impide la necesidad de cubrir pais y mantenerlo estando rodeados p<sup>r</sup>. todas partes de enemigos, y lo 2º de lo mas dificil, p<sup>r</sup>. q<sup>º</sup>. no solo se carece de cevada, y de toda clase de semillas p<sup>a</sup>. acudir al sustento de aquellos animales, sino que no tengo numerario p<sup>a</sup>. adquirirlo y los pueblos estan exhaustos de toda clase de recursos. Esto es el estado en que me veo, y el que va á producir terribles males sino dan fruto algunas medidas forzosas que he dictado para evitarlos. Cartagena, Alicante y el Egercito, todo está á punto de perecer, y si a beneficio de providencias energicas se dilata esto seis ú ocho dias, no salgo garante de sostenerlo mucho tiempo mas, si del supremo Gobierno no se me auxilia considerablemente con armas, granos y dinero.

En dho. mi oficio de 18 de este mes dije á VE. que el Gen<sup>l</sup>. Freire habia participado al coronel d<sup>n</sup>. Ramon de Alvear comand<sup>te</sup>. de la expedicion de Almeria su resolucion de retirarse, y aunque no sé todavia lo que ocurriría ni tampoco á regresado á Cartagena p<sup>r</sup>. que el viento es contrario, me lisongo de que se evaquería aquella Plaza con tranquilidad, porque sé que el 17 se estaban reembarcando las tropas y que habian cumplido los efectos de su empresa.

Dios gue. á VE. m<sup>s</sup>. a<sup>s</sup>. Q[uarte]<sup>l</sup>. G[enera]<sup>l</sup>. de Murcia 24 de Mayo de 1812.

Exmo. Señor  
José ODonell

Exmo. S<sup>or</sup>. Gefe del Estado Mayor Gen<sup>l</sup>. de los Egtos.

## DOCUMENTO 10

1812, mayo, 25. Cartagena (Murcia).

*Parte del coronel Ramón de Alvear dirigido a José O'Donnell sobre las operaciones desarrolladas en Almería.*

Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 82, N. 20.

Exmo. Señor: Tengo la satisfaccion de exponer á VE. que despues de haver recibido aviso en Almeria del S<sup>r</sup>. Comand<sup>te</sup>. general de vanguardia, en que me comunicaba su determinacion de retirarse de la venta del Baul, la noche del 16 del corriente mes, efectue yo el reembarco del Destacamento a mi mando el 18 por la mañana, en el Navio y transportes de SM.B., al mando del Capitan de Na-

vio d<sup>n</sup>. Carlos Adam; habiendo efectuado, todo quanto se sirve VE. prevenirme, en las instrucciones que por mano del Exmo. S<sup>or</sup>. General Ingles residente en esta Plaza D. Andres Rojs, se sirvió VE. dirigirme para el efecto.

La adjunta relacion manifestará á VE. los enseres que se han conducido á esta en los dhos. transportes, habiendo sido necesario para su embarque, mantener alguna tropa en tierra, hasta el dia 21 en que se acabó de poner a bordo, todo el plomo que se habia conducido á Almeria desde la fabrica, y cuya conduccion se devió en la mayor parte al comisionado p<sup>r</sup>. la R<sup>l</sup>. Hacienda d. Juan de Dios Alvarez y Mendizaval.

No me es facil explicar á VE. la actividad con que los ingleses destruyeron las principales obras de fortificacion, embarcaron alguna artilleria de la que guarnecia las murallas, é inutilizaron absolutamente la restante. La eficacia de esta generosa Nacion en prestarnos sus auxilios para el desembarco, transporte de efectos, y demas ocurrencias, tanto en tierra como a bordo, son una prueba incontestable del interes que toman en nuestra justa causa, y un testimonio fidedigno de su amistad.

Los oficiales y tropa que han ido á mis orns., han llenado completamente sus deberes, deseando con el mayor ardor, alcanzar al enemigo, que al mismo tiempo que echavamos los botes al agua, para efectuar el desembarco, salió precipitadamente de la ciudad, de manera, que solo algunas partidas de las primeras que desembarcaron, lograron picarle la retaguardia, consiguiendo ahuyentarlos, quedando tres soldados en nuestro poder, que dixeran ser pasados á nuestras banderas. Tambien fueron prisioneros nueve marineros que estaban al servicio de la Francia. Tanto de estos como de los individuos dispersos de nuestro Ejercito que se presentaron en aquella ciudad, incluyo á VE. una relacion circunstanciada.

Las disposiciones de las gentes en general, eran las mas favorables á la causa comun, y si hubieramos llegado ó permanecido en el tiempo de la recoleccion de granos, que ya empezava á verificar, hubieramos logrado socorrer de viveres al Egto. abundantemente, sin embargo se hicieron dos remesas á la ciudad de Baza y sus inmediaciones, que dudo hayan llegado felizmente por las ocurrencias ulteriores.

Hoy a las 8 de la mañana hemos entrado en este Puerto, y me apresuro á participarlo á VE. como es de mi dever.

Dios gue. la vida de VE. m<sup>s</sup>. a<sup>s</sup>. Cartagena 25 de Mayo de 1812

Exmo. S<sup>or</sup>. Ramon de Albear

Exmo. S<sup>or</sup>. D. José O. Donell

**DOCUMENTO 11**

1812, mayo, 27. Murcia.

*Parte del general José O'Donnell justificando sus órdenes en la retirada de Baza y Almería.*

Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 82, N. 20.

2º y 3º Ego.

N 80

Exmo. Señor

Incluyo á V.E. una copia del parte que me ha dado el Coronel del Regimiento de Almería D<sup>n</sup>. Ramon Albear manifestando el resultado de la expedicion maritima hecha sobre Almeria al mismo tiempo que el General Freyre desalojaba á los enemigos de Cullar y Baza. A no ser por la dispersion que sufrió en su retirada la Division de Vanguardia se hubieran llenado completamente todos los obgetos q<sup>e</sup>. me propuse en esta combinada operación, como podia V.E. reconocerlo en los adjuntos avisos de mis confidentes de Granada cuyas noticias son positivas en quanto á la llegada del General Leval á aquella capital, igualmente que en la retirada que acaban de hacer los Enemigos de los puntos de Cullar y Baza que ya están ocupados por cortos destacamentos nuestros.

Aunque la más horrorosa miseria me ata en cierto modo las manos, y aunq<sup>e</sup>. mi cavalleria se halla en el estado mas deplorable, yo trataria en el mejor modo posible de emprender nuevas operaciones hacia poniente (sin desatender enteramente la parte opuesta), si tuviese alguna idea del plan general de operaciones en Andalucia y Extremadura. Nada sé relativo á esto, sino lo q<sup>e</sup>. dicen los papeles publicos y los confidentes que no siempre aciertan, mas sin embargo, ya sea á levante ó ya á poniente, moveré en breve mucha parte de mi corta fuerza disponible porq<sup>e</sup>. estoy persuadido de que lo peor que puedo hacer es estarme quieto en las actuales circunstancias en q<sup>e</sup>. no hay motivo para recelar de la seguridad de las Plazas de Alicante y Cartagena con tal de que lleguen pronto los socorros de viveres q<sup>e</sup>. ambas necesitan con urgencia, y particularmente la segunda.

Dios gue. á VE. m<sup>s</sup>. a<sup>s</sup>. Q[uarte]<sup>l</sup>. G[enera]<sup>l</sup>. de Murcia 27 de Mayo de 1812.

Exmo. Señor  
José ODonell

Exmo. Señor Gefe de E.M. General de los Exercitos.

**DOCUMENTO 12**

1812, mayo, 30. Cádiz.

*Orden de la Regencia agradeciendo la actuación de los oficiales en la Acción de Baza.*

Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 82, N. 20.

Enterada la Regencia del Reyno por el oficio de V.S. de 18 del actual de los movimientos que ha hecho con el Ex<sup>to</sup>. de su mando, me manda S.A. decir á V.S. que han merecido su aprovacion todas las convinaciones, que acreditan sus conocimientos y pericia militar, al mismo tiempo que esta bien persuadida que si la situac<sup>n</sup>. del Pais en que hace la Guerra proporcionase auxilios mas avundantes, los resultados serian mas ventajosos, sin embargo espera de su celo y actividad que con los auxilios que ultimam<sup>te</sup>. le ha podido proporcionar el Gov<sup>no</sup>. procurara en lo sucesibo remitirle qto. le permitan las demas atenciones que le rodean y los esfuerzos del Intendente y su autoridad, se fomentará ese Ex<sup>to</sup>. hasta un punto que se haga respetar de los enemigos.

Asi mismo esta S.A. satisfecha de la pericia del Gral. Freyre y de sus operaciones y quiere que se lo haga V.S. entender, asi y quiere me remita V.S. una relacion de los oficiales que le han acompañado en esta expedicion, y se hayan distinguido p<sup>a</sup>. que S.A. pueda premiar su merito.

Quiere ademas S.A. que dé VS. las gracias en su nre. al Gral. ingles D<sup>n</sup>. Andres Rojs por los auxilios que le ha proporcionado para la expedicion que ha dispuesto V.S. sobre Almeria, como tambien al Cap<sup>n</sup>. de Navio d<sup>n</sup>. Carlos Adams, por lo mucho que [ha] contribuido al feliz exito de esta expedicion que tan buenos resultados ha producido.

De orn. de S.A. lo digo á V.S. para su satisfacc<sup>n</sup>. en contestacion á su citado oficio nº 72.

Dios &<sup>a</sup> Cadiz 30 de Mayo de 1812.

S<sup>or</sup>. D<sup>n</sup>. Josef O Donell

**DOCUMENTO 13**

1812, junio, 5. Orihuela (Alicante).

*Oficio de José O'Donnell acerca del sobreseimiento de la causa abierta por la Regencia tras la Acción de Baza.*

Archivo Histórico Nacional. Diversos-Colecciones, 82, N. 20.

2º y 3º Ego.

N 113

Exmo. Señor

La sumaria que me encarga VE. activar de orn. de SA. con fecha de 12 del pasado, relativamente á los sucesos ocurridos en la retirada que hicieron la noche del 16 de Mayo ultimo desde la venta del Baul las tropas al mando del Gen<sup>l</sup>. d<sup>n</sup>. Manuel Freire, se concluyó del todo por el Brigadier d<sup>n</sup>. José Falques, y de sus resultas expuse á VE. en 23 de Junio anterior que no apareciendo culpabilidad alguna contra los gefes ni oficiales que acompañaron al referido General en este movimiento habia dispuesto se sobreseyera en ella. Probablemente habra VE. recibido ya este oficio y me persuado que merecerá la aprovacion de SA. mi determinacion á pesar de lo que p<sup>r</sup>. carecer de esta noticia se sirve VE. decirme en la citada orn. de 12 de Junio, la qual parece no tiene ya lugar; pero deseando dejar satisfechas las ideas de la Regencia en la parte posible, he creido dever reproducir á VE. lo mismo que dixé entonces; añadiendo solo que de la referida causa aparecen algunas quejas contra el Gen<sup>l</sup>. Freire y Brigadier d<sup>n</sup>. Luis Michelena por su dureza en el servicio pero que las considero infundadas porque sin el rigor no puede haber disciplina y el desorden se aumentaría.

Aun con esta dureza no puede conseguirse todo lo que se debe exigir para no comprometer la opinion de los que mandan, y una prueba es que á pesar del celo, y de los esfuerzos de estos Gefes, lo mas que consiguieron fue que las tropas todas se portaron bien mientras tuvieron á su frente al Enemigo, pero no les fué posible evitar la dispersión q<sup>e</sup>. ocurrió despues en una marcha nocturna, originada de la mucha fatiga, poco alimento y mal calzado del soldado que siempre son la causa que influye mas poderosam<sup>te</sup>. en nuestros males.

Dios gue. á VE. m<sup>s</sup>. a<sup>s</sup>. Q[uarte]<sup>l</sup>. G[enera]<sup>l</sup>. de Orihuela 5 de Julio de 1812.

Exmo. Señor

José O Donell

Exmo. S<sup>or</sup>. Gefe del Estado Mayor Gen<sup>l</sup>. de los Egtos.

## NOTAS

1. *Gazeta de Madrid*, 71 (12 de marzo de 1810), p. 301. El general Sebastiani, bajo cuyo mando se hallaba el Cuarto Cuerpo del ejército imperial, era retratado por José O'Donnell como "hombre de bastante buen carácter, muy amante del lujo y comodidades, y mas político que militar".
2. *Ibidem*.
3. *Gazeta del Gobierno de Granada*, 1 (6 de febrero de 1810), p. 4.
4. *Gazeta de Madrid*, 71 (12 de marzo de 1810), p. 301.
5. ALARCÓN Y ARIZA, Pedro Antonio de. «El Carbonero Alcalde». En ALARCÓN Y ARIZA, Pedro Antonio de. *Historietas Nacionales*. Madrid: Espasa Calpe, 1986<sup>5</sup>, pp. 11-25. Para el relato comprensivo de la ocupación francesa en la comarca de Baza, vid. MAGAÑA VISBAL, Luis. *Baza histórica*, v. 2. Baza: Asociación Cultural de Baza y su Comarca, 1978, pp. 39-121; y para el funcionamiento de su administración municipal, GALLEGU MORALES, Sebastián Manuel. *El siglo XIX en Baza. La vida según las actas del Cabildo*, v. 1: 1800-1857. Baza: 2007.
6. *Gazeta de Granada*, 35 (20 de abril de 1810), pp. 139-140.
7. *Gazeta de Granada*, 36 (24 de abril de 1810), pp. 141-142.
8. *Gazeta de Granada*, 38 (1 de mayo de 1810), pp. 149-150.
9. *Gazeta de Granada*, 40 (8 de mayo de 1810), p. 159.
10. "Esto si por el contrario persuadido á que si vienen á la tierra uno de los exércitos de ángeles que hay en el cielo, y nos pidieran raciones, alojamientos, y además no les entenderíamos la lengua, nos habíamos de dar al diablo; pero dime, ¿no son estos males necesarios en la suposicion de haber adoptado la guerra? ¿No los han ocasionado mayores nuestros indisciplinados exércitos?" [*Gazeta de Granada*, 36 (24 de abril de 1810), p. 144].
11. LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel. *Historia de Granada, comprendiendo las de sus cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días*, v. 4. Granada: Imp. Sanz, 1846 (ed. facsímil, Granada: Universidad, 1992), p. 337.
12. «Carta del insurgente convertido»: *Gazeta de Granada*, 87 (19 de octubre de 1810), p. 346.
13. Cfr. MAGAÑA VISBAL, Luis. *Op. cit.*, v. 2, pp. 52-56; GUILLÉN GÓMEZ, Antonio. *La Corte Chica. Alcaldes, Gobernadores, Señores de Ganados y otras oligarquías en el Orce del Antiguo Régimen (1488-1835)*. Orce: Ayuntamiento, 2009, pp. 607-677.
14. El propio general Freire aprovechaba algunas de estas incursiones para alentar a las tropas: "Soldados: nuestras partidas de guerrilla han conseguido el día 9 [de junio] unas ventajas considerables en la villa de Galera: en número de 120 caballos fueron atacados por 230, á los quales mataron 80, é hicieron 19 prisioneros. Ha habido acciones particulares de valor, que serán premiadas según su mérito [...]. Estas acciones, preludios de otras mas importantes en que nos hemos de distinguir, imponen al enemigo, lo aniquilan, y le hacen conocer que el pueblo español no cede en valor

- á ningun otro del mundo" [*Gazeta de la Regencia de España e Indias*, 41 (Cádiz, 3 de julio de 1810), pp. 363-364].
15. *Gaceta de la Regencia de España é Indias*, 109 (Cádiz, 18 de diciembre de 1810), pp. 1018-1019.
  16. Archivo Histórico Nacional (A.H.N.). Diversos-Colecciones, 137, N. 12. En abril de 1814 la iglesia aún se hallaba sin cubrir, habilitada tan sólo una pequeña capilla para el Santísimo; vid. GEAARIAS, Andrés. *Castril de la Peña*. Guadix: 1998.
  17. A.H.N. Diversos-Colecciones, 128, N. 22.
  18. A.H.N. Diversos-Colecciones, 94, N.171
  19. Cfr. MUÑOZ MALDONADO, José. *Historia política y militar de la Guerra de la Independencia de España contra Napoleon Bonaparte desde 1808 á 1814, escrita sobre los documentos auténticos del Gobierno*, t. 2. Madrid: José Palacios, 1833, p. 413.
  20. *Gazeta de Granada*, 79 (21 de septiembre de 1810), p. 317.
  21. *Gazeta de Granada*, 101 (7 de diciembre de 1810), p. 430.
  22. A.H.N. Diversos-Colecciones, 94, N. 170.
  23. El conde Milhaud comandaba la caballería del Cuarto Cuerpo del ejército imperial, "hombre de carácter seductor, y aficionado á predicar en las plazas publicas, para atraerse las voluntades, muy ipocrita y atrevido", según el general O'Donnell.
  24. "En estos dias [6 y 7 de noviembre] han entrado en esta ciudad [Granada] los prisioneros hechos en Baza, que anunciamos en la gazeta anterior. La vista de tanto infeliz cubierto de laceria y la memoria de tan horrible carniceria en esta acción, respectivamente la mas sangrienta que ha habido desde el principio de nuestros insensatos alborotos, tienen nuestra alma tristemente dividida entre la compasion y el honor á aquellos que á costa de tanta sangre quieren justificar vanamente su obstinacion" [*Gazeta de Granada*, 93 (9 de noviembre de 1810), p. 368].
  25. Cfr. SOUTHEY, Robert. *History of the Peninsular War*, v. 5. London: John Murray, 1837, p. 42.
  26. QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARAVIA, José María, Conde de Toreno. *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, v. 2. París: Librería Europea de Baudry, 1836, p. 178; GÓMEZ ARTECHE, José. *La Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 á 1814*, v. 9. Madrid: Lit. Depósito de la Guerra, 1896, pp. 491-494.
  27. *Gazeta de Granada*, 101 (7 de diciembre de 1810), p. 430. La imagen de Blake no mejoró con el transcurso del tiempo, como refleja Richard Ford: "Joaquín Blake, el amigo de Mahy, Ballesteros y de todos los que se opusieron al Duque [de Wellington] y a la alianza inglesa: perdió mas batallas campales ('mas de cien', dice su ilustre panegirista Maldonado) que ningún otro hombre en toda la historia antigua o moderna, incluida la de España. Era hijo de un rebelde tendero irlandés y comenzó su vida en una escuela militar enseñando el arte de la guerra: el pobre pedante, erudito en teoría, nunca consiguió dominar la práctica y a la 'ignorancia en su profesión' atribuía el Duque su última hazaña, la pérdida de Valencia; pero sus derrotas no le hicieron impopular entre los españoles, que admiraban su coraje, y más aún su españolismo y patriotismo, prefiriendo que fuese derrotado, antes que permitir que hombres me-

- jores, incluso extranjeros, dirigieran a los españoles a la victoria” (FORD, Richard. *A handbook for travellers in Spain*, v. 1. London: John Murray, 1855<sup>3</sup>, p. 289).
28. *Gazeta de Granada*, 95 (16 de noviembre de 1810), p. 406.
  29. *Gazeta de Madrid*, 324 (20 de noviembre de 1810), p. 1450.
  30. *Gazeta de Granada*, 94 (13 de noviembre de 1810), p. 401.
  31. *Gaceta de la Regencia de España é Indias*, 104 (Cádiz, 6 de diciembre de 1810), p. 980.
  32. «Carta 12 del Granadino»: *Gazeta de Granada*, 102 (11 de diciembre de 1810), p. 435.
  33. La ración de etapa por soldado solía constar de ocho onzas de carne fresca o seis salada, dos onzas de tocino curado o fresco, cuatro onzas y media de bacalao, un cuarto de aceite y cuatro onzas de arroz o una libra de patatas (cfr. MELENDRERAS GIMENO, M<sup>a</sup>. Carmen. *La economía en Murcia durante la Guerra de la Independencia*. Murcia: Universidad, 2000, p. 121).
  34. Por Real Orden de 16 de diciembre de 1810, la Regencia de España e Indias dividió las tropas españolas que militaban en la Península en seis cuerpos de ejército en esta forma: el Ejército de la Derecha formó el Primero, las tropas que había en Valencia y Aragón formaron el Segundo, el Ejército del Centro que operaba en Murcia formó el Tercero; mientras que el Ejército de Extremadura y demás tropas que estaban en la Isla de León, Campo de Gibraltar y Condado de Niebla, formaron el Cuarto. Por su parte, el Ejército de la Izquierda que operaba en Extremadura y tenía tropas en las líneas de Torres Vedras, formó el Quinto; y las tropas del mismo Ejército de la Izquierda que estaban en Galicia y Asturias formaron el Sexto. Esta distribución se mantuvo efectiva hasta diciembre de 1812 (*Esplicacion del cuadro histórico-cronológico de los movimientos y principales acciones de los ejércitos beligerantes en la Península, durante la Guerra de España contra Bonaparte, formado en 1818*. Barcelona: Imp. Viuda e hijos de Antonio Brusi, 1822, pp. 17-18).
  35. *Gazeta de Granada*, 117 (5 de febrero de 1811), pp. 575-576.
  36. Algunos patriotas se quejaban de “que si al menos una vez cada semana las tropas españolas se dejaran ver por estos pueblos en bastante numero el enemigo temeria y los pueblos respirarían y serian bastante utiles a la Patria”.
  37. *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, 37 (Cádiz, 14 de marzo de 1811), pp. 276-277.
  38. Un estado de los cuerpos que componían el grueso de tropas imperiales destacadas en el Reino de Granada, en 28 de febrero de 1811, señalaba la presencia en Baza de los regimientos 5º, 12º y 16º de dragones, y el 1º de lanceros; al tiempo que permanecía acantonado en Orce el 10º de cazadores franceses. Todos ellos comprendían tres escuadrones y unos 300 caballos cada uno (A.H.N. Diversos-Colecciones, 135, N. 3).
  39. La orden del general Sebastiani, con fecha de 3 de marzo, imponía pena de muerte “al tratante, propietario de frutos o arriero, o cualquier otro individuo que compre, venda, remita o transporte trigo, cebada, aceite, vino, habas, maíz o cualquier otra

especie de semillas al reino de Murcia u otro de los pueblos ocupados por los insurgentes; así como sacar caballos, mulas, bueyes, cabras, carneros y todo animal o fruto comestible” [*Gazeta de Granada*, 125 (5 de marzo de 1811), p. 908].

40. A.H.N. Diversos-Colecciones, 111, N. 132.
41. A.H.N. Diversos-Colecciones, 124, N. 13.
42. Cfr. MUÑOZ MALDONADO, José. *Op. cit.*, t. 3, p. 89.
43. *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, 72 (Cádiz, 28 de mayo de 1811), pp. 570-571.
44. A.H.N. Diversos-Colecciones, 137, N. 22.
45. A.H.N. Diversos-Colecciones, 142, N. 19.
46. A.H.N. Diversos-Colecciones, 124, N. 13.
47. “Los enemigos ocupan Guadix y la Cuesta de Diezma, teniendo avanzado á su izquierda un pequeño cuerpo en Huelago que cubre la extremidad del puntal de Bogarra, pero inciertos de poder comunicarse con Granada por alli que es el verdadero camino carretero han havilitado de tal el de los Dientes de la Vieja que es mas corto y mas cubierto” (A.H.N. Diversos-Colecciones, 142, N. 19).
48. A.H.N. Diversos-Colecciones, 142, N. 7.
49. A.H.N. Diversos-Colecciones, 137, N. 22.
50. A.H.N. Diversos-Colecciones, 142, N. 7.
51. *Ibidem*.
52. A.H.N. Diversos-Colecciones, 124, N. 13.
53. Cfr. PÉREZ LÓPEZ, Santiago. *Guadix y su Obispado en la Guerra de la Independencia: quebranto económico y ruptura social en una Diócesis de la Alta Andalucía (1808-1814)*. Córdoba: CajaSur, 1998, pp. 123 y 130-134.
54. Archivo Histórico Diocesano de Guadix (A.H.D.Gu.), caja 3221.
55. A.H.D.Gu. caja 32-A. Cit. por PÉREZ LÓPEZ, Santiago. *Op. cit.*, pp. 137-138.
56. A.H.N. Diversos-Colecciones, 152, N. 34.
57. A.H.N. Diversos-Colecciones, 142, N. 10.
58. *Ibidem*.
59. A.H.N. Diversos-Colecciones, 142, N. 11.
60. *Ibidem*.
61. A.H.N. Diversos-Colecciones, 98, N. 17.
62. A.H.N. Diversos-Colecciones, 152, N. 34; *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, 93 (Cádiz, 16 de julio de 1811), pp. 746-747. Vid. RODRÍGUEZ DOMINGO, José Manuel. «Desamortización y administración de Bienes Nacionales en Guadix (1810-1812)»: *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, 22 (Guadix, 2009), pp. 139-146
63. A.H.N. Diversos-Colecciones, 142, N. 11.
64. A.H.N. Diversos-Colecciones, 142, N. 10.
65. A.H.N. Diversos-Colecciones, 152, N. 34.
66. A.H.N. Diversos-Colecciones, 142, N. 11.
67. A.H.N. Diversos-Colecciones, 98, N. 17.
68. A.H.N. Diversos-Colecciones, 152, N. 2.

69. Vinculado políticamente con el veleidoso Conde de Montijo desde la rebelión de Granada de 16 de abril de 1809, el magistrado aragonés se hallaba entonces escondido en la Alpujarra, tras la intrépida huida de Granada cuando los franceses descubrieron sus labores de espionaje, si bien nunca se disiparon por completo las sospechas de tratarse de un doble agente (cfr. *Idea ligera de la vida y caracter del ciudadano Romero Alpuente*. Madrid: Imp. Eusebio Álvarez, 1822, p. 5).
70. A.H.N. Diversos-Colecciones, 98, N. 17.
71. Cfr. GALLEGO BURÍN, Antonio. *Granada en la Guerra de la Independencia*. Granada: Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, 1923, pp. 97-98.
72. Cfr. QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARAVIA, José María, Conde de Toreno. *Op. cit.*, v. 4, pp. 228-231.
73. *Gaceta de la Regencia de España é Indias*, 120 (Cádiz, 17 de septiembre de 1811), p. 963.
74. *Ibidem*, p. 976.
75. *Ibid.*, p. 977.
76. *Ibid.*, p. 964.
77. *Ibid.*, p. 971.
78. QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARAVIA, José María, Conde de Toreno. *Op. cit.*, v. 2, p. 382.
79. *Gaceta de la Regencia de España é Indias*, 120 (Cádiz, 17 de septiembre de 1811), p. 965.
80. La atención que Soult demostraba hacia su antiguo compañero de armas buscaba atraer el interés de Napoleón, de ahí la insistencia del Duque de Dalmacia en confiar a Godinot operaciones del máximo interés que superaban –no obstante– su limitada capacidad militar, contradiciendo así la confianza de su protector. Los posteriores fracasos en Tarifa y Málaga, acrecentaron la aversión de Soult, y como consecuencia de todo ello entró el general en una depresión que le condujo, en Sevilla, a suicidarse con el fusil de un soldado de su guardia (cfr. BEAUVAIS DE PRÉAU, Charles Théodore. *Victoires, conquêtes, désastres, revers et guerres civiles des Français, de 1792 à 1815*, v. 20. Paris: C.L.F. Panckoucke, 1820, pp. 266-268).
81. *Gaceta de la Regencia de España é Indias*, 120 (Cádiz, 17 de septiembre de 1811), p. 966.
82. *Ibidem*, p. 967.
83. *Ibid.*, p. 974.
84. *Ibid.*, p. 966. Junto con Sanz, también mereció otro oficial el reconocimiento público por su valiente actuación en condiciones tan extremadas, dado “que gran parte de una defensa, que por desgraciada, no dexa de ser muy gloriosa, se ha debido al celo eficaz y al exemplo brillante del mariscal de campo D. Juan de la Cruz Mourgeon y demas gefes de aquella division siempre respetable, aunque reducida” (*Ibid.*, p. 972).
85. *Gaceta de la Regencia de España é Indias*, 114 (Cádiz, 3 de septiembre de 1811), p. 916.

86. MARIANA, Juan de. *Historia General de España*, t. 3. Madrid: Imp. Gaspar y Roig, 1853, p. 235; GÓMEZ ARTECHE, José. *Op. cit.*, v. 10, pp. 484-498; VILLANUEVA, Joaquín Lorenzo. *Mi viaje a las Cortes*. Madrid: Imprenta Nacional, 1860, p. 288.
87. En Huéscar trataron de aprovisionarse de vino, mientras exigieron en Vélez Blanco una contribución de 83.000 reales y en María otros 70.000 reales. En Puerto Lumbreras, donde cometieron toda clase de excesos, colgaron de una higuera al alcalde de la localidad.
88. A.H.N. Diversos-Colecciones, 98, N. 17.
89. *Gazeta de Madrid*, 239 (27 de agosto de 1811), p. 978.
90. Vid. PRIEGO LÓPEZ, Juan. *Guerra de la Independencia (1808-1814)*, v. 6. *Campaña de 1811 (segundo período)*. Madrid: San Martín, 1994, pp. 181-195.
91. Entre los prisioneros de la retirada de Baúl sobresale Tomás Domínguez, ayudante de campo de Freire, a quien los franceses ofrecieron pasar a su bando. Suponemos que huido, volvió al Tercer Ejército, donde participó valerosamente en la defensa de Lorca del 8 de marzo de 1812. En esta ocasión desafió a un oficial francés del que escapó providencialmente con vida, ponderándose cómo “esta noble ambición, esta digna emulación y deseo de distinguirse, es lo que debe fomentarse en el corazón de estos jóvenes, á quienes, ni los pocos felices acontecimientos, ni los reveses de una fortuna poco prospera han podido sugerirles otras ideas, que las propias de almas grandes” (A.H.N. Diversos-Colecciones, 126, N. 48).
92. *Gaceta de la Regencia de España é Indias*, 120 (Cádiz, 17 de septiembre de 1811), p. 967.
93. *Ibidem*, p. 975.
94. *Ibid.*, p. 979.
95. QUEIPO DE LLANO RUIZ DE SARAIVA, José María, Conde de Toreno. *Op. cit.*, v. 2, p. 384.
96. Cfr. OMAN, Charles. *History of the Peninsular War*, v. 4. Oxford: Clarendon, 1914, pp. 477-482.
97. Archivo Histórico Militar. Colección Duque de Bailén, caja 26, leg. 37, carp. 42.
98. Cfr. MUÑOZ MALDONADO, José. *Op. cit.*, t. 3, p. 93; BEAUVAIS DE PRÉAU, Charles Théodore. *Op. cit.*, p. 270.
99. *Gaceta de la Regencia de España é Indias*, 136 (Cádiz, 22 de octubre de 1811), p. 1138.
100. Cfr. SARRAMON, Jean. *La Guerre de l'Independance de la Péninsule Iberique contre Napoléon I<sup>er</sup>* (inédita), v. 3, p. 212. Cit. por PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José. *Guerra de la Independencia (1808-1814)*, v. 7. *Campaña de 1812 (operaciones secundarias y asuntos políticos)*. Madrid: San Martín, 2000, p. 295.
101. A.H.N. Diversos-Colecciones, 126, N. 32.
102. Así de Guadix partió el 10 de febrero un escuadrón de infantería con destino presumible a Motril, mientras llegaban a la Alameda accitana cuatro cañones y dos obuses procedentes de Baza.
103. En el lado español hubo tres soldados heridos y diez prisioneros, destacándose en la lucha dos tenientes y dos alféreces; y, especialmente, el soldado Francisco

Peña quien, mezclado con los enemigos, mató a dos de ellos e hirió con su lanza el caballo de otro.

104. Como Freire denunciaba en sus partes y diarios, la falta de subsistencias era el peor enemigo con que debía enfrentarse el ejército español, especialmente en unos pueblos diezmados que nada podían suministrar, carentes como estaban de pan para su propio alimento
105. A.H.N. Diversos-Colecciones, 126, N. 49.
106. *Gaceta de la Regencia de las Españas*, 68 (Cádiz, 2 de junio de 1812), pp. 559-561.
107. A.H.N. Diversos-Colecciones, 82, N. 20.
108. *Ibidem*.
109. *Ibid*. Cfr. PELTIER, Jean-Gabriel. *L'Ambigu, ou Variétés littéraires, et politiques*, v. 37. Londres: Schulze et Dean, 1812, p. 737.
110. A.H.N. Diversos-Colecciones, 82, N. 20.
111. *Ibidem*.
112. A.H.N. Diversos-Colecciones, 126, N. 49.
113. Cfr. GRASSET, Alphonse. *Malaga: province française (1811-1812)*. Paris: Henri Charles-Lavauzelle, 1910, p. 549.
114. Cit. por MAGAÑA VISBAL, Luis. *Op. cit.*, v. 2, p. 99; vid. GUILLÉN GÓMEZ, Antonio. «De canónigo ilustrado a diputado liberal 'sans culot'. Don Pedro Álvarez Gutiérrez, maestrescuela de la Colegial de Baza (1759-184?) (I)»: *Boletín del Instituto de Estudios «Pedro Suárez»*, 16 (Guadix, 2003), p. 87, n. 82.